

Navarra *hoy*

CATALOGO EXPOSICION
AGUR HEMINGWAY

DIRECTOR: XABIER ZABAleta BASURTO

NUMERO EXTRA
SUPLEMENTO "ARREBATOS"

agur
Hemingway



SALAZAR

Número extra del suplemento "ARREBATOS"

DIRECTOR: XABIER ZABAleta BASURTO

COORDINADOR: JUAN ZAPATER

DISEÑO: JOSEMI GOYENA

COLABORADORES:

PEDRO MANTEROLA

JAVIER EDER

PEDRO SALABERRI

TERESA CATALAN

MIGUEL MUNARRIZ

ERNESTO MURILLO

LUIS MARTORELL

JULIAN ORIA

JUAN IGNACIO YEREGUI

ARTURO MARQUES

SANTIAGO J. NAVARRO

PASCUAL GARCIA

OSCAR MARTIN

FOTOGRAFIAS: ADOLFO LACUNZA

MONTADORES:

JUAN CARLOS RUBIO

JOKIN PARDO

JOSE JAVIER ESPINOSA

Programa exposición "AGUR HEMINGWAY"

COMISARIO: PEDRO SALABERRI

COMITE ORGANIZADOR:

PEDRO MANTEROLA

JUAN ZAPATER

RELACION DE AUTORES:

BENICIO AGUERRETA

PATXI ALDUNATE

PATXI ARAUJO

IANAKI ARZOZ

ALFONSO ASCUNCE

JOSE MIGUEL ASCUNCE

MIRIAN ESPARZA

CHARO FONTALBA

SANTIAGO GARCIA

RAUL GIL

ANA GOIKOETXEA

ASUN GOIKOETXEA

RAFA GONZALEZ

ALICIA IRIGOYEN

TERESA IZU

DAVID LAINEZ

JORGE MARTINEZ

PEDRO OSAKAR

CARLOS PATIÑO

FRANCISCO JAVIER POLAN

JESUS POYO

JESUS REKALDE

DORA SALAZAR

JESUS MANUEL SANCHEZ

ANDRES SANTAMARIA

CALENDARIO:

PABELLON DE MIXTOS, CIUDADELA DE PAMPLONA (del 22 de mayo al 16 de junio).

SALA DE LA CAN, C/JUAN BRAVO, DE MADRID (del 19 de junio al 30 de junio).

SALA CASTEL RUIZ DE TUDELA (del 2 de julio al 10 de julio).

SALA FRAY DIEGO DE ESTELLA (del 13 de julio al 21 de julio).

SALA GARCES DE LOS FAYOS DE TAFALLA (del 23 de julio al 31 de julio).

ACTOS PARALELOS EN LA CIUDADELA DE PAMPLONA:

A lo largo del tiempo que dure la exposición tendrá lugar una serie de actividades en la sala del Pabellón de Mixtos de la Ciudadela.

25 y 26 de mayo: conciertos de Pop-rock.

1 de junio: "La literatura antes de los 25 años".

8 de junio: "Acciones teatrales".

15 y 16 de junio: Debates en torno a las enseñanzas de las Artes Plásticas y a la comunicación autor-público en el hecho artístico.

EXPOSICION ORGANIZADA POR NAVARRA HOY, CON LA COLABORACION DE: Gobierno de Navarra, Ayuntamiento de Pamplona, Caja de Ahorros Municipal de Pamplona y Caja de Ahorros de Navarra.

Hacia un arte popular nuevo

JUAN ZAPATER

Dentro de poco se celebrará el vigésimo aniversario de la aparición de un impulso creativo y polimórfico que fue conocido como la Escuela de Pamplona. Desde entonces, el estado de las cosas ha pasado de la esperanza a la transición, del asentamiento democrático al desencanto, de la utopía al pragmatismo y de las vanguardias a la postmodernidad. El signo ha sido el movimiento y su efecto el cambio permanente progenitor del eclecticismo.

Pasó que cuando el mayo francés, inevitable alusión de forzosa referencia, se consagraba como metáfora histórica de un tiempo al decir de algunos nostálgicos, auténtico y revolucionario; aquí, entre las rendijas de una agrietada sociedad navarra criada por el clero, sostenida por la tradición y reconocible en sus contradicciones internas por los rasgos de la dualidad carlismo-liberalismo, dejaron asomar sus obras y sus ideas un grupo de insólitos pintores, fundamentalmente que apostaban por la modernidad en el mundo de las ideas y por la plasmación de ésta a través de un compromiso estético.

Aquel grupo, sobre el que recayeron oráculos bienintencionados y agorismos de mala conciencia, germinó en una realidad actual, ahora quizás dispersada por completo, individualizada y difícilmente equiparable entre sus diferentes protagonistas, pero testimonialmente irrefutable de lo que se entiende ya como un pequeño jalón en la siempre imprevisible historia del arte navarro. Como si quisiera radicar la existencia de aquel impulso dándole cartas de autenticidad, es reconocido que desde entonces la desigual relación de artistas plásticos navarros no ha vuelto a escribir un momento semejante de propuestas colectivas. Tan sólo un puñado de francescadores llegados al campo de batalla desde sendas diferenciadas acompañan ahora a los protagonistas de aquel discutible "estado de buena esperanza". Los logros de éstos serán analizados de forma autorizada en su día, pero es un hecho que a los nombres de aquella inquieta tertulia, la comunión de ideas no trascendió a nivel general más allá de la disposición de compartirlos, a losJulio Aquerreta, Mariano Royo, Pedro Salaberri, Peio Azqueta, Joaquín Resano y todos los demás, la incorporación de los Balda, Maturé, Iurre, Ando Irujo, y otra vez, todos los demás, una que se haya roto de forma definitiva la continuidad de la propuesta. Es más, de no ser por ellos, todos los autores/as que han forjado la proyección pública de sus obras de manera individualizada, estuvieron ante un inquietante silencio artístico en un espacio en donde la sociedad navarra en particular, como ha acontecido con el resto del Estado español, se precipitaba hacia eso que se ha dado en llamar la crisis de las ideologías.

Ahora que el poder es detentado por los compañeros coetáneos de la Escuela de Pamplona, maduros sin duda, pero en su mayor parte desertores de las utopías de antano, ahora que perseveran para hacer impermeable el nuevo orden detenido, tan sólo un exiguo grupo de la quinta del 68 y sus aledaños permanece enarbolando el lábaro de la evolución permanente. Entre ellos se encuentran aquellos que no han traicionado a su compromiso con el arte. Mientras estos claman para que la marea no se detenga, sus potenciales compañeros de juegos infantiles, hacen votos para que no se mueva.

La relación de fuerzas entre unos y otros una vez más se desequilibra, así que otra vez la única salida

vuelve a residir en los que vienen detrás, en lo que tiene que ser. Se le abribuye a Jorge Oteiza la afirmación de "necesitamos arte popular nuevo, simplemente, el arte que hoy se ensaya en el mundo que marcha hacia el futuro" y el eco de ésta mantiene la misma fuerza iniciativa que cuando fue dicha. Entre otras cosas porque esa aspiración que exclama de ese modo Jorge Oteiza, es la de la propia humanidad y probablemente su razón de ser.

Por eso esta muestra y por eso esa mirada al nuevo arte, al que todavía tiene que venir y en gran medida está por hacer, es lo que encierra esta exposición. Y de este retrato al futuro, preciso resaltar algunas acotaciones.

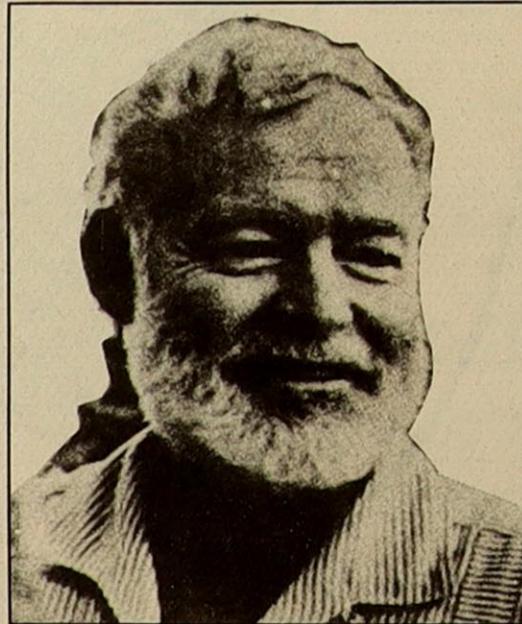
La primera es que detrás de este "Agur Hemingway" no se ofrece la cohesión ni la participación de ninguna consigna. Entre estos 25 autores/as sería imposible establecer ninguna seña de identidad, ya que no solo tienen en común su edad, todos menores de 25 años, el contexto geográfico que se ha desarrollado la mayor parte de su existencia, Navarra, y el haber sido criados en torno a esta iniciativa. Salvo esto, sería sumario tratar de lanzar conjeturas en torno a cualquier otra ligazón, aunque si podríamos hablar de una posición estética ante el arte que se muestra sensible con su tiempo, aunque esto mayoritariamente sólo signifique el estar informado con más o menos profundidad.

Frente a esto, si que exteriormente se ha producido un cambio sustancial con respecto a la situación en la que se gestó la Escuela de Pamplona. En la nueva configuración administrativa que nos ha deparado los últimos tiempos, la Facultad de Bellas Artes de Bilbao, gestada casualmente al final de la década de los sesenta, se ha constituido como un dolmen de poderosa influencia para, al menos buena parte de los artistas plásticos navarros. La sombra de ésta proyecta una disposición y unas posibilidades de aprendizaje y reflexión que potencian de forma muy distinta la inclinación hacia las artes plásticas.

Si buena parte de lo que aquí aglutina tiene detrás el marchamo de las bellas artes bilbaínas, hay otros iniciados a través de los antiguos miembros de la Escuela de Pamplona, como es el caso de Mariano Royo, cuyo recuerdo no debe ser pasado por alto porque él es sin duda de muchas maneras uno de los artífices de este "arte navarro para el futuro inmediato".

Lo mismo acontece con Pedro Manterola, verdadero creador y pintor de pintores, descanso, propagandista y referencia casi única dentro del contexto navarro en su momento de la Escuela de Pamplona y Pedro Salaberri, lucido representante de aquella ya repetidas veces mentada Escuela de Pamplona y culpable de ganar para el arte a muchas caras nuevas.

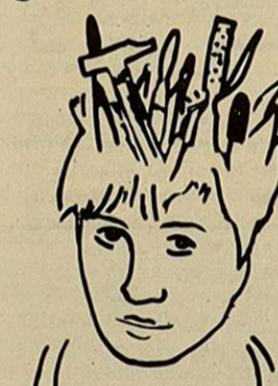
La presencia de ambos, Pedro Manterola y Pedro Salaberri en este "Agur Hemingway" tiende el puente de encuentro con estos veinticinco autores que son quienes hacen real esta empresa. Porque en definitiva, de nada hubieran valido las pretensiones de llegar hasta aquí sin la existencia de un numeroso contingente de gentes nuevas llegadas al campo de las artes plásticas. De esa realidad numerosa y heterogénea, hay aquí una representación de la que lo menos que puede desprenderte es que si no están todos los que son, sí son todos los que están. Y en ellos descansa la necesidad de hacer surgir ese nuevo arte que la sociedad actual demanda.



Navarra hoy

EDITA:
NAVARRA DE PRENSA Y COMUNICACIONES, S.A.
REDACCION Y TALLERES
POLIGONO ARETA, HUARTE-PAMPLONA
TFNO: 33 10 13
TELEX 37815 NPCOE
OFICINA EN PAMPLONA:
CONDE OLIVETO, 1-19 — TFNO: 24 41 08
DELEGACION EN ESTELLA:
CALLE MAYOR, 16-19 — TFNO: 55 49 00
DELEGACION EN TUDELA:
SANCHO EL FUERTE, 1-19 — TFNO: 82 60 50
DEPOSITO LEGAL NA 560-1982



agur
Hemingwayagur
Hemingwayagur
Hemingwayagur
Hemingwayagur
Hemingwayagur
Hemingway

En el momento de chutar

XABIER ZABAleta

¿Qué es lo que usted sabía y desde cuándo lo sabía? Es la pregunta que debió soportar Richard Nixon en su Watergate, la misma que espera ahora a Ronald Reagan en el Irangate. Y es la que aproximadamente escuché un par de veces al día desde hace dos semanas: ¿qué sabes de esto y desde cuándo lo sabes?

"Esto", es la exposición que inauguramos en la Ciudadela pamplonesa este viernes 22 de mayo, la muestra de "arte navarro para un futuro inmediato", como bien ha definido Juan Zapater. "Esto", es AGUR HEMINGWAY, la expresión con la que este periódico va a conmemorar el quinto aniversario de su existencia. Una conmemoración joven de compromiso con la juventud.

El "desde cuándo" se confunde en las primeras imágenes de mi llegada, en otoño pasado, a la redacción de NAVARRA HOY. Pero lo supe, eso sí, desde el primer momento; desde que fui consciente de que a la colección de retos que me esperaban había uno adicional en la celebración de los cinco años de la publicación.

¿Por qué lo que podría haber sido un partido de fútbol, una corrida de rejones, un concierto o una conferencia es, precisamente, una exposición?

agur
Hemingwayagur
Hemingway

el penalti

¿Y una exposición dedicada a artistas plásticos menores de 25 años? Creí en la propuesta de Juan desde que me apuntó y no tuve duda alguna en todo el proceso de consolidación. La fe que expresaba en la necesidad de la muestra, la coherencia, el sentido que tenía; la seguridad en el éxito me contagió.

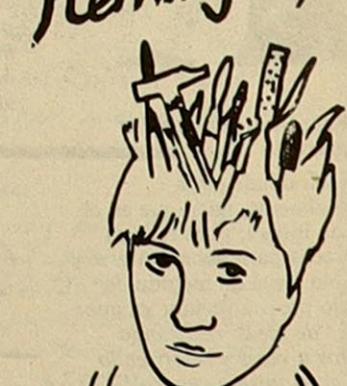
Dar facilidades para la realización, apoyar determinadas gestiones, participar en alguna reunión o almuerzo siempre agradables, es mi único activo. Insuficiente a todas luces para que me fuera concedido el honor de aparecer en estas páginas. La razón de mi presencia aquí puede encontrarla el lector en la cabecera del periódico y así mismo se lo he hecho saber a los veinticinco jóvenes protagonistas de este original y valioso catálogo, otra iniciativa a la que me sumé decidido.

Lo mío, casi me avergüenza comprobarlo en esta sucesión de confesiones, ha sido sumarme al carro del impulso creativo. No queríamos que este AGUR HEMINGWAY fuera una exposición de las de permanecer ahí, alimento espiritual de ciudadanos que podrían conformarse con saber que la tienen a su disposición. Me propusieron una muestra viva y va a serlo. Por eso, las actividades paralelas a las que he prestado, también, mi entusiasmo.

Tras su paso por la Ciudadela, la exposición se pone en marcha. De la mano de este arte cargado de futuro, NAVARRA HOY va a hacer su presentación oficial en Madrid, periódico maduro ya de cinco años. Será, en los últimos días de junio, el momento de la alternativa. Y el regreso, itinerante, por tierras de Navarra: Tudela primero, Estella luego y por fin Tafalla en los treinta días de julio.

Todo esto, gratificante ya desde el mismo proyecto, lo será más cuando sea realidad palpable. Aunque debo reconocer que para mí ha sido ya suficiente premio la frase de Pedro Salaberri, el comisario de la muestra, que hace unos días me visitaba en el periódico y, sonriente, confesaba: "Lo estoy pasando en grande".

A los veinticinco jóvenes autores cuya personalidad e individualidad artística espero se reafirman a través de este catálogo; al comisario Salaberri y los correspondientes Zapater y Manterola; a cuantos han atendido la llamada de este diario a la colaboración. A todos, gracias por permitirme chutar este penalti, que es algo que gusta a cualquiera. Y que la exposición AGUR HEMINGWAY sea, como decía Gracián, una demostración de que "convivir es festejar la diferencia entre infinitas posibilidades".

agur
Hemingwayagur
Hemingwayagur
Hemingwayagur
Hemingwayagur
Hemingway

Poder ser más

PEDRO SALABERRI

El quinto aniversario del nacimiento de NAVARRA HOY ha sido el pretexto que ha hecho nacer ésta que a mi parecer es una estupenda idea: plantear una exposición en la que tengamos oportunidad de ver una panorámica de la pintura y escultura que hacen nuestros artistas más jóvenes.

De una parte es un hecho que las artes plásticas y en especial lo referido a los apartados que nos ocupan, han experimentado en toda España y afortunadamente, Navarra no es una excepción, un tremendo auge. La apertura del país a manifestaciones artísticas de todo tipo y el que las facultades de Bellas Artes estén recibiendo una afluencia masiva de gente que quiere encontrar su forma de vida en lo que no hace muchos años todavía era una carrera que despertaba muchas reticencias en padres que no veían allí futuro para sus hijos, están consiguiendo que todo lo relacionado con el mundo de la plástica se encuentre en un momento de gran vitalidad y generen todo tipo de informaciones, realidades y propuestas.

Por otra, y este catálogo es una muestra de lo que digo, no se trata sólo de colgar unas obras o disponerlas en el espacio para que el público pueda verlas, sino que se trata además de que sus autores dejen constancia de

que es lo que piensan sobre sí mismos y el mundo en que viven, qué cosas le interesan y por qué modelo de sociedad están dispuestos a trabajar. Por eso esta exposición y aún pensando que pueden faltar en ella algunos artistas, me parece claramente representativa y una valiosa aportación sobre los caminos que va a transitar el arte navarro en los próximos años y nos puede dar una idea no sólo de lo que piensan ellos sino los jóvenes en general.

Además y acompañando a la exposición, en el momento que escribo estas líneas, sé que se está trabajando para que gentes de la música y el teatro participen y dejen constancia de que las inquietudes y el trabajo serio y continuo se están dando en todos los campos del arte.

Entre los participantes y aunque la mayoría son de Pamplona —casi la mitad de la población de Navarra vive aquí— hay una amplia representación de los diversos puntos de la provincia lo cual es un motivo de alegría y lo sería mucho mayor el que pudieran más adelante desarrollar tanto sus inquietudes como su concreción estética en su lugar de origen, contribuyendo a ese desarrollo integral de las personas en el que sin duda las artes plásticas tienen un papel que cumplir.

Dentro de la exposición y como era de esperar conviven multitud de tendencias y

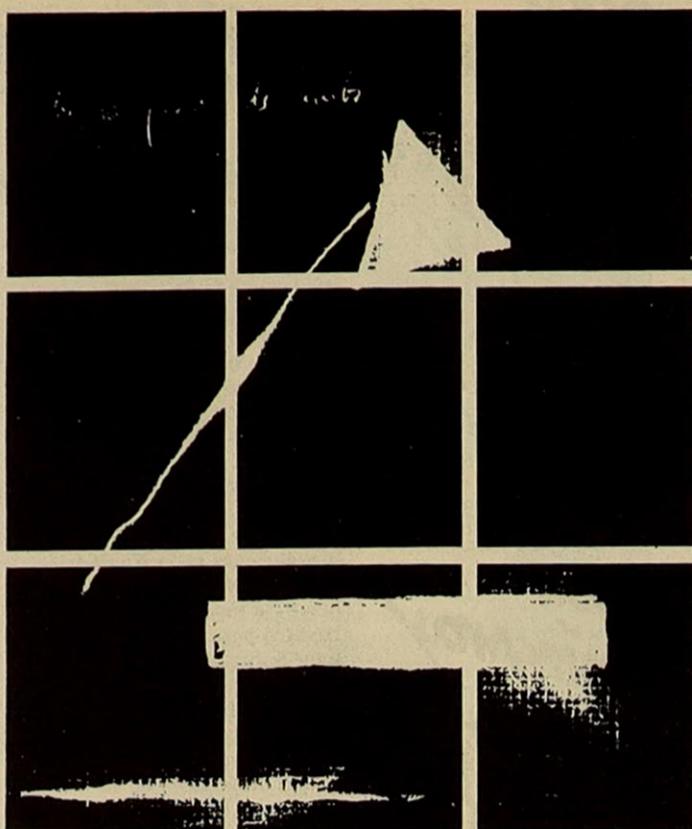
actitudes, y es fácilmente constatable que están informados muchos de ellos de casi todo lo que se está haciendo por todo el mundo. Esto es bueno y sólo se puede esperar beneficios de ello si como es lógico toda la información se convierte en experiencia personal y todo sirve no para estar en lo último sino para madurar.

Todavía me abruma pensar lo escasamente, tarde y mal que accedimos algunos de nosotros al conocimiento de movimientos artísticos que nos habrían permitido salir antes de la ramplonería y la ignorancia en la que nos movíamos, pues es evidente que estos movimientos no son sino síntomas o manifestaciones de la forma de pensar y ser de la sociedad en su conjunto.

Tener más información no es sólo que uno sepa más, es que puede ser más.

Hay aquí una serie de personas que han optado por el camino del arte y lo hacen queriendo ahondar en sí mismos y supongo que lo hacen también porque creen que es la mejor manera que tienen de colaborar con el hecho social, la forma en que pueden aportar toda su capacidad.

Si esto es así y si como está a la vista, la muestra es amplia, variada y estimulante, no me cabe duda que estamos en un momento en el que merece la pena estar atentos y que nos va a deparar muchas sorpresas.



Beni Aguerrea

Moderado en sus formas, Beni Aguerrea posee el don del buen conversar gracias a su charla fluida y racional. Que no se exaspera ni se va por las ramas, vaya. Y, gracias a eso, pueden conocerse sus ideas acerca del universo artístico, para pertenecer al cual considera que "en estos tiempos, hay que estar un poco mal de la cabeza". Pero él desea probar tan hermosa locura y para llegar a ello estudia cuarto curso de Bellas Artes en Lejona.

SANTIAGO J. NAVARRO

"El nivel de enseñanza de la facultad del País Vasco —afirma— es bueno, especialmente a partir del tercer curso. El problema es que el profesorado está en problemas de Doctorado y las instalaciones por perfeccionarse. Pero, ahora, con lo de los "numeris clausus", los que vienen detrás de nosotros no se encontrarán con tantos problemas".

nunca ha estado encerrado en la pintura "porque me interesa toda la actividad artística creativa, sea el diseño, la decoración o la escultura". Beni, sincero, reconoce no ser en absoluto un autodidacta, porque "es en clase donde he aprendido a pintar, especialmente durante los dos últimos años. No sólo gracias a los profesores, sino también por el contacto con lo que se hace allí. La Facultad es en realidad un estudio, "tu estudio compartido".

Una persona "que pinta"

Tampoco está de acuerdo con el estereotipo del pintor bohemio y considera que lleva una vida "muy normal". La única anormalidad de esa existencia sería la de la propia personalidad: "El artista es una 'persona que pinta', como otra persona se dedica a las matemáticas, por ejemplo".

Considera importante la técnica "pero, sobre todo, en función de lo que tú hagas, al servicio de la idea y tu intención". Está interesado en el contacto con la calle y le gustan la pintura minimalista, los vanguardistas italianos, así como todos los de la actualidad española en general. No está influenciado, en cambio, por el "Pop art", un estilo al que si considera "positivo en su tiempo porque supuso un punto de vista importante que sirvió, junto con otras corrientes de los últimos años, a desacralizar el arte".



La Facultad, un estudio compartido

Es allí donde pinta habitualmente, igual que en el piso de Bilbao, pues en casa aprovecha para documentarse y leer. No sigue un método de trabajo pre establecido, ya que parte "de ideas, realizando bocetos a veces y resolviendo todo en el mismo cuadro". Siempre le ha gustado pintar y dibujar, eso sí. Y considera que

Sí a los avances tecnológicos

El grafismo electrónico, esto es: la imagen producida por el ordenador, sí llega a interesarle más, pero considera que "debe pasar un buen tiempo para que se perfeccione y también para analizarlo objetivamente". Algo importante para él, al parecer, "por el año en que vivimos, en 1987, y no antes".



Por último, parece interesado del mismo modo por la tecnología y los avances tecnológicos porque "deben estar reflejados en lo que tú haces, aunque esto sólo sea una razón para mirar atrás. Pero una obra debe ser el producto de lo que se hace ahora, no puedes estar al margen del tiempo".

Poco apegado a las costumbres más ancestrales, Beni Aguerrea es, no obstante, ordenado en todos los sentidos o, al menos, así lo parece. Este curso preparará su último año de estudios. Es hora ya de conocer su estilo.

B. Aguerrea

Però i amigó! veniuus demandado tovle.

En verdad iuen los diuers.

però sobre nostra cabesa, arriba en oho mundo
trabajen eternamente y parecen preocuparse poco
de n' iunivers. Tanto se andan los celos de no
horius.

Pues mucha pidez contenerlos una débil rancí.
sito a ver siportz el horrible la plenitud divina.
la uida es un sueño de ellos.

Però el error nos ayuda como un adormecimiento.

Y nos hacen fuertes la ueridad y la noche.

Hasta que los horres vident en una de bronce,
como en oho tiempo sus corazonz son parecidos en
fuerza a los celos.

Ellos iuen entre amens.

Me parece a ver si mejor dormir, que ester sin
companeros

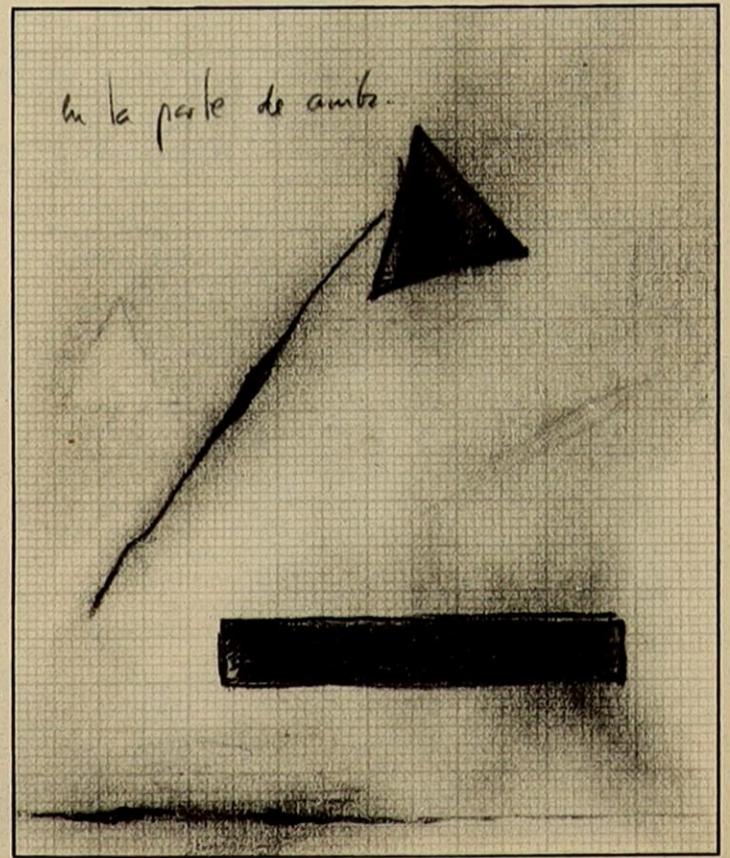
Al experto uin. que haces o deis no lo sé.

Y i pax que poetas en tiempos aciagos?

Però, uin, dices tu, como los sacerdotz sagrados del
Dios del uino,

que arroban de tierra en tierra, en la noche sagrada.

Hölderlin.



N
marfil.
huesos
histeria
que no
como
no es
artista
ahí, es
añades
que su
da per
Será
tropez
march
Pamp
alguna
bares
pintur
pinté
cambi
un fin
casual
qué, e
que te
Está b
que ha
Antes
a igles
artista
bóved
precip
es nor
techos
sala d
gente'
Hac
dibuja
corros
intere
y por
quiere
embar
cabrea
cuarto
con ll
pintar
fanzin
gente
sólo u
porqu
sincer
histor
hago
echan
malan
alguie
cuatru
cabe
de vis
libert
much
cuadr
de otr
libre
impres
ningu
Cuan
mund
"L
basta
manc
neces
una f
siemp
idea
difer
distin
Por e
qué s
cuadri
difer
y los
difer
restri
creo
perdi
plant
Pued
pensac
tio. A
bien

NON GALDV DVI NIRES ESTILOA?

P. GARCIA

NADA más lejano a la imagen del artista encerrado en su torre de marfil. Empapado hasta los huesos de las historias y las historias de "este jodido mundo que nos ha tocado vivir... Tal y como están las cosas ser joven no es bueno y ser «joven artista», como nos llaman por ahí, es todavía peor. Si a éste le añades la condición de puteaos que sufrimos los vascos pues ya da pena".

Será por eso que es fácil tropezar con él en los bares de marcha del Casco Viejo de Pamplona. Será por eso que alguna de las paredes de estos bares están decoradas con sus pinturas. "En el Monte Rojo pinté un par de murales a cambio de priva gratis durante un fin de semana pero dio la casualidad de que, no sé por qué, ese mismo viernes decidí que tenía que dejar de beber... Está bien eso de que las cosas que haces le lleguen a la gente. Antes, el mundo giraba en torno a iglesias y catedrales y los artistas trabajaban sobre muros y bóvedas. Ahora la vida se precipita alrededor de los bares y es normal que sus paredes, techos y barras sean la primera sala de exposiciones para mucha gente".

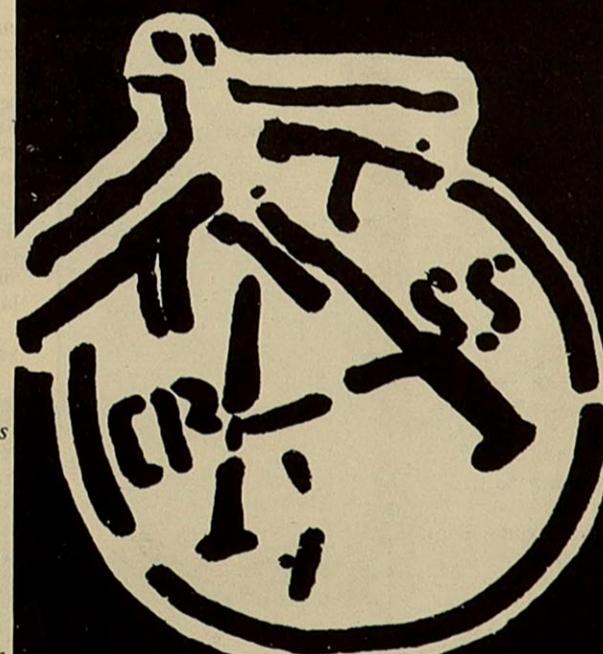
Hace, imprime, distribuye y dibuja de cabo a rabo un comic corrosivo y radikal "porque me interesa el mundo de la historieta y porque hay que gritar si quieren que te oigan". Sin embargo, litronas, rabias y cabreos se quedan fuera del cuarto que religiosamente cierra con llave cuando se pone a pintar. "Se puede pensar que un fanzine está más cerca de la gente que un cuadro, pero eso es sólo un problema de la gente porque yo puedo ser mucho más sincero en un cuadro que en una historieta. Y es que cuando pinto hago lo que quiero, estoy echando mezclas de color malamente. Es posible que a alguien eso no le diga nada y cuatro letras sí. De lo que no cabe duda es que desde el punto de vista de la sinceridad y de la libertad personal yo me siento mucho más de verdad con los cuadros. Además, no puede ser de otra manera. Tengo que ser libre cuando pinto. No puedo imponerme nada, ningún tema, ninguna fobia preconcebida porque entonces hago basura. Cuando pinto estoy en mi mundo y no el mundo".

"Los cuadros suelo trabajarlos bastante aquí (y se lleva las manos a la cabeza). Es una necesidad de plasmar una idea, una forma que intuyes y que siempre te crea problemas. Cada idea necesita de un tratamiento diferente, de unos materiales distintos y una técnica peculiar. Por eso yo no entiendo muy bien qué significa el estilo. Mis cuadros tienen cada uno un estilo diferente porque las necesidades y los problemas son también diferentes. Soy incapaz de restringirme a un método porque creo que si lo hago estoy perdiendo libertad. Nunca me planteo una serie de tirón. Puedes ver una exposición mía y pensar que cada cuadro es de un tío. Aunque eso no está muy bien considerado me da igual; es



PATXI Aldun AT

Patxi Aldunate



así... Me canso. Los materiales llega un momento que son monótonos, no me agradan y necesito cambiarlos".

Sonríe cuando habla de los punkis que pintó en primero y los puentes de segundo. "Cuando llegas a la escuela te das cuenta de que eres una caca y esto te descontrola bastante... Este año estoy trabajando como un loco. Me tiro 10, 12 horas encerrado, pintando,

comparando los cuadros, poniendo éste al lado del otro, dando vueltas al de hace dos semanas y acabando el último. Vas aprendiendo, vas creciendo, pero todavía me considero un mal pintor".

Ante los concursos, como casi todos, escéptico y resabiado. "Los concursos son chungos. Están bien para quien le toca el globo y se lleva una pasta. Por lo demás no hacen sino fomentar las pequeñas y grandes miserias entre nosotros mismos...".

"...Sobre lo divino hablamos otro día, sobre lo humano tengo aquí un par de folios que he escrito para tan señalada ocasión". Y me los tiende. Hablan de las contradicciones de la sociedad burguesa, del arte, del dinero, del consumo y del papel que desempeñan los jóvenes y más concretamente los jóvenes artistas en "este caos". También se descorchan algunas propuestas. "Ahora es necesaria una huelga simbólica de artistas contra la sociedad. Queremos realidades no fantásticas. Es indispensable una huelga general; todos con el proletariado. Yo soy el primero en sumarme a la protesta; pero no soy obrero, ni artesano, ni cupletista, ni médico, ni joven, ni manifiesto, ni arte".

EL PROBLEMA de la CRISIS actual dentro del estado y de las concepciones del mundo es despejado todos los días por los telediarios; la CRISIS somos NOSOTROS, nos dicen.

EN la OBRA artística esta CRISIS no se puede superar sin desdenar su imagen, su métrica, su RIMA, su MUSICALIDAD y su final. Pero estas LETRAS no tienen la fuerza suficiente para oponerse a la experiencia secular de los ideólogos burgueses, empeñados en el trabajo de vulgarización general. La pseudo doctrina de los señores se nos ofrece como ley de verdad absoluta, la moral de los explotados, el depravado gusto de los opresores cual eterna ley de belleza.

AHORA es indispensable mantener una lucha sin cuartel contra todas las falsas ideologías del presente burgués; una lucha antisocial que demuestre nuestra desconformidad con el sistema.

Yo no soy Patxi Aldunate, yo no soy arte. Yo no soy manifiesto. Yo no soy joven. Yo no soy obrero. Yo no soy artesano. Yo soy un artista en huelga.

Patxi Araujo

OSKAR MARTÍN

—Patxi explica cómo son tus primeros pasos en el mundo artístico.

“Empecé con lo típico, en la escuela, me decían eso de mira este chico qué bien pinta y todo eso. Pasé a la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona y comencé mi formación, combinaba estos estudios con los de BUP. El siguiente paso fue mi marcha a Bellas Artes de Bilbao. Por otro lado me he criado en un ambiente artístico, mi padre también pinta y esto me ha ayudado bastante”.

—¿Realizas algún tipo de exposición durante estos años de formación académica.

“Sí, hice algunas, gané algún concurso de carteles de S. Fermín Txiki. En concreto expuse en la Casa de la Cultura de Baracaldo, en el local de Gazte-Etxe de Vergara y últimamente he expuesto en Deusto”.

—¿Cómo has evolucionado en tu pintura?

“Al principio e influenciado por las enseñanzas de la Escuela de Artes y Oficios, y las de mi propio padre, comencé pintando cosas figurativas, pucheros, bodegones. Pero al llegar a Bilbao se te rompen todos los esquemas, ya no es eso de cuanto mejor pintes eres más bueno, te das cuenta que todo el arte está sujeto a una serie de lenguajes y connotaciones que hay que conocer. En Bilbao te encuentras que aquellos valores que tenías por buenos a la hora de hacer una pintura, me refiero a valores pictóricos, no son los que hacen que una pintura sea buena o mala”.

La figuración no te sirve ya, Bilbao encierra un profundo vanguardismo, muy superior a otras facultades de España, por ejemplo en Barcelona se enseña más el expresionismo, en Sevilla todo el mundo sale pintando como Murillo. Digamos que en Bilbao no hay ningún valor especial al que te puedas acoger, es todo muy abierto y libre. Esta situación te crea una crisis de valores muy positiva en mi opinión”.

—Pero en definitiva Bilbao no deja de ser un centro académico.

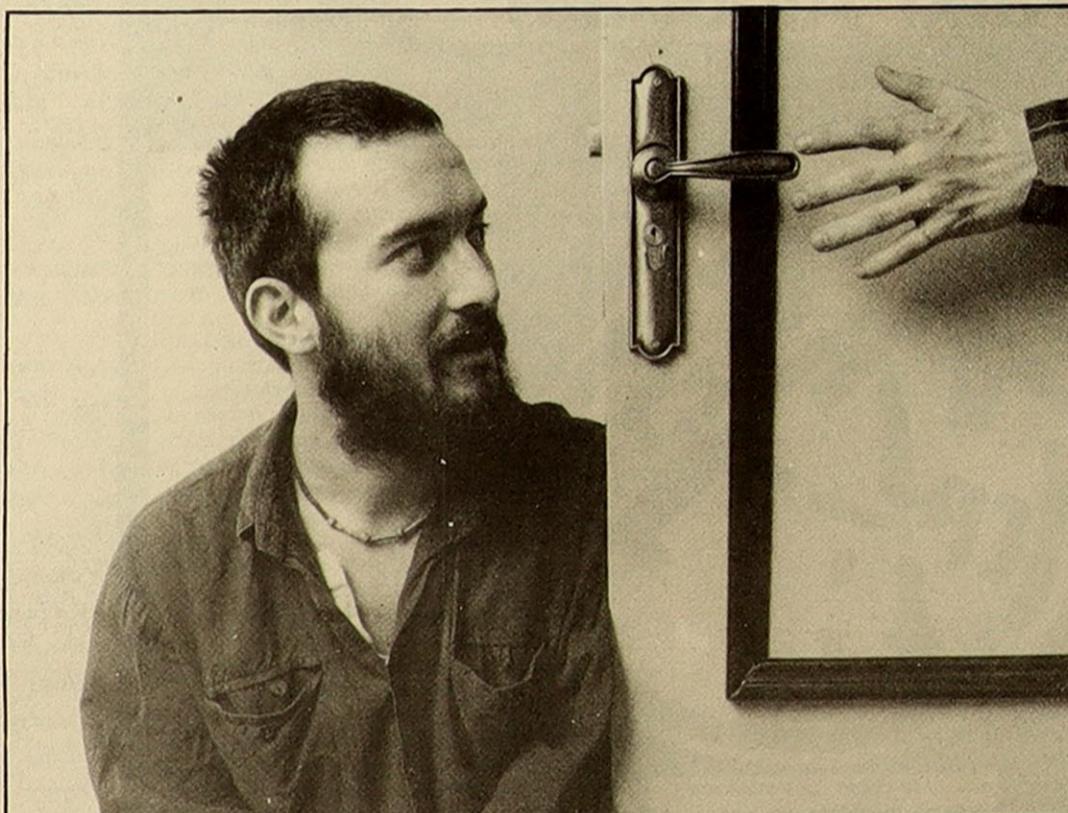
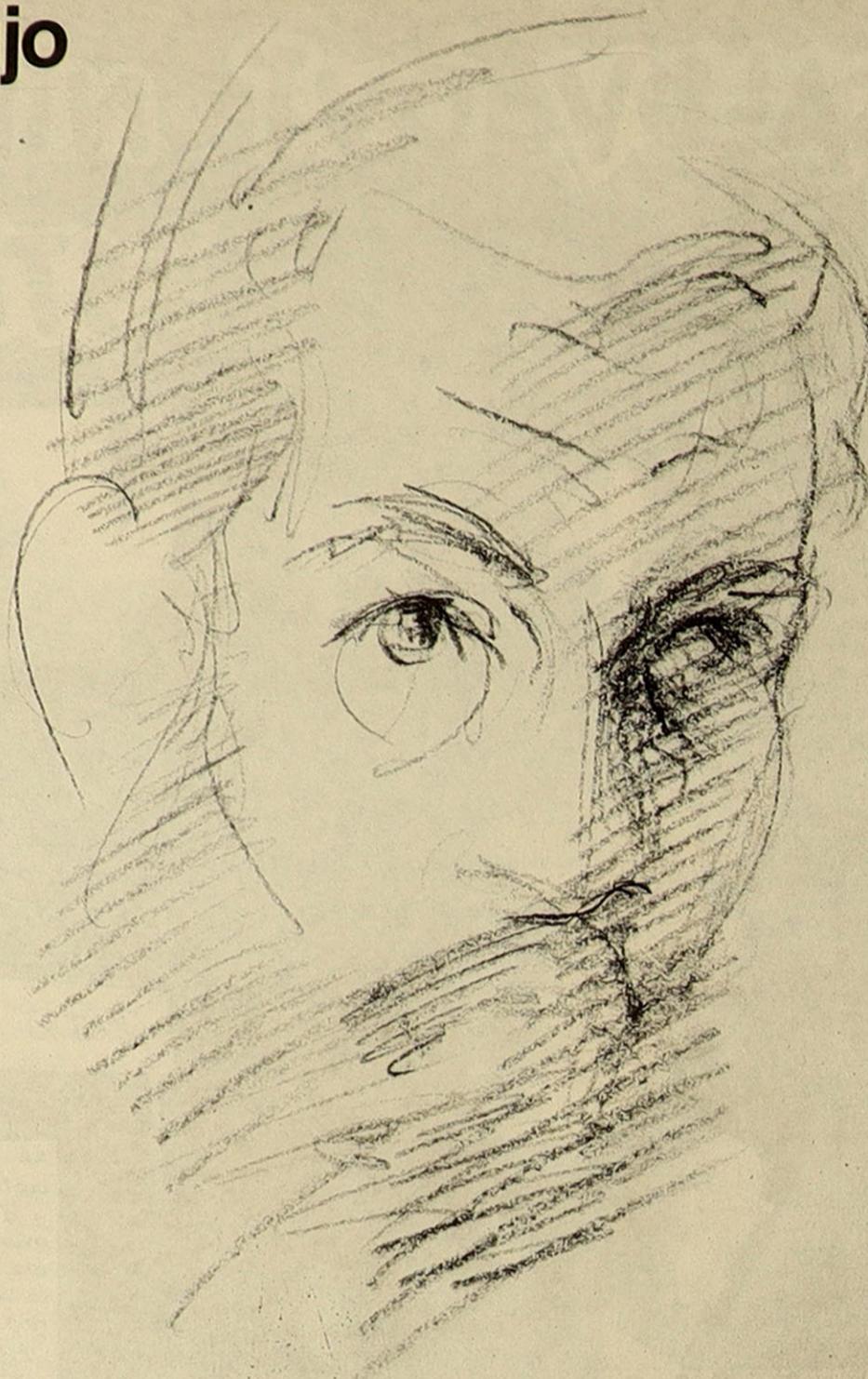
“Claro, pasas por la facultad haciendo ejercicios, no obras de arte, si piensas hacer obras de arte lo primero que debes hacer es irte de allí, por supuesto. Buscar hacer una obra de arte en un sitio donde todo está supeditado a unas notas y a un título es ridículo”.

—A ti te afecta de algún modo esta situación de notas, títulos etcétera...

“Yo actúo al margen de todo eso, yo lo que hago lo hago porque quiero, y después resulta que coincide con el gusto del profesor o no. Hay mucha gente que lo pasa mal, yo me siento adaptado a este sistema, lo considero algo pasajero”.

—Antes comentaste que tus primeros pasos los diste en la pintura figurativa. ¿Qué has hecho después?

“Sí, y luego, dejé lo figurativo porque los valores de este tipo de pintura no te sirven. Entonces fui a parar a una línea más o menos intimista, por ejemplo parecido a alguna cosa de Munch y Bacon, figuras intimistas un tanto retraídas, que se ofrecen a la interpretación subjetiva de quien las observa. Pero tampoco me sentía muy satisfecho con esta creación, más adelante me di cuenta que la pintura ya no me valía, se me



Patxi Araujo

agotaba porque vas conociendo otras cosas, otra gente”.

—Esto significa que optas por una constante búsqueda dentro de tu trabajo.

“Eliminar el arte a un medio específico como puede ser la pintura, es castrarlo del todo, el arte tiene más relación con la vida que con la pintura como único medio. Si no piensas así puedes llegar el momento en el que el arte sea como hacer un huevo frito, algo que se reduce a un bastidor, con unos colores, el rojo, el amarillo, el azul. El arte hay que igualarlo con la vida rápidamente. Te das cuenta que vives en una época concreta en un sitio concreto y no te puedes pegar pintando cuadros toda la vida. Hay que mojarse con la realidad social, la política, no se puede vivir anacrónicamente. Ahora hago cosas más racionalistas, dentro de un concepto más mecánico, geométrico, es un sintetismo de la forma donde no reniego de lo orgánico”.

—Estas obras siguen siendo cuadros.

“No, son esculturas, bueno más que esculturas, instalaciones. Se trata de aprehender cuanta más cantidad de espacio y de tiempo a la vez mejor, intento aglutinar a través de la imagen de la realidad, otra realidad, en una obra que contiene sus elementos artísticos. Yo lo entiendo como una cuña que el artista mete para intentar captar esta realidad social. Es una fase, consciente, en la que cualquier medio de expresión es válido”.

—Y cuál es tu manera de captar esa realidad social?

“Intento dar una información que despierte a la gente de tanta pasividad, de tanto moderno, que se activen con lo que haces tú. Estoy en contra del tópico del artista que expone y el público que observa. Ahora el poder político se las da de transmisores de cultura, cuando lo que hacen es coartarla, prostituyen a los artistas, te ves supeditado al marketing, a un ‘modus vivendi’ muy implantado socialmente”.

—Ante este panorama, ¿cómo ves tu futuro?

“Yo lo veo bastante chungo, en el sentido de que me veo muy comprometido con todo lo que me rodea. No es cuestión de sensibilidad, sino de conciencia. Ser consciente de dónde estás, esto lo entiende todo el mundo, lo que sucede es que por diferentes razones la gente no quiere comprometerse con la realidad, la gente usa un 10% de su capacidad de compromiso con la realidad”.

—Háblame de estas obras que vas a presentar en la exposición.

Son unas instalaciones en las que utilizo cualquier material, cerámica, arena, cemento. El resultado son formas, objetivos, espirales, en las que intento sintetizar una conciencia por la realidad, con el material que trabajas. Busco obtener una especificidad con el material que empleo. La forma resultante será siempre cerámica, no se puede prostituir el material, algo parecido a una simbiosis trabajo-materia. Tengo en cuenta los cuatro elementos, aire, tierra, fuego y agua, que configuran la realidad. La forma también está supeditada a los elementos de la imagen de la realidad, que yo entiendo que son las figuras geométricas simples, el triángulo, el cuadrado. Pienso que hay que empezar por lo que es básico, para después dar un salto cualitativo, y más tarde meterse en otros modos más sofisticados.

Iñaki Arzoz

A finales del pasado año se percató de la irrelevancia que a nivel social tiene una exposición. Sus cuadros estuvieron colgados durante quince prenavideños días en la galería "Pintzel", y fueron tantas y tan contradictorias las opiniones que suscitaron que apenas ha podido llegar a conclusión alguna respecto a la acogida de su pintura.

ARTURO MARQUES

Iñaki Arzoz tiene veintiún años y cursa, sin apenas convicción, tercero de Pintura en la Facultad de Bellas Artes de Bilbao: "Se le quiere dar un rango universitario a un absurdo; es como si hubiese una facultad de poesía y se mandara hacer poemas como tarea; yo entré porque a mis padres, como a los de los demás, les hacia ilusión que me metiese en algo con opción a un título, pero está claro que la facultad genera más profesores de arte que artistas".

De todos modos, aunque en un plan menos académico, Arzoz lleva desde muy pequeño formando sus gustos y disgustos artísticos. A los ocho años comenzó a asistir a las clases de expresión plástica del pintor Eslava, con quien estuvo hasta que comprendió que su afición e interés por la pintura sobrepasaba con mucho al demostrado por sus compañeros y que el ambiente le resultaba "un tanto burgués" para su gusto.

Tras el lustro de "educación básica" con Eslava vendrían cinco años fundamentales para su vocación artística. Entró en el taller de Mariano Royo, y tanto el pintor como su obra, le mostraron facetas y posibilidades expresivas que estarán desde entonces presentes en todas sus creaciones, incluso las más recientes.

Expresionismo en ebullición

Si llegó al taller de Mariano Royo con cierta predilección por un expresionismo más bien figurativo, el contacto directo con su personalidad y labor pictórica movilizó su pincel hacia la abstracción. Posteriormente sus cuadros han evolucionado hasta la "pintura gestual" y, dentro de ella, a una cada vez mayor simplicidad, como lo demuestra su actual renuncia tajante al color.

Su trayectoria se asemeja, matiz por aquí, destello por allá, al propio desarrollo del expresionismo. De hecho, el

término le gusta ("la pintura es expresión pura, hasta el punto de que los modelos figurativos terminan siendo insuficientes para expresar algo"), admite haber aprovechado los hallazgos formales de sus dos más recientes tendencias —la trágica y la vital-hedonista— y reconoce que en su obra tiene mucho que ver con una mezcolanza de informalismo más o menos americano, vanguardia europea expresionista... y una importante dosis de orientalismo añadido al ya intrínseco en ambos movimientos. Pollock, De Kooning, Hartung y Tapies figuran entre sus predilecciones, y tampoco olvida a José Guerrero, maestro de Mariano Royo.

La pintura de Iñaki Arzoz está muy impregnada por el pensamiento "Zen", que hace un tiempo comenzó incluso a practicar. Según él mismo, el "Zen" tiene una gran influencia en su obra, puesto que "me descubro que lo importante no es el objeto que pinto sino el mero hecho de pintar, que es una experiencia que no se puede disociar de la vida; quiero decir que con mi pintura no pretendo especular con la realidad o soñar otra distinta, lo único que hago es vivir. La pintura es puro artificio, un pigmento que no puede ni debe suplantar a la realidad, cabe en todo caso que sugiera cosas reales, sirviendo así de nexo comunicativo entre el creador y quien contempla el cuadro, por lo que exige la participación de ambos".

Precisamente para facilitar esta conexión o complicidad, Arzoz prescinde del color y se limita al blanco y negro. "Con el color parece que estás adornando el cuadro, dándole algún tipo de apariencia y despistando al que lo ve; el blanco y negro, por ser más simple, me sirve para causar un impacto más definido y eficaz, aparte de permitir mostrar la idea de vacío con el blanco y la artificiosidad de lo creado con la

materia aceitosa que salpica que llamamos pintura".

Pintura para minorías

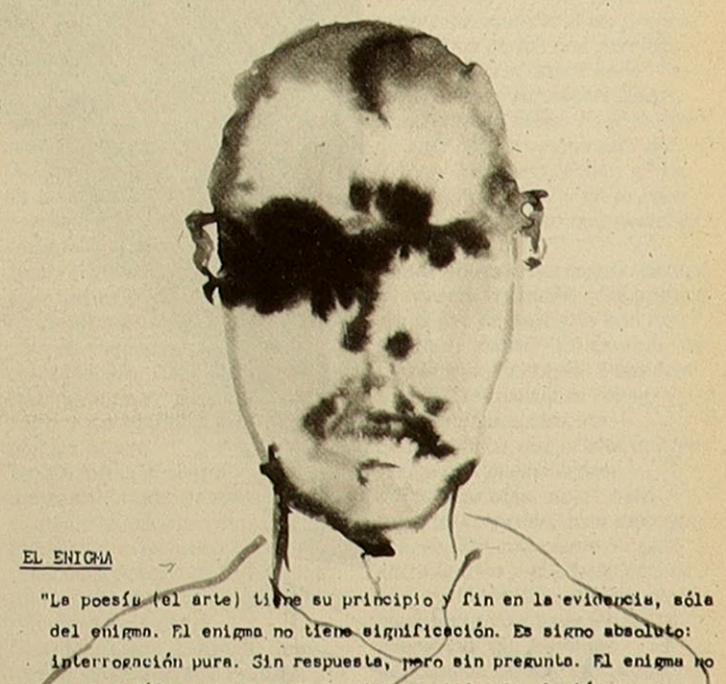
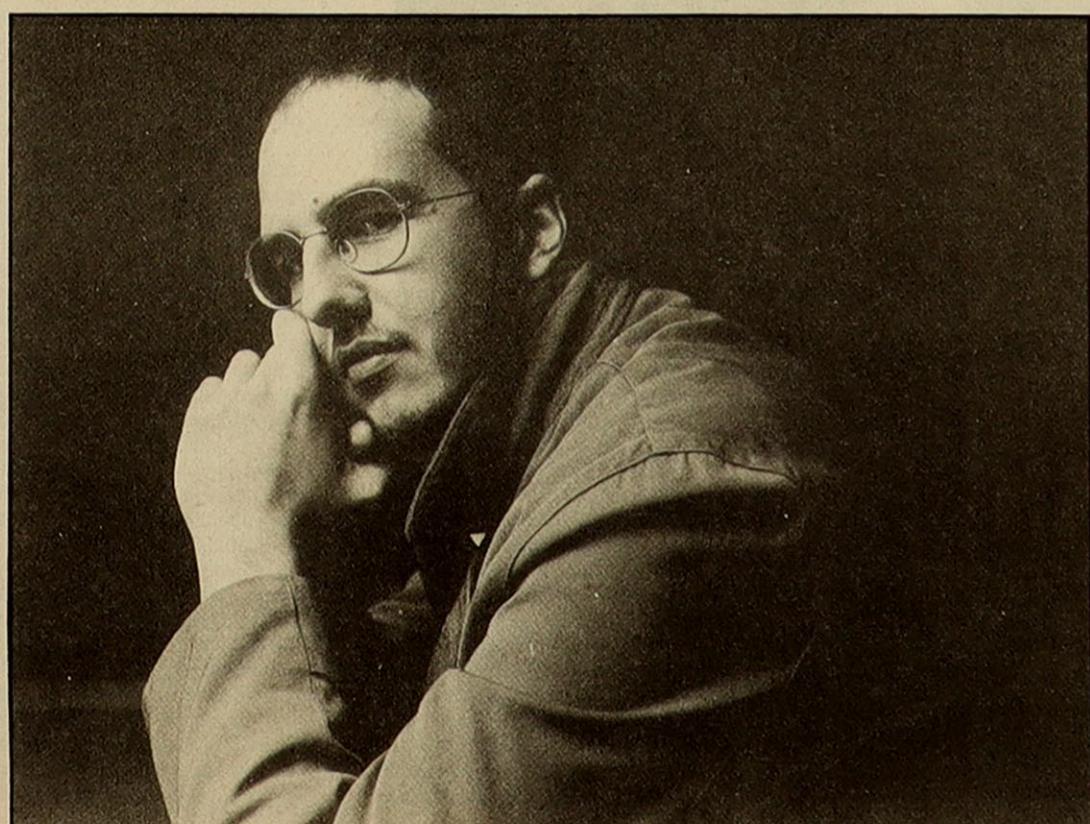
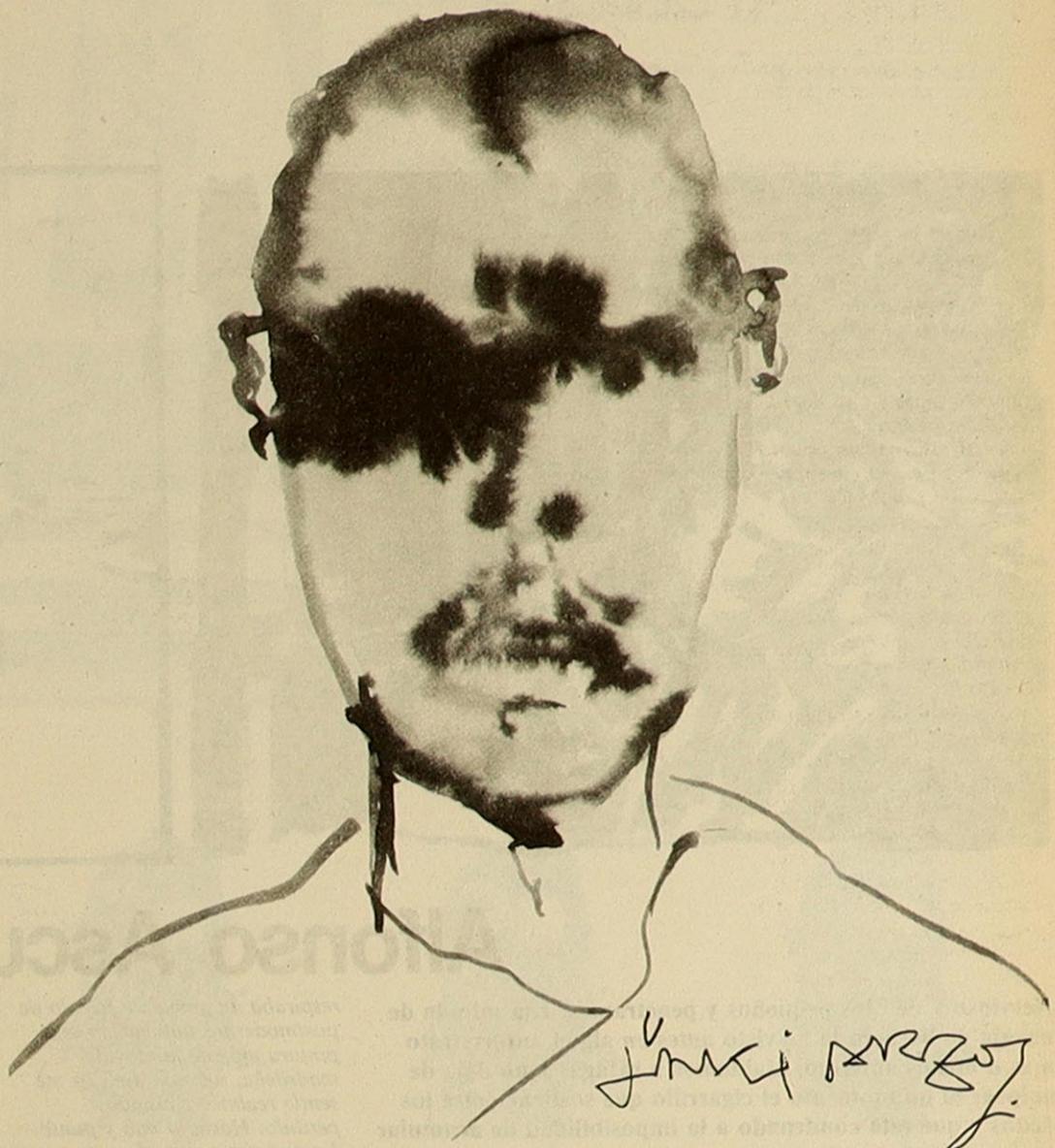
El joven pintor navarro admite que tanto su pintura como su concepto de arte tiene, hoy por hoy, escasa repercusión. Cree que la gente, en general, adolece de una clara falta de cultura visual, plástica. "Me parece que la gran mayoría del público se limita a disfrutar del placer que el contacto con una obra de arte proporciona, pero no llega al doble placer que proporciona el contemplarla sabiendo cómo mirarla. Siempre hay quien se empeña en buscar informaciones inexistentes en vez de ver el cuadro en sí, con todas

las sugerencias que entraña, que son sugerencias que se captan mejor con unos ojos educados en arte, pero que no son informaciones o conceptos metafísicos".

Reconoce, por otra parte, que la sociedad actual tiende a primar todo lo relacionado con la estética, lo que le parece positivo; no obstante, matiza que depende de "qué estética invada la vida, porque para que nos metan tantos parques griegos o engendros como la plaza de los txistus o urbanizaciones con tan chabacana funcionalidad como las que construyen, prefiero que dejen las cosas como estaban".

Iñaki Arzoz lamenta igualmente las labores de promoción del arte emprendidas

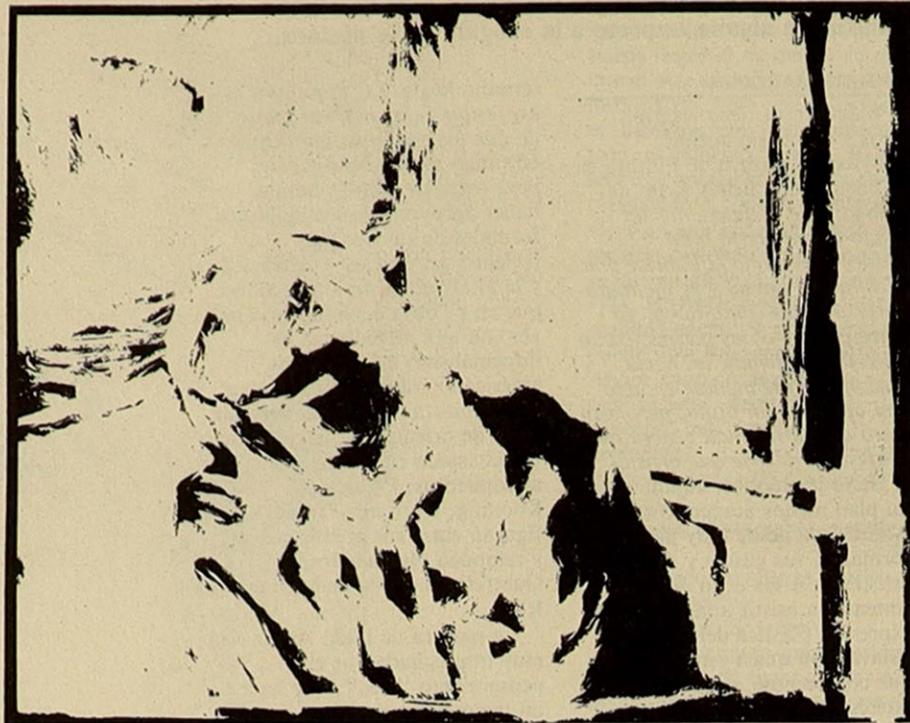
por las distintas administraciones públicas. "Harían falta ayudas más frecuentes y menos de escaparate; los concursos sirven de galería para los políticos, pero al artista le introducen en la dinámica extraña de no pintar lo que le sale sino lo que cumple los requisitos impuestos en sus bases; aparte de que implícitamente consideran al arte como objeto de consumo". De sus tiempos de discípulo de Mariano Royo recuerda que se especuló con la posibilidad de crear un Museo de Arte Contemporáneo en Pamplona, idea luego desestimada por "falta de demanda social". El considera que, en iniciativas como ésa, hay que estar a la vanguardia de la sociedad.



EL ENIGMA

"La poesía (el arte) tiene su principio y fin en la evidencia, sólo del enigma. El enigma no tiene significación. Es signo absoluto: interrogación pura. Sin respuesta, pero sin pregunta. El enigma no es jeroglífico ni charada. No tiene sentido ni solución."

José Bergamín (Lo cabeza a pájaros. Aforismos)



Alfonso Ascunce

Nervioso y de ojos pequeños y penetrantes. Esa mirada de navaja de barbero la he visto antes en algún autorretrato más o menos amarillo. Hablamos a ráfagas y no deja de golpear ni un momento el cigarrillo que sostiene entre los dedos y que está condenado a la imposibilidad de acumular ceniza.

PASCUAL GARCIA

"Pinto no sé muy bien por qué. Hago dos clases de trabajos: uno más figurativo, más realista, más cuidado y que me sirve para aprender, para fijar cosas de forma, de función, de color, de composición. Este trabajo lo hago con óleo. Y luego, por otra parte, hago un trabajo más suelto, con acrílico, sobre papel, donde pinto lo que me da la gana, lo que me apetece. Suelo trabajar de forma regular, todos los días en casa y en el campo cuando puedo".

"Pinto desde los once años. He pintado desde siempre y he tenido muy claro que lo mío era esto. Entré en Artes y Oficios en

cuanto pude, a los 14 años. No, nunca me ha motivado lo de la Escuela de Bellas Artes porque todo el mundo hace lo mismo, cosas muy parecidas, muy sistemáticas. No me interesa para nada lo que se haga o no se haga. En ese sentido se está muy bien aquí porque esto es como una isla donde haces lo que quieras con total tranquilidad. Me siento bien a mi aire en vez de estar amontonado con otra gente alrededor... Además, ya conozco la experiencia. Hace un par de años estuve en Madrid con una beca del Gobierno de Navarra. En el Círculo de Bellas Artes y, más concretamente, en el Taller de Eduardo Royo. Se

respiraba un ambiente frívolo de postmodernos que hacían una pintura muy de la movida madrileña, un montaje. Yo me sentía realmente aislado, perdido. Hacía lo mío y punto. Lo que sí me gustaría es ir a Italia, a estudiar los primitivos italianos..."

Uno intuye, e intuye bien, que ese temperamento nervioso tiene que ser determinante a la hora de adoptar una forma de trabajar. "Trabajo a diario, ratos pequeños de media hora, luego lo dejo y vuelvo. Cuando estoy en el campo aguanto hasta hora y media. Soy nervioso y pinto rápido. Sobre todo cuando pinto en casa lo hago muy deprisa y, claro, si estoy más de media hora seguida se me acaba el cuadro. Además, me gusta distanciarme del cuadro para poder reflexionar y atacarlo otra vez de nuevo con más fuerza".

"Existen diferencias importantes de fondo entre el

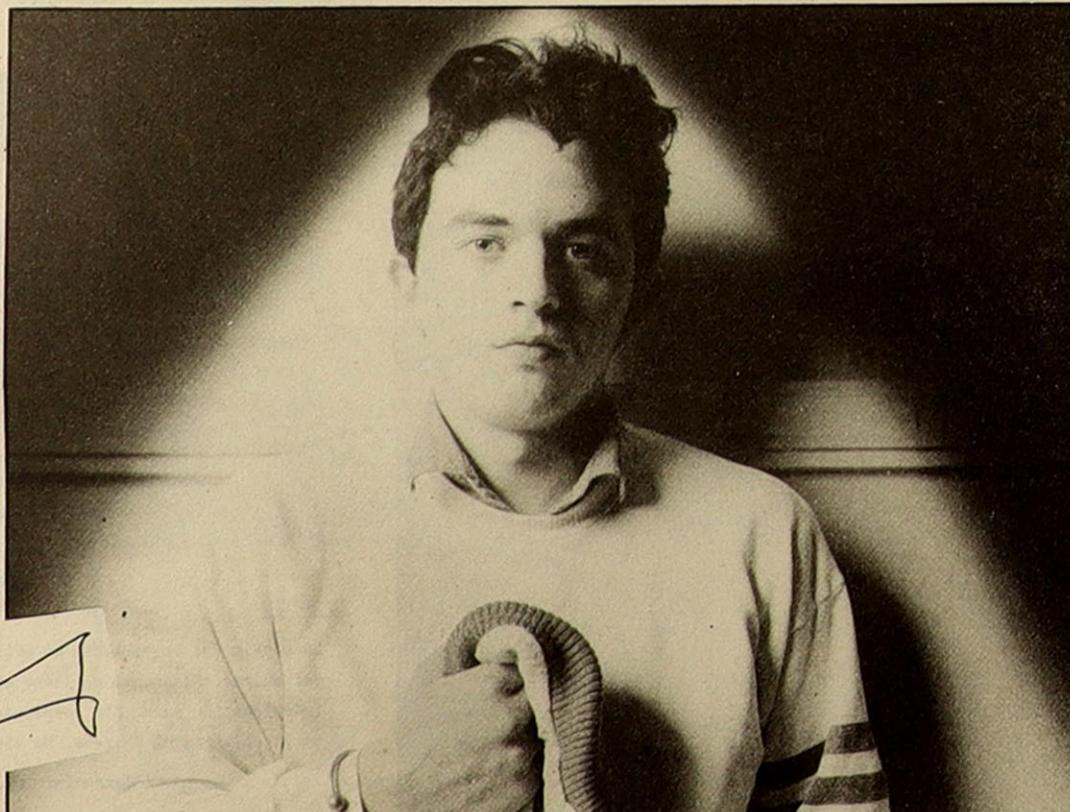
trabajo sobre el papel y los paisajes al óleo. Cuando pinto en casa adopto la actitud del que lo sabe todo, me siento muy capaz, pinto deprisa, bastante suelto y a gusto. Me lo paso muy bien y nunca me cuesta más de uno o dos días terminar las cosas. Como referencias tomo fotografías de periódicos porque me atrae la imagen en blanco y negro y con un contenido... Es muy diferente partir de una fotografía que partir de la realidad. Una fotografía me hace sentirme más seguro porque me la tomo menos en serio, mientras que a la naturaleza la tengo más respeto, más amor. Un paisaje me suele costar alrededor de 15 días el terminarlo".

Seguro que sería interesante —le digo— espiarte por el ojo de la cerradura en los momentos en que te dispones a pintar. "No lo sé. Lo que sí es verdad es que cuando pinto me meto como en un frenesí. Me suelo poner ropa

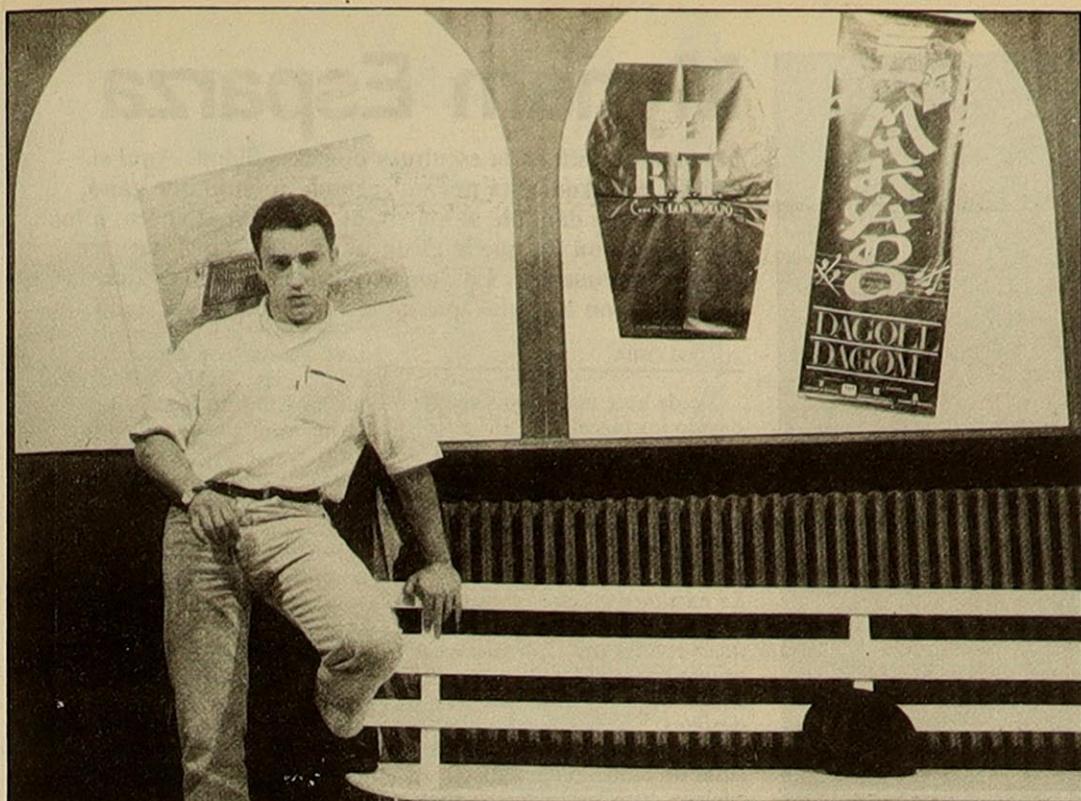
de deporte y creo que no es sólo por no manchar la otra. Un rato antes de ponerme a pintar ya estoy pensando: ahora me cambiaré de ropa, ponerme el chandal, las zapatillas... abro los botes, los cambio de un lado a otro, cojo los pinceles. Es como un extraño ritual".

"Creo que tengo bastante claro que voy a vivir de esto y estoy convencido de que puedo hacerlo. Me han querido comprar varios cuadros pero no he vendido ninguno porque quiero exponer. Antes era una cosa que no me atraía pero ahora sí me llama. La casa está desbordada de papeles y lienzos porque, además, rompo poco..."

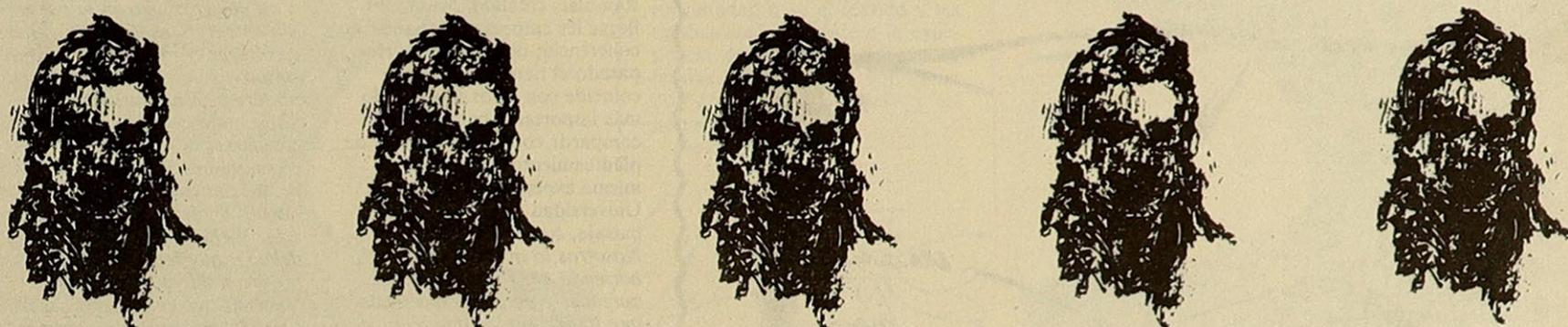
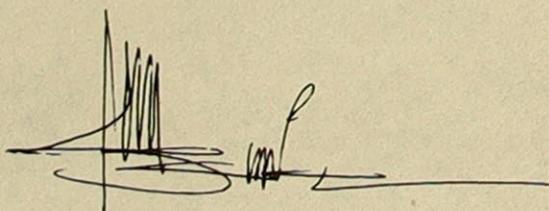
Pintura intensa, nerviosa, pero al mismo tiempo contenida. Así definió su trabajo en un momento de la conversación. Los mismos adjetivos servirían para contextualizar la propia charla: nerviosa, intensa, contenida...



Alfonso Ascunce



El color y el espacio son la sensibilidad, el colorcede pues y se hace claro-oscuro; lo mero de la "gravedad" despoja al cuadro de color y de espacio.
El color se distingue a potenciar la materia. Hacer que el color esté dentro de la materia, que el material se haga tragar el color y le hable. LA EXPRESIÓN NO PUEDE REFERIRSE A LA NATURALEZA DE LAS COJAS EXPLICÁNSELE A MÁS DE ESTAS.



José Miguel Ascunce

JUAN IGNACIO YEREGUI

JOSÉ Miguel tenía un precedente en su familia. Su padre es pintor. Sin embargo, nadie le presionó. Hizo un par de cursos de dibujo, pintura y decoración en la Escuela de Artes Aplicadas y después de la mili comenzó Bellas Artes. La Escuela de Artes no le enseñó gran cosa. "Plásticamente me sirvió de poco, pero sí me valió para visualizar. Fue poco creativo en el sentido de manipular cosas. Era como una especie de ritual para hacer un cuadro, todo lo contrario de lo que estamos haciendo ahora".

Pinta de memoria, lo que recuerda. No trabajaría en un estudio con un modelo que pudiese estar a su disposición mucho tiempo. "Lo que surge ante un cuadro es fruto del azar. Van saliendo cosas y tú luego las vas seleccionando. No está en mi mente hacer una obra acabada. El cuadro como tal es lo que menos me importa. Tengo hasta un cierto placer morboso en que la obra se destruya porque me quedo con lo que me produce y no con las pequeñeces".

José Miguel entiende el arte de dos formas: por un lado, arte como medio comunicador y, por otro, como investigación y enriquecimiento propio. A él le interesa sobre todo este segundo aspecto, que de aquí a treinta años él se sienta más artista. "La pintura es algo mental. Después de pintar una obra me siento diferente ante una determinada situación u objeto, ya no me resulta igual que antes. Ir averiguando cosas, nuevas

posibilidades es lo que más me interesa. No me preocupa el arte como comunicación política y social. La gente debe ir a ver buena pintura y entonces las palabras sobran".

"Encontrarse ante una auténtica obra de arte es lo que motiva y causa sensación. Todo el mundo se queda igual ante ellas, independientemente de que sepan o no de arte. Yo sé lo que es una obra de arte cuando la veo. Y me gustaría que cuando viesen un cuadro mío sintieran lo mismo que yo siento al contemplar una de esas obras".

El juicio del público le preocupa relativamente, sólo en el sentido de que pueda influir sobre la propia gente. "No me importa mucho el juicio de la gente, aunque me va a tener que ir preocupando por la cuestión de tener que vender para poder mantenerme. De todos modos, el problema no está en emitir juicios de valor, el problema es que no se entiende el trasfondo. Que el público entienda el motivo del hecho artístico y eso es a lo que la gente no llega, aunque no se les puede reprochar nada. Lo que ocurre es que se trata de una situación en la que el artista está por un lado y todo el mundo por otro. Pero un cuadro no es sólo un objeto para colgar en la pared".

Piensa que pagar miles de millones por una obra debe significar que se trata de una obra de arte porque si no, nos hallaríamos ante una gran contradicción.

Ponerse a trabajar es complicado, muchas veces no se

tiene ganas. Hay días en los que las cosas surgen por sí solas y otros en los que no sale nada. Despues de estar pintando toda una mañana, puedes destrozarlo todo en apenas un par de minutos. "Pensar que la obra te ha quedado muy bien es lo peor que puede ocurrir. Lo importante es que te produzca algo. A ratos te sientes bien y eso satisface aunque luego vayas a cargarla la obra".

José Miguel pinta con pocos colores y éstos tienden hacia los terciarios oscuros. A veces preferiría trabajar sin color, probablemente por su mayor dominio del dibujo. El color no significa para él tanto como la composición, el orden de materia, los aspectos más táctiles. Confiesa que el color le da miedo "porque sus posibilidades son inmensas y por todo lo que es capaz de decir".

Saber controlarlo en todos sus aspectos es muy difícil. No es tanto un miedo al color en sí, sino en cuanto a su combinación. El problema está cuando el color funciona como color y no cuando se identifica con un objeto".

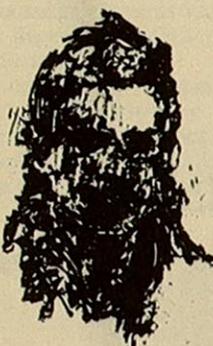
Le horroriza el sentido mercantil, cada vez mayor, que el arte está adquiriendo. El mismo se ve envuelto en este problema porque en la Facultad pinta unos cuadros determinados y luego vende otros completamente distintos. Sabe que muchas obras se realizan por encargo y que los compradores no se interesan en absoluto por el trasfondo de esa creación.

"Hay que ser consciente de esto

y saber el valor que le das tú a una obra y el que le dan los demás. El arte es algo mucho más serio y trascendente, que implica mucho a la persona; es la sensación que te queda. Es terriblemente personal e intransferible".

La persona con sus conocimientos le parece más importante que su propia producción. "El lienzo no es más que el residuo de la actividad intelectual. El cuadro ayuda a investigar. Las series son intentos de solucionar un problema, son como un proceso. Hay obras en los que percibes que no falta ni sobre nada. Un cuadro no es solamente líneas, sino también ideas. Es ir detrás de algo que se ve que está ahí. Yo voy hacia eso. Pintar es un trabajo muy duro y yo lo paso fatal buscando eso que tienes en la cabeza".

Hasta no hace demasiado tiempo el arte era figurativo y el público era capaz de asociarlo con un referente mental. En cambio, no percibía el trasfondo. Para José Miguel, ser artista es "tener conciencia artística, ser consciente de que el arte es algo real y que puede llegar a comunicar algo, no el mero aspecto narrativo, sino algo muy íntimo. Ser consciente de que entre la idea y el objeto está la personalidad del autor que se representa y se ve en cada pincelada. Yo tengo esa conciencia. Sé que me queda por andar casi todo, si no todo, pero al menos, sé hacia dónde ir y mi deseo no es total, aunque no las tenga todas conmigo".





Myriam Esparza

Myriam no está en la escultura por casualidad. Aquí sí. Bueno, no. Aquí está por un segundo premio que ganó, porque sigue dándole al hierro, al cemento, al cobre, a los materiales con los que le gusta trabajar. Lo que hace es crear, experimentar. Lo demás (entrevistas, reportajes, la vorágine) son historias que no le convencen demasiado.

JULIAN ORIA

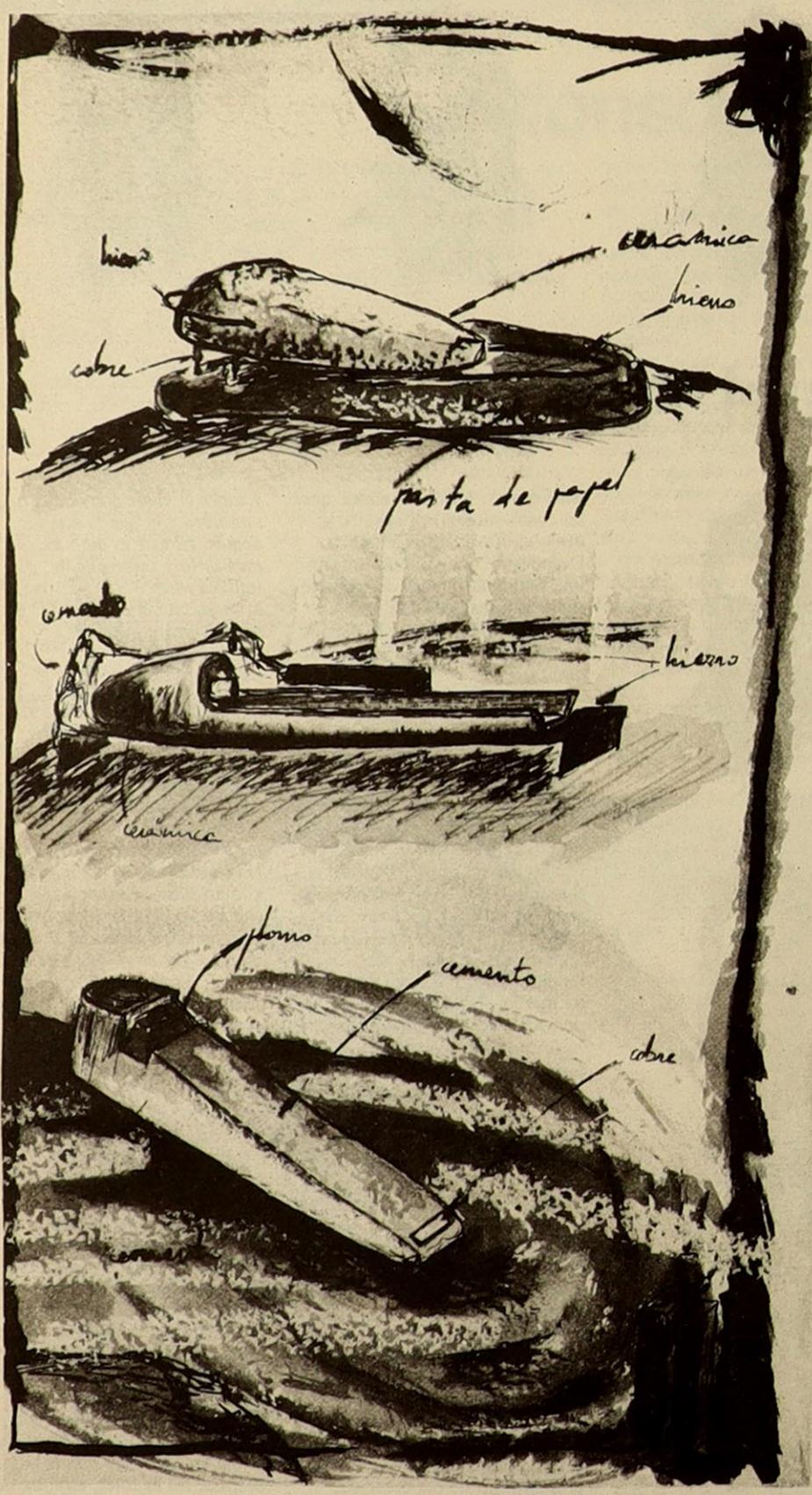
Desde hace una temporada ha dejado los pinceles en un segundo plano y se dedica a la escultura. *Desde que empecé, esto me pareció más completo. En un cuadro tienes las dimensiones y lo que haces, en realidad, es dar forma al color. La escultura me parece más completa porque además de jugar con las tres dimensiones, el propio material también te aporta colores y posibilidades distintas.*

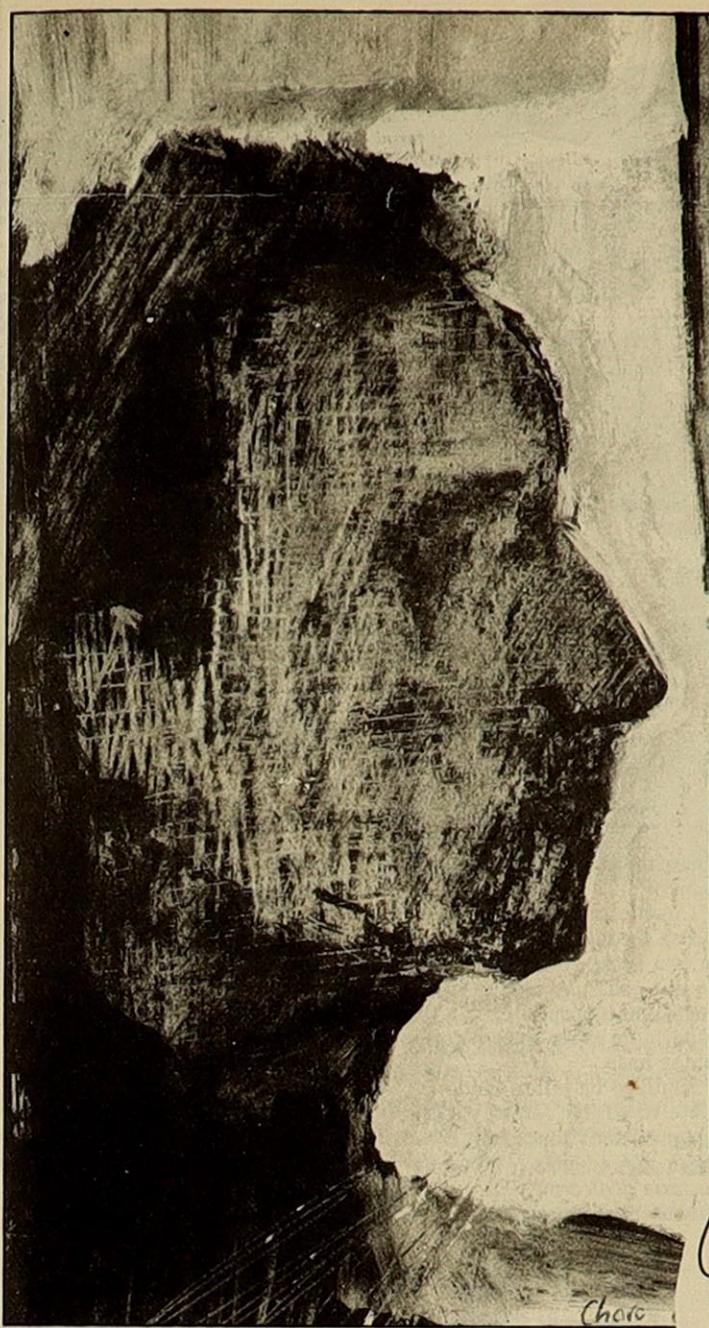
Entró en la Facultad de Bellas Artes de Bilbao (nubes grises, huelgas, bares) hace cuatro años. Aquello condiciona. Lo mismo que condicionaría estudiar en Sevilla (luz, color, sol) o en Barcelona (Mediterráneo, Ramblas, catalán). Nada más llegar les empezaron a hablar de coherencia, de exigencias. Ha pasado el tiempo y Myriam coincide con otros muchos: lo más importante ha sido compartir con gente distinta, de planteamientos diversos, la misma experiencia. La Universidad aparece como el paisaje, como la excusa. *Nosotros lo que estamos haciendo allí es estudiar, aprender y por eso exigírsenos una línea definida desde el primer día puede resultar grotesco. Yo misma soy dispersa o variada en las cosas que hago pero eso puede ser más interesante, más progresista, artísticamente hablando, que otra línea. ¿Quién dice que el proceso del arte no tenga que estar también por ahí? Más todavía cuando se ven atados a unas condiciones muy definidas: un taller que se queda pequeño cuando todos están trabajando el hierro o el material que sea.*

Lo que casi desespera a Myriam Esparza es la mitificación del arte, la visión social que los coloca en un mundo aparte, como bichos raros a los que hay que entrevistar. *¿Por qué a mí y no a un estudiante de biología o de farmacia? ¿Por qué tanto interés en que contemos nuestra vida a gente que no nos conoce? Y es que lo suyo es una cosa de intereses: le interesa pasar más tiempo de su tiempo haciendo eso, en una historia que no tiene*

nada que ver con el mercado. Para hacerse comprensible, para que las cosas no se salgan de quicio, confía en la educación. *A todos, desde crios, nos enseñan ciencias y matemáticas. La pintura, la creación, lo humanista, queda en un segundo plano. Ahora lo que se lleva es especializarnos a todos en unas cuestiones tan específicas que hace que el resto se vuelve incomprensible. ¿Cómo va a comprender y valorar entonces la gente lo que es el arte?*

Pero el calvario de un escultor, desgraciadamente, va mucho más allá de estos problemas de educación general. La escultura choca con las propias costumbres sociales. *En cualquier casa, incluso en la más humilde, siempre hay un cuadro o un póster o algo en la pared. Sin embargo, es difícil encontrar esculturas, ya no digo grandes sino tan sólo pequeñas tallas. La pintura está más asimilada. Sobre todo cuando se trata de creaciones de artistas consagrados. Porque el reconocimiento es siempre un intento de acomodar sociedad y arte. Y el arte siempre va delante, qué le vamos a hacer; si no fuera así ya no sería arte.* Mecenas que comprenden cosas de gente joven hay pocos y eso es algo muy asumido. Otros intentos de salir adelante, como el de formar colectivos o grupos homogéneos se le antoja a Myriam difícil dadas los tiempos que corren. *Por un lado, el arte es individualista y además, si todos estamos experimentando, aprendiendo de algún modo, hay muy pocas posibilidades de encontrar coincidencias. La única que yo veo está en la palabra crisis. Todas las formas de expresión están en crisis, o mejor, todas son un exponente de la situación a la que hemos llegado. Estamos en un mundo que es una vorágine, en el que se gasta el dinero en cosas inútiles (en bombas, armamento, en mil historias) y lo poco que se hace se institucionaliza. Hasta el gusto se ha institucionalizado. Por eso, las películas, la música, el teatro o la escultura lo único que pueden hacer es ser una denuncia de esa crisis, consiguiendo que los intereses sociales vayan también por ahí.*





JUAN IGNACIO YEREGUI

Le interesaron las artes como una inclinación. No sabía muy bien lo que eran, pero se dejó llevar. Además, quería salir de Pamplona. "Interesarme por el arte era algo fundamental para mí y en Pamplona no había ningún ambiente artístico". Por otro lado, quería vivir la experiencia personal que supone separarse de la familia. Así que después de pasar tres buenos años en Artes y Oficios se marchó a Bilbao a estudiar Bellas Artes.

La carrera no le satisface mucho. Detecta la crisis de la universidad, de la sociedad en general. Se trabaja de forma individualizada y sólo algunos profesores se preocupan un poco de ayudar y orientar a los jóvenes artistas.

Charo parte de ideas preconcebidas e intenta evitar valores que intermedien entre la acción creadora y el resultado. El resultado final es un descubrimiento. A veces se sorprende ante sus propias obras y en las repeticiones que observa en el proceso creativo. "El arte participa de muchas cosas; no se puede identificar únicamente con el objeto. El objeto interesa, pero también la actitud, el rendimiento en conocimientos o expresión que te pueda aportar. La obra se debe defender por sí misma".

Ahora se dedica sobre todo a la escultura. "Me importa mucho el material. El material tiene una carga estructural muy fuerte y tienes que contar con ello, sobre todo en escultura. La pintura también me gusta bastante, me parece más directa".

Charo aprecia mucha distancia

entre el artista y el público. "El arte es totalmente personal, responde a una necesidad individual. No pinto cuando mis estados de ánimo son radicales; esto me influye para crear o no crear y la duda me paraliza".

No le gustan los contrastes de color, aunque muchas veces durante la realización de la obra este factor se le escape. Capta como una especie de simbología en los colores. Le gustan los más

densos, prietos y en capas superpuestas. En cuanto a técnicas de pintura se queda con el óleo. Combina la forma de trabajar, unas veces utiliza mucha materia y otras veces poca, dependiendo del soporte del que se parte.

Le interesan los artistas cercanos a ella, "los que conozco, los que me rodean y son más afines a mí. Es lo que te afecta más directamente".

Conforme va desarrollando su trabajo va descubriendo sus preferencias, educa su gusto y adquiere un bagaje cultural considerable. Las dudas del comienzo van esfumándose y cada vez se define más por lo que realmente le satisface.

Es consciente de que no crea para todo el mundo. "Te planteas la presencia. Hay que dar claves de entendimiento y sentidos dominantes".

El arte se ha centrado en sí mismo y la sociedad también. El arte pertenece a un microcosmos, acompañado por un público que no tiene, en su mayor parte, conocimiento para captar esas claves de entendimiento. "Cuando creas, el proceso sólo tiene que ver contigo y con la obra. El arte tiene incidencia social casi nula por la separación entre los ámbitos público y privado y por el sistema que tenemos que aguantar".

Charo funciona desde la negación; consiste en poner entre paréntesis las cosas de la realidad, abrir el sentido a otras posibilidades y a otras realidades. Es la búsqueda de un espacio que tenga vida. "El arte es tanto expresión como conocimiento. Se ponen en cuestión muchas esferas, como la memoria, la imagen, las historias personales de cada uno y en última instancia tú mismo".

Presenta sus obras a concursos y exposiciones porque son el mejor campo que se le ofrece para mostrar sus creaciones y, al mismo tiempo, le permite continuar superando escalas. A Charo no le gusta el sistema en el que le ha tocado desenvolverse. "Es lógico que se paguen miles de millones por una obra de arte cuando nos encontramos inmersos en un proceso social como el que vivimos. El arte lo haces por un interés personal y luego, cuando sale a la calle, pierde ese sentido primero y ya no tiene nada que ver con aquello que tú habías querido crear".

El arte le seguirá interesando siempre, será su trabajo y las demás actividades que pueda realizar serán para ganar dinero y así seguir creando.

Retrato. Visión entera e ilusoria del otro.

Autorretrato. Visión negada, desenfocada. De la piel hacia el interior.

Sobre la irresistible violencia, sobre el colapso y bloqueo de la respiración epidémica.

El yo como error, disuelto y esquizofrénico por vivir aquí y allá. Fracturas y escisiones que hay que salvar y tematizar. Reconocimiento de los límites para abrir espacios de posibilidad.

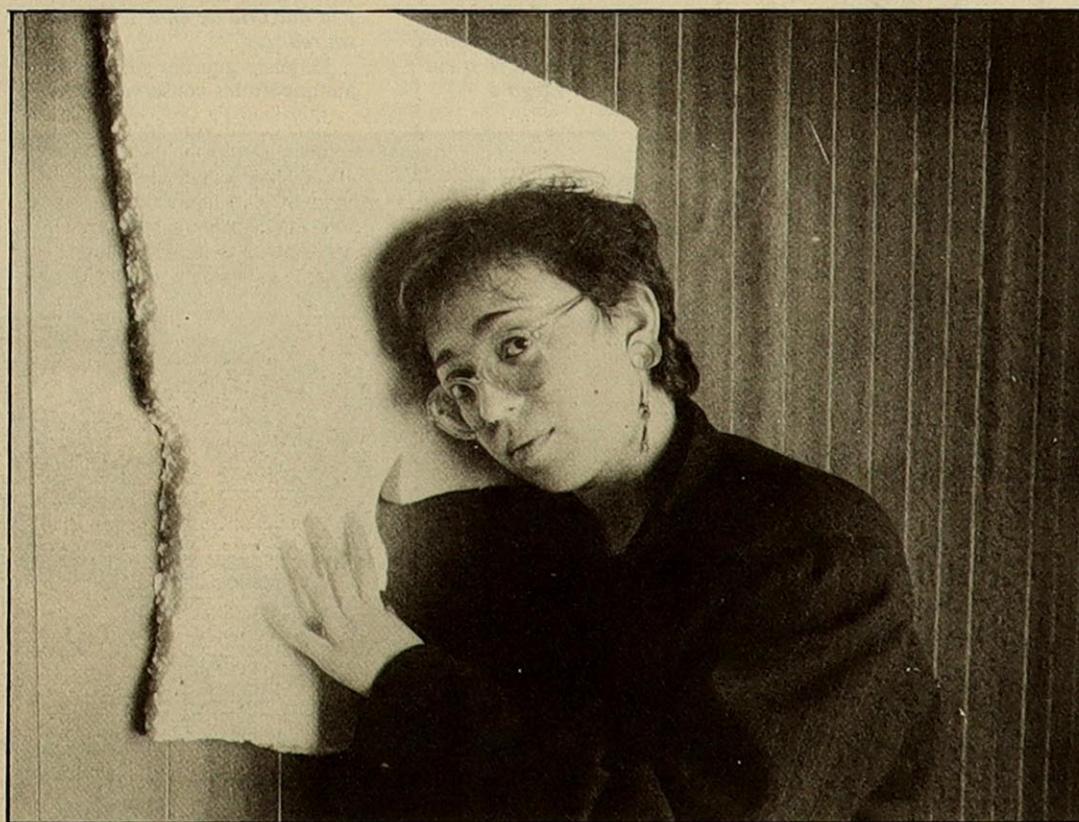
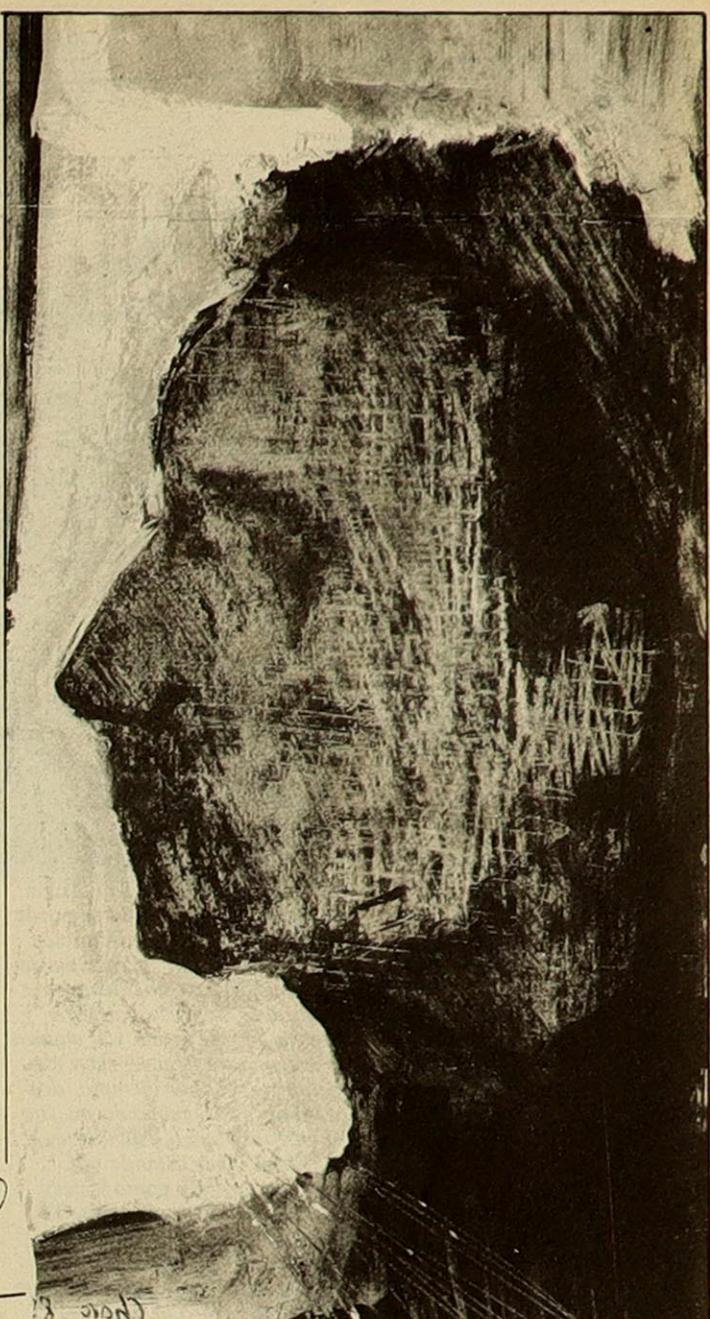
No encuentro más que fragmentos, dentro y fuera; acción fragmentada e intermitente, cuando no inhibida.

Pensamiento y acción, espacio público y privado en distancia insalvable. La subjetividad no me sirve de coartada. Onanismo.

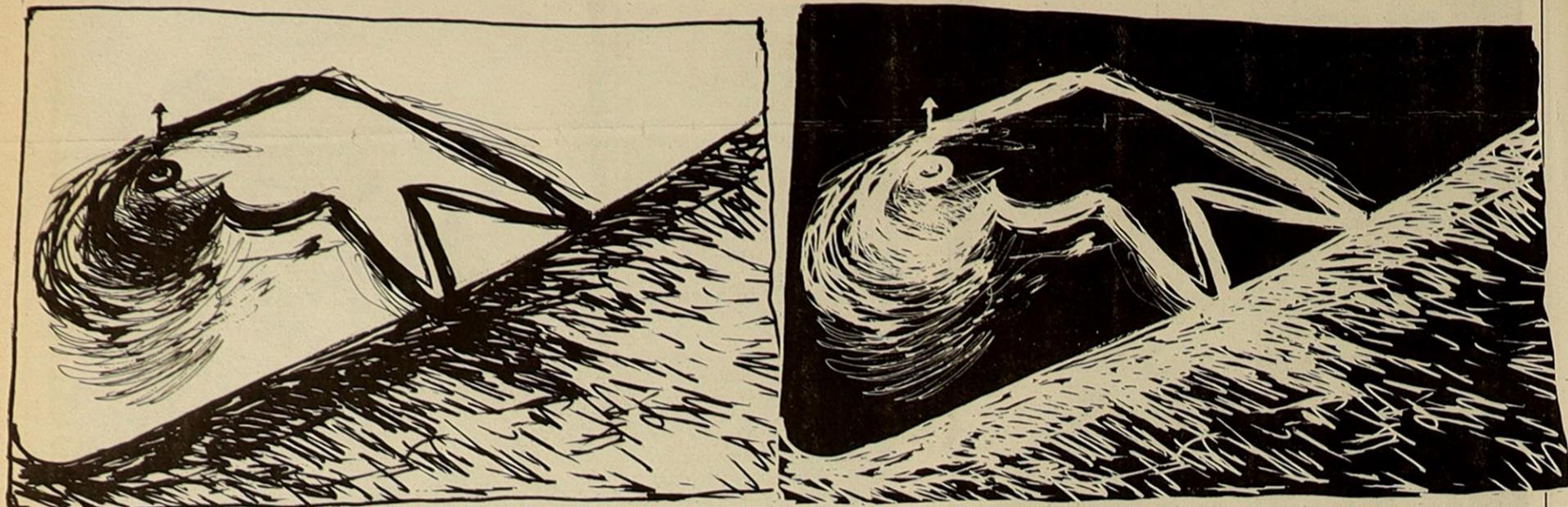
Recuperación de un hilo de continuidad para el sentido y las trascendencias. Frente a la experiencia desleída y agónica, la intensidad no es viable. Todo pesa por gratuito, transparente y espectacular.

Desde la necesidad.

Charo



Charo Fontalba



Santiago García

JUAN IGNACIO YEREGUI

Le costó decidirse. Hubiese preferido Filología o Literatura porque escribir le atrae mucho. Sin embargo, se vio más capacitado para la plástica y a ella se lanzó. En realidad lo que quiere es crear. Le apetece escribir una novela pero normalmente no le satisface lo que surge de su pluma. "Literatura y plástica no se pueden comparar. Depende mucho de la capacidad que tenga cada uno".

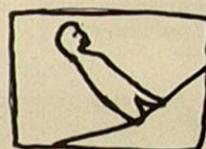


Santiago se decidió por las Bellas Artes. Ahora es la escultura la actividad que más le llena. "Agarrar algo con las manos es muy importante porque parece que si no, todo se escapa. Todo el día estamos viendo cosas, a veces cosas que no quisiéramos ver y, en ocasiones, dejamos de captar algo significativo. Por eso me gusta la escultura, tienes algo entre las manos, es una sensación de mayor seguridad". La escultura se convierte en una especie de catarsis. La pintura es diferente, el cuadro está distante, alejado, y además lo que se quiere expresar hay que plasmarlo únicamente en el plano.



Santiago trabaja ahora en poliéster y pretende introducir en la materia cosas de la realidad. Parte de una experiencia y deriva en la recreación de la realidad. "Los objetos son reflejos de situaciones vividas por mí y, en cierta manera, los modiflico y trato de ponerlos en esa situación que he vivido. Quiero también plasmar la atmósfera que rodea al objeto, solidificarla". Estas experiencias pueden ser muy variadas pero son vividas muy intensamente. A veces duran cinco minutos pero

pueden tener sentido y llenarte durante dos meses. La nostalgia está presente. Lo vivido se puede plasmar como es, pero también se puede inventar. "Crear puede ser un asidero, si no, sientes como todo se te escapa. Me interesa lo que queda y si alguien se va, aparece la ausencia y eso me afecta. Si, por ejemplo, dos personas están hablando me fijo en el sitio y luego, cuando se van, todo sigue estando allí. Crear es también como desnudarse ante los demás. Yo creo para que les guste a los demás y se fijen en lo que he hecho. Pero tampoco quiero que quede muy claro lo que transmito porque pretendo guardarme un poco lo que es mío. En el fondo, persigo que mis obras sean atractivas, es decir que sean capaces de suscitar algo, un tipo de emoción y si pueden originar un pensamiento, aún mejor".



Santiago no tiene muy claro lo que significa ser artista. Sin embargo, él lo aprecia por un doble sentido. Por un lado, ser artista significa comunicar algo, y por el otro, es una actividad más libre que otras. Permite no cerrarse en un aspecto concreto, sino que se pueden fijar continuamente nuevas vías de experimentación. Su proceso de creación está basado en una idea preconcebida, pero que luego es moldeada de forma absolutamente libre, dejando que surja por sí sola. En ocasiones, la idea es demasiado complicada para el material y eso provoca un cambio en la realización que permite la independencia del resultado. "A veces pienso que tengo poco tiempo y me pongo a hacer cosas con la conciencia de que debo ir muy rápido. Así, dejo que surja lo que va saliendo. pero al mismo tiempo lo controlo y contribuyo a esa idea de partida. Llego a

conseguir la idea inicial de otra manera".

Cuando crea una obra no piensa en que puede ser algo que ya está hecho, una repetición. Lo que cada uno crea es suyo, lo siente como propio. Lo importante es ser sincero con lo que se hace.

Santiago ha reflexionado sobre su posible futuro y a lo que más valor concede es a seguir aprendiendo. "No me gustaría dedicarme a la enseñanza aunque tal vez me



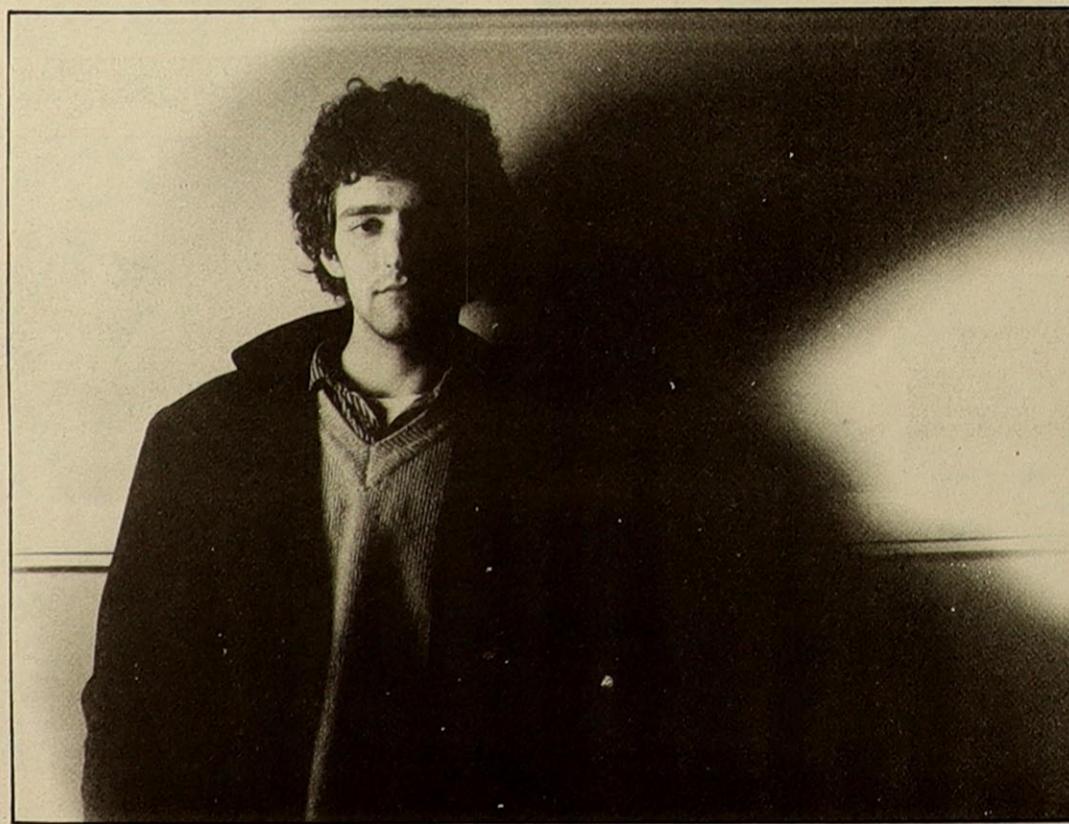
vendría bien, porque vivir de esto es muy difícil. Lo ideal sería vivir del arte o hacer algo completamente distinto. No me molesta hacer otras cosas siempre que se pueda aprender. Preferiría trabajar de barrendero antes que en una oficina. Lo que más me molesta es atarme a algo. Me gustaría abarcar muchas cosas, pero falta tiempo y la mayoría de ellas se quedarán sin realizar".

Le gusta guardar sus obras, aunque no las conserva todas, y

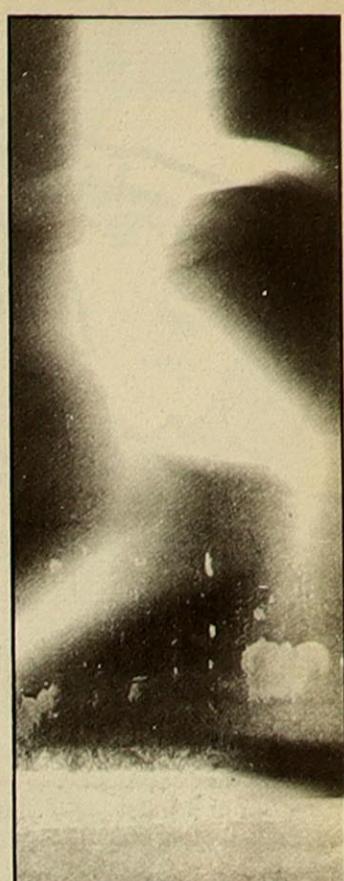
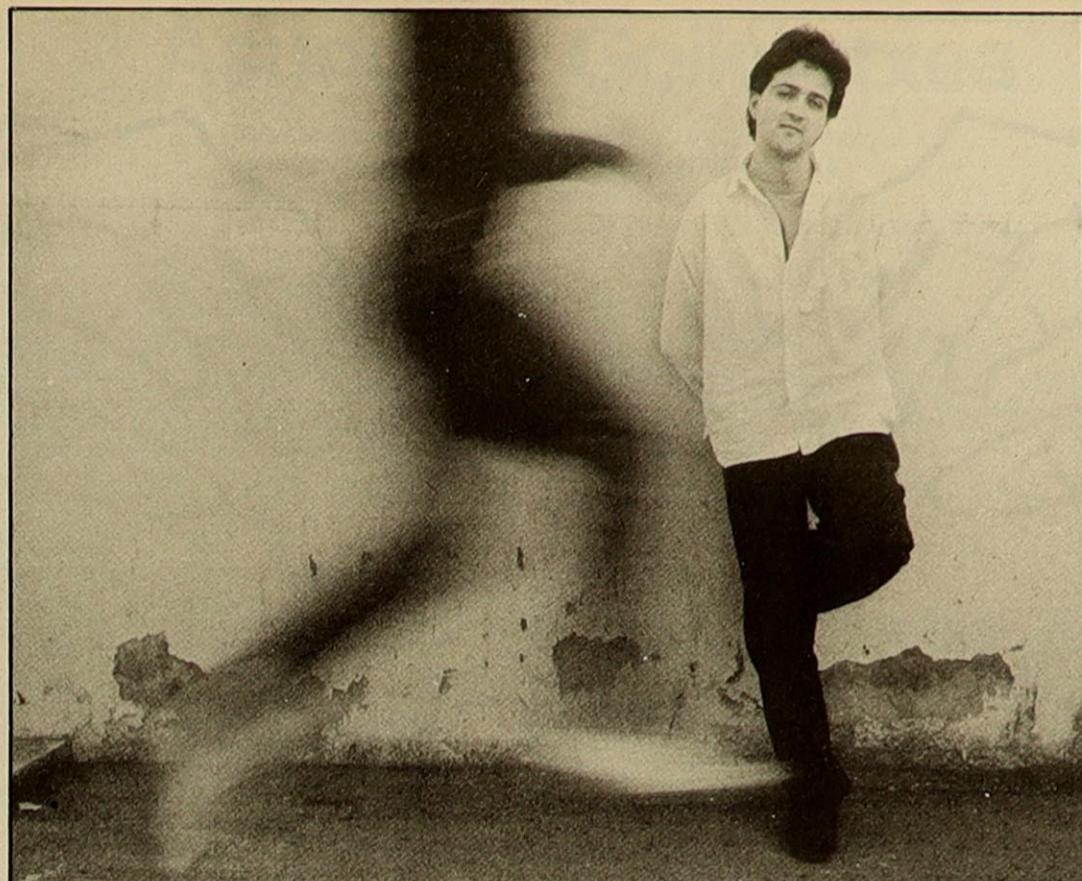
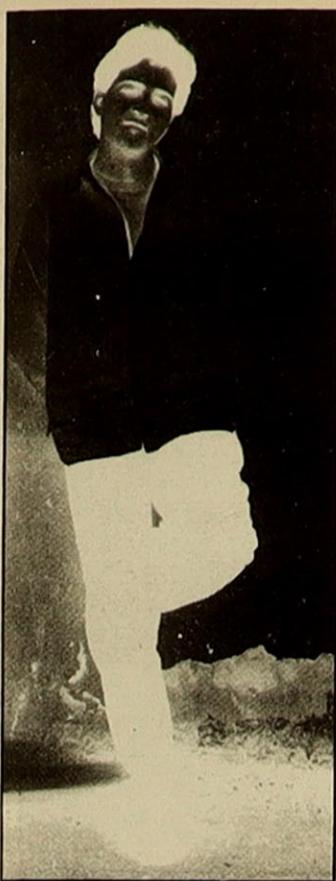


verlas tiempo después. Entonces las contempla de distinta forma, le pueden satisfacer más porque en el momento de realizarlas tal vez se haya perdido y no las haya visto en su totalidad.

Santiago no entiende muy bien por qué abundan ahora tanto los concursos puesto que no contribuyen a una mejora en la calidad de las obras. "Puede ocurrir que hagas cosas únicamente para presentarlas en los concursos, aunque por otra parte parece la única salida que nos queda, tanto para que se vean nuestras obras como para poder mantenernos en el futuro".



Santiago



Raúl Gil

El marcado sentido poético que Raúl Gil encuentra al hecho de pintar —“... pinto pues hay cosas que anhelo ver. Y es la única manera de hacerlo. Nadie lo hará por mí...”— no es la virtud más destacable en este tudelano de veintipocos años y muchas ilusiones. Porta consigo, además, un libreto sencillo pero hermoso en el que explica cómo desarrolla escultóricamente sus obras y cuál es su proceso creativo: parte de una masa informe, sobre ella distingue una forma ya reconocible y, gracias a ésta, llega a evidenciar un resultado.

SANTIAGO J. NAVARRO

En lo que a su pintura se refiere, Raúl realiza sus trabajos orientándolos hacia “el funcionamiento del cuadro en todas sus posiciones” y se declara seguidor de las doctrinas gestálticas. Las formas, en definitiva.

Esas formas son las que busca con tesón sobre cada una de las superficies en las cuales fija determinadas imágenes dándole al cuadro un sinfín de vueltas hasta encontrar en él el producto apetecido. Así es como conocemos el proceso creativo de Raúl Gil, amante también del espectáculo, de modo especial, el teatro experimental.

No sólo el cine o el teatro —la televisión, ni tocar...— le gustan. Asegura estar preocupado igualmente por ese entorno natural que ya a todos nos tiene en vilo y le gustan las ciudades “cuanto más grandes,

mejor. Y no sólo por estar allí el meollo cultural y artístico...”.

Defensa del arte moderno

Raúl desearía llegar a vivir de la pintura, que su futura profesión le diera el dinero suficiente como para pintar y dedicarse enteramente a ello. Pero sabe que no es un camino de rosas, como no lo son ninguno de los posibles: “En nuestra sociedad, el arte moderno no está tan aceptado como debiera, la gente no lo entiende. Y las instituciones no se preocupan de fomentarlo, de apoyar el trabajo de muchos artistas de hoy en día”.

El, no obstante, cree que si no se dedicara a la creación artística, se sentiría mal; está seguro de que “no podría hacer nada más que esto”. Siempre ha dibujado y pintado y pone todo su interés en ello. Pero está convencido de que “todo artista

se preocupa por aprender de la Historia del Arte” y admite en su estilo todo tipo de influencias, sin desear citar ninguna en concreto y destacarla de un mundo homogéneo de impulsos morales o intelectuales propios de todo el siglo XX.

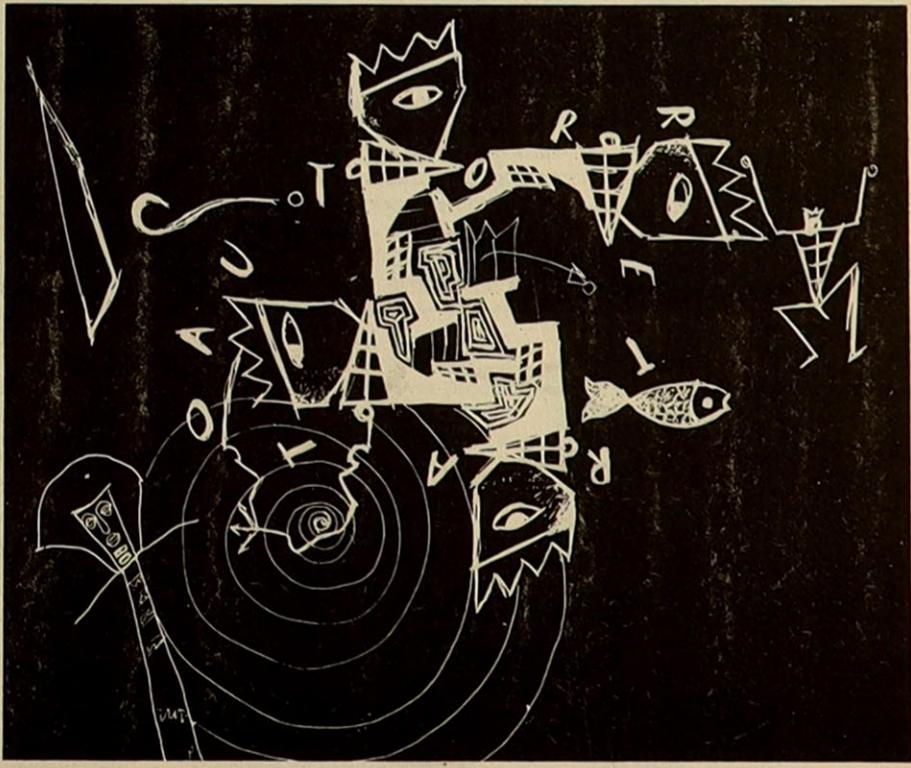
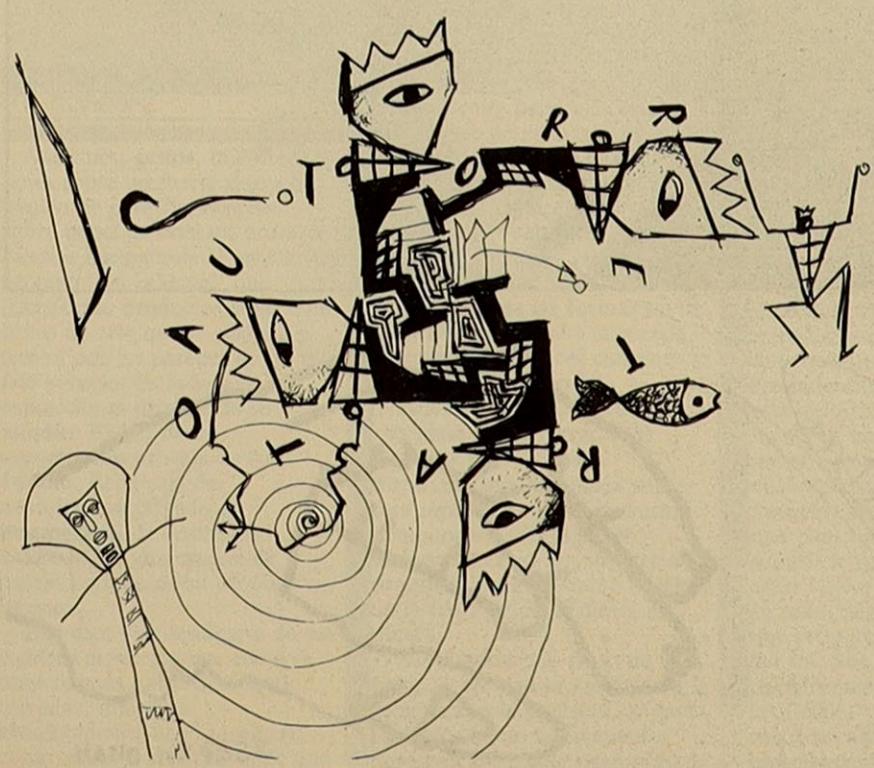
La continuidad en el trabajo

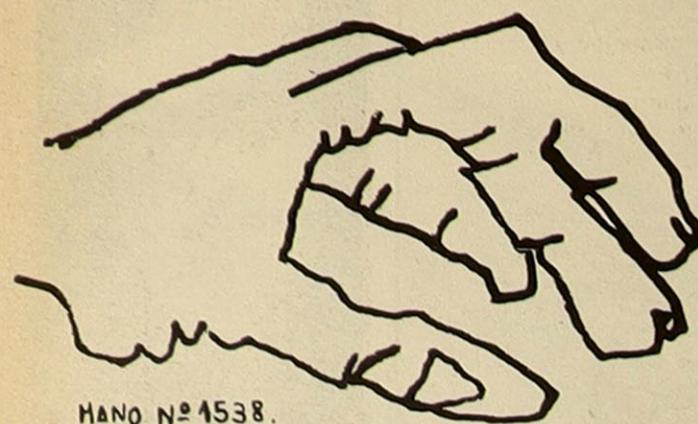
Todos esos maestros y su devenir artístico le han enseñado a crecer interiormente: “Durante mucho tiempo, busqué crear un mundo absolutamente personal. Ahora, sin embargo, procuro avanzar también en el aspecto técnico”.

No cree tampoco haber encontrado en la inspiración el motor de sus brochas, de su cincel: “Esto de la inspiración es algo en lo que no creo, no es algo que influya profundamente en lo que hago. Mi obra es fruto del trabajo continuo”.

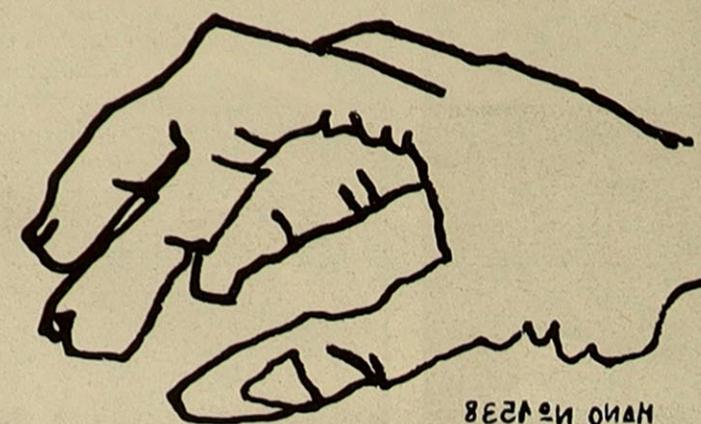
“QUIEN ES DE LA PLEBE QUIERE VIVIR GRATIS; PERO NOSOTROS, DISTINTOS DE ÉLLOS, A QUIENES LA VIDA SE NOS ENTREGÓ A SÍ MISMA, —¡NOSOTROS REFLEXIONAMOS SIEMPRE SOBRE QUÉ ES LO MEJOR QUE DAREMOS A CAMBIO!”

(“ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA”. F. NIETZSCHE)





MANO N° 1538.



MANO N° 838

Ana Goikoetxea

Terrible. Ana teme el cassette grabatorio como si fuera el instrumento de su inminente ejecución. Se corta y no consigue concentrarse, al mismo tiempo que mira de reojo al bicho maligno. Mejor intentarlo "off the record".

SANTIAGO J. NAVARRO

Y una vez que la cinta "PD magnetic" deja de rodar y desaparece de la mesa, comienza a desembuchar, si bien con gran moderación. Es ese el momento en el que asegura Ana estar encandilada por la música de jazz, cuando confiesa simpatizar con los diferentes movimientos anarquistas. Es entonces cuando afirma odiar la excesiva competitividad en nuestra sociedad, competitividad que, para ella, trae consigo el individualismo que nos abruma.

Pero ni por un momento parece desequilibrarla. Ella guarda la llave del cofre. Cuando se encuentra cansada, cuando todo funciona mal, abre el baúl de las esencias y, al destaparlas, vuela al mundo de la naturaleza, al monte. No podía ser de otra manera, son casi veintiséis años viviendo en Alsasua, rodeada de lluvia y viento.

— ¿Cómo te gusta pintar?
— La verdad es que soy muy inconstante, muy dispersa. Tan pronto me encuentro comiéndome el tarro y creyéndome una inútil como me encierro en casa durante quince días trabajando a tope. Todo esto es quizás poca confianza en mí misma, pero en el momento en que me pongo a pintar, desaparece esa desconfianza y cuanto más trabajo, mejor estoy.

— ¿Qué es para ti la pintura?
— La pintura me crea muchos más problemas de creación, me resulta muy difícil. En cambio, la escultura es la creación artística en la que me desenvuelvo más a gusto. De todos modos, no creo que abandonar el mundo del arte me supusiera un trauma especial porque pinto esencialmente para

mí misma en la mayoría de los casos.

"Soy demasiado vaga como para ser una autodidacta"

— ¿Eres de formación autodidacta?
— No, me han influenciado un montón de cosas. Sólo el hecho de apreciar algo exterior a mí, hecho por alguien que no soy yo, ya es importante por el elemento sorpresa que guarda. Ese alguien está viendo las cosas que tú has podido no ver; además, soy demasiado vaga como para ser una autodidacta, pues para serlo hay que machacar diariamente, con una continuidad que yo no poseo.

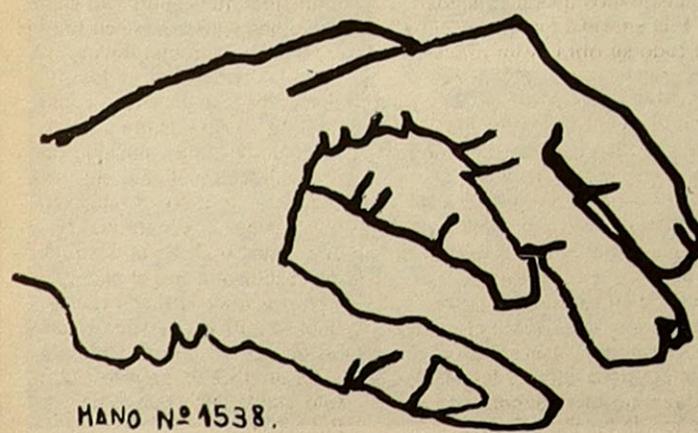
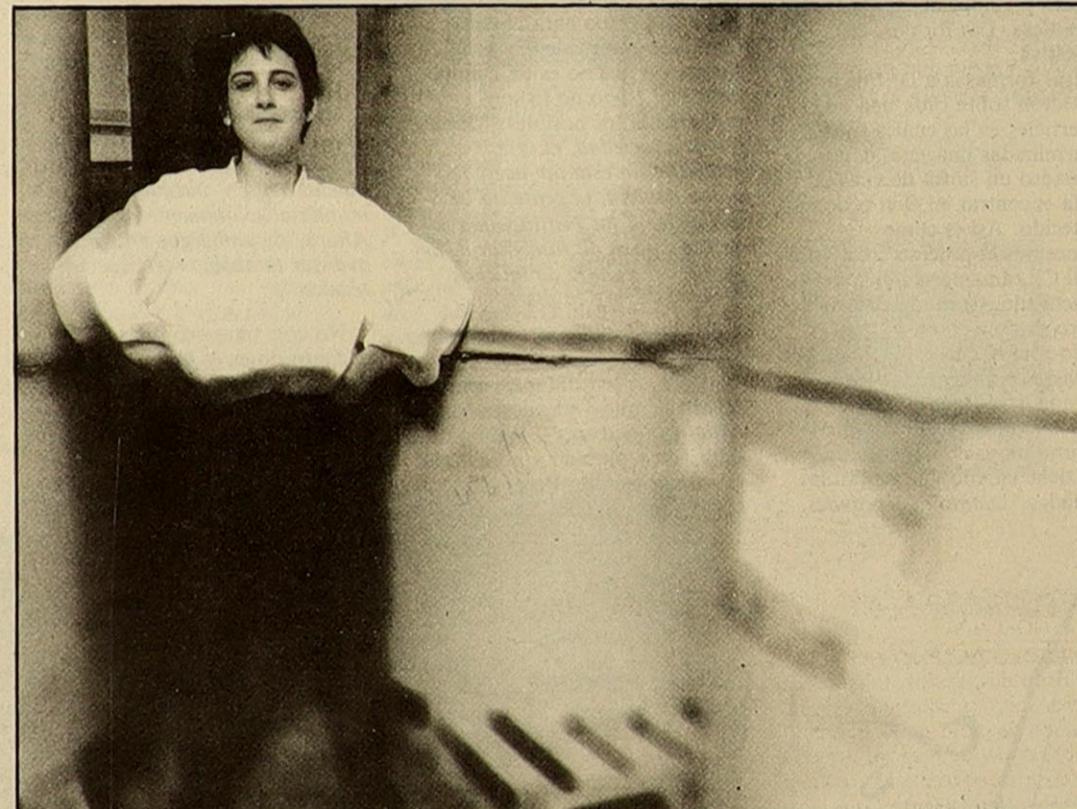
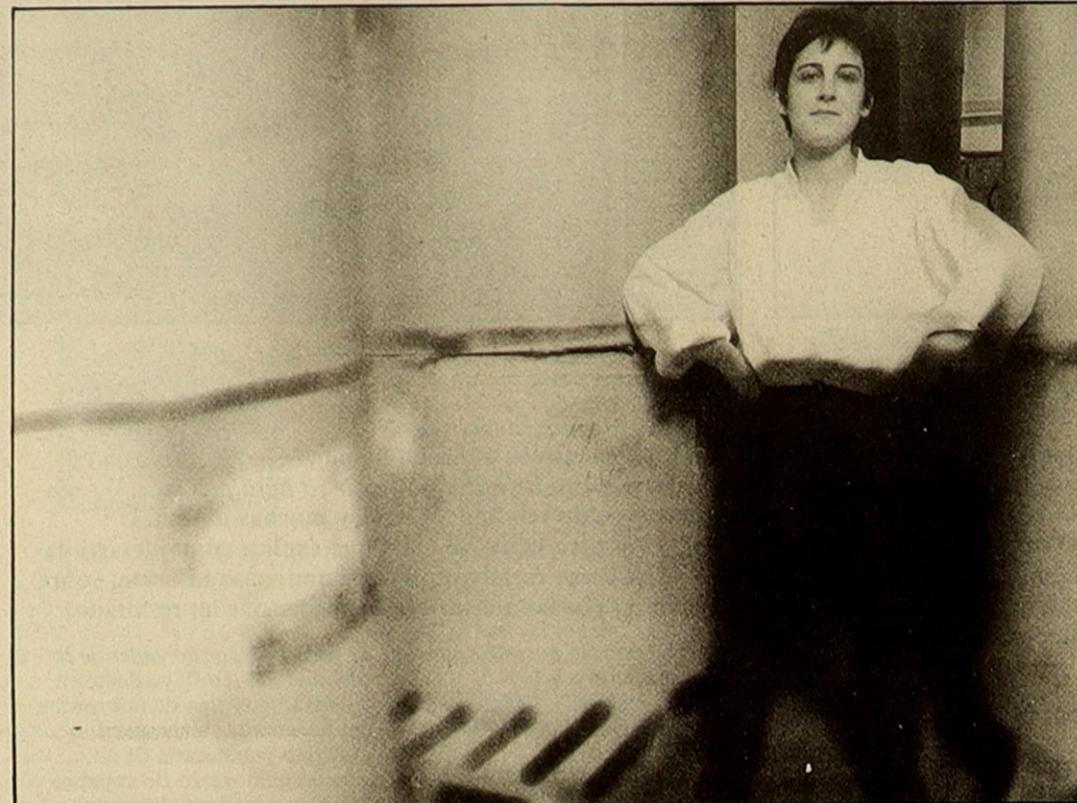
Ana Goikoetxea es honesta. Valora el trabajo de los demás y reconoce haber aprendido gracias a otros autores de vida más organizada o labor más permanente.

— ¿La espontaneidad es una característica de lo que haces?

— Bueno, no creo en los centros de inspiración ni en cosas así. La inspiración viene con el trabajo, eso para mí está muy claro y ya digo que cuanto más pinto, más soluciones voy encontrando a las cosas. Es todo cuestión de respetar un proceso, en el cual lo que prima es un problema técnico o de otro tipo, de tal modo que el resultado final puede ser muy distinto de la idea de la cual has partido en un principio.

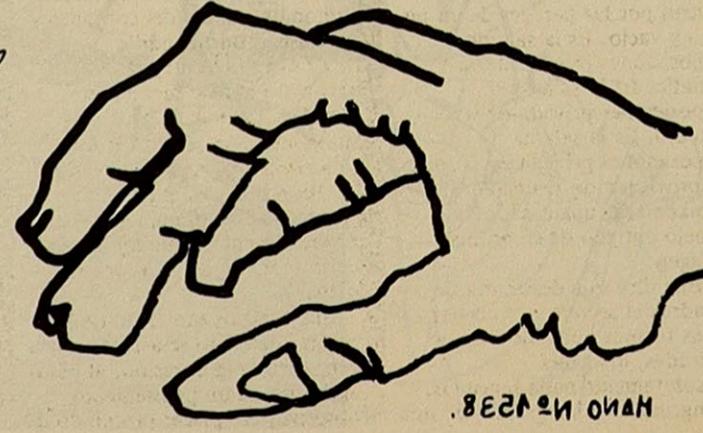
— Entonces, ¿qué movimientos te interesan de una forma especial?

— Me interesan muchos movimientos, incluidos los clásicos, pero a la hora de hablar de una pintura como reto, me quedo con el expresionismo y, en general, todos los movimientos que dan una importancia clave a la espontaneidad.



MANO N° 1538.

Ana Goikoetxea



MANO N° 838

Asunción Goikoetxea

Sus cuadros son fruto de la razón, y en algo se asemejan a la venganza, a la opresión, al gesto agredulce de un pensamiento obsesivo, ese placer prohibido de sentirse atrapada entre las cuatro paredes de un valle bello, su valle, Sakana.



P.P. GOROSPE

Espirales, gestos, miembros y ores sobre un fuerte negro o blanco de parafina expresan, sobre papel de brea un proceso interior inseparable al artista. Un proceso "en caliente" que transforma productos sólidos en obras de arte que se cuelgan y trepan por las paredes de un piso frío y vacío. Es la sala de exposiciones privada de su estudio. Es la sala de exposiciones privada de su estudio. Es la sala de exposiciones privada es improvisada de Asunción Goikoetxea, una especie de espejo antiguo de su propia imagen.

Ella dice que destacaría de sus cuadros el secreto que encierra unas formas quizás demasiado cerradas, imágenes absolutamente nada ingenuas, congruentes e integrantes de una

historia muy particular que circula sin permiso por su interior. Antes eran muros que saltar, brotes de pasta, óleos, pigmentos con aceite que se agarraban al cartón rizado en un cruce de texturas y ocreas. Eran otros materiales, aunque el tratamiento de las formas fuera el mismo. Destacaba la mezcla, la homogeneidad del conjunto y su clase. "Buruaundi".

Ahora se levanta y tras recogerse el pelo mezcla las "ceras a base de calor" materiales que se funden sobre una superficie rugosa de varios componentes. Es el papel embreado, recio, un soporte a propósito para aguantar el peso de la fuerza y del instinto, sin planes.

Sus cuadros son fruto de la razón, y en algo se asemejan a la venganza, a la opresión, al gesto agredulce de un pensamiento obsesivo, ese placer prohibido de sentirse atrapada entre las cuatro paredes de un valle bello, su valle, Sakana.

sentirse atrapada entre las cuatro paredes de un valle bello, su valle, Sakana.

Papel de embalar

Una vez calentadas las ceras, astillas y leñas cortadas a mano rompen la pastosidad de una superficie blanda y brillante, se introducen en las pastas y pasan directamente al papel embreado. Extenderse supone volver a su estado inicial de solidez. A través de un corto viaje el material inmóvil dibuja una visión personal de rudas imágenes con volumen. A veces una plancha planea por la superficie rugosa y otra vez el calor vuelve a dejar la huella de su paso: negro mate y brillante que proporciona otro calor, el del sol. Sus trabajos son una transformación de calores artificiales y naturales, fuego y rayos se mezclan en un soporte especialmente diseñado para

guardar cosas, para envolver, proteger sus cuadros, abiertos pero herméticos. Incluso los materiales son símbolos, más ceras, cera que supone conversación y cera naranja, una extraña y accidental cera erótica y volumétrica, "esperma de ballena" que también se derrite en las manos que la extienden.

Ella subraya que por encima de todo su obra es un proceso que puede comenzar por la mañana, apenas vivo el sol y prolongarse hasta la noche o tal vez no. Ella asegura que su obra no puede ser explicada con palabras porque se vaciaría de sentido, perdería credibilidad, e imagina que las calles conducen al arte y que el arte no se esconde en su estudio, pero descansa a veces sobre el quicio de su ventana, sobre todo a primera hora cuando las nieblas todavía no han abandonado los sueños de las mujeres, de

aquellas que transforman lo que no existe.

Espirales

Hay quizás algo que llama la atención, una insistente y enigmática, desequilibrada y colonial tendencia por las espirales.

Sintéticos trazos con un centro y un final que conquistan cada papel hasta afianzarse en todo el espacio de cada una de las obras. Alrededor giran los elementos y se dispersan como satélites en órbitas tan amplias que sólo llegan a coincidir, por pretendida casualidad, en otros cuadros —mundos— separados por paredes involuntarias. No es una casualidad. Es un instinto integrador que con el pelo rizado y en ocasiones rojizo ordena cada uno de los personajes de su historia con excitante tiranía.

Su nombre ya ha sido citado, sólo queda decir que es de Bakaiko.

Y el dolmen

TERESA CATALAN *

Que dice Lyotard que John Cage es posmoderno. ¿Y qué pasa con las energías que se quedan en la preocupación, por estar clasificado allá donde tenemos el perfil más fotogénico? Que no, que eso era antes, que ahora, aquí, entre tanto futuro visto desde el presente —en provincias, qué descaro— ya hay ritmos propios. Y cambios, que una cosa es inventar a ritmo y agógica de la Escuela de Viena, y otra descubrir nuevos inventos con Tchaikovsky con estado estuporoso incluido. Y los músicos con estos pelos. No se rodean de la Bauhaus para componer. Hay libretos, un teclado y pared blanca. Igual es la mirada atenta al estudio lo que descubre ya bastantes cosas. Pero la forma final, posiblemente es común a unos y otros ¿no?, un problema de tensión/relajación.

— Y tú, ¿cómo lo ves, Mariano?

— Los músicos perdéis mucho tiempo con problemas técnicos, abandonáis sin terminar de descubrir todo el potencial creativo. No os dejáis llevar por la vitalidad. A priori, ¿no hay algo de eso entre la in comunicación sonido/color, pintor/músico?

— Pero, nosotros hacemos dialécticas temporales, vosotros no..., nuestra problemática se desarrolla en el tiempo, la vuestra en el espacio.

— Vale, pero con el conocimiento del problema, y estando todos aquí, ¿no se puede intentar algo?

No recuerdo exactamente cómo nos seguimos involucrando a partir de ahí, pero aquella vitalidad desbordante insistía: Teresica; ¿Te has fijado que todos los modelos, todos los estilos, todo, está en la naturaleza?

— Mariano, la música es abstracta, no tiene modelo posible.

— No me compliques la vida, que os la pasáis por las ramas... Y allá explotó el color. Sobre el blanco dibujó tensiones que vivía pasionalmente y hablaba entrecortado... todo lo demás había desaparecido.

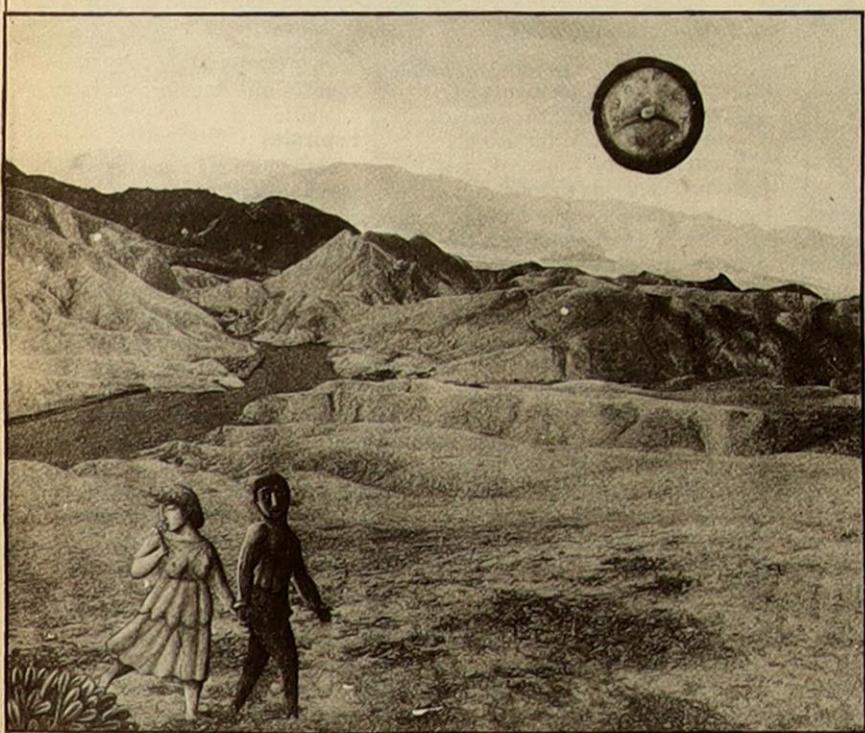
Y el orden, todo tiene su orden, es un problema de ritmos, de ritmo de ordenación del pensamiento. Iturralde me decía que sin un orden, no hay posibilidad de distribución ni de comprensión; que no es bueno perderse en el acto sensual de crear.

Y Oteiza, sus libros, su obra, su arrebato, tanto formando un todo... Y tantos. Pero me pierdo; habrá que distinguir entre... sus estéticas... habrá que encuadrarlos en... dicen los... ¡Basta! La única limitación que soy capaz de reconocer es la que yo creo para el control de mi propia libertad.

El color, esa obsesión. Nos lo muestran los que crean con él casi con obscenidad. Y provocan. Hubo acercamientos música/pintura en aquel tiempo donde asombrar era el objetivo. Esto se convirtió en código, y ya no sirve. Aquel intento... ¿Te acuerdas Mariano?, de relacionar matemáticas, decibelios y color, y formas con dimensiones, sirvió sobre todo para sumar esfuerzo creativo (igual es lo que verdaderamente importa), mucho más que para tracas de artificio que luego utilizan los que no lo entienden para objetivos que no podemos entender nosotros. La ceremonia de la confusión. Sí, y ahora viene aquello de que la historia nos ha llevado del mecenazgo/tirano al mecenazgo/institución. ¡Qué cruz! Sí, sí, pero yo quería decir al componedor de formas con dimensiones tangibles otras cosas, esas ya se saben... ¿Sabes que Lyotard dice que John Cage es posmoderno? y no me importa mucho, sobre todo porque no tiene razón. Ahora que lo pienso, esta recurrencia es como una deformación, la referencia a la memoria, con la que el músico genera el discurso y la forma, pero sin embargo vosotros los pintores... Ya empezamos; que no es eso, que está claro, que sí, que las diferencias, que... Pero las obras que quedan en la historia, unas y otras, fundamentalmente están bien construidas, no me negarás que eso... Si nos empeñamos en hacer frases, aquello de que toda necesidad puede ser pretexto de dialéctica no está mal, y no por evidente, sino porque es saludable pensarlo, pararse a pensarlo de vez en cuando.

Los cuadros más elocuentes, provocan en mí silencio, el mismo que quisiera integrar en una combinación sonora que te devuelva mi sensación. Al final, nos unirá el silencio. Y el dolmen.

* Compositora y componente de Iruñako Taldea



JAVIER EDER

El Hemingway a lo pamplonés era una mala bestia que se borró del mapa hace medio siglo. Hoy podría ser el modelo de algunos skinheads, pero si levantara la cabeza y vieras a algunos punkies y demás tribus urbanas que circulan por Pamplona, diría que eran "unos jodidos bastardos". En efecto, no sé de nadie que hoy sea hijo de su tiempo y no tenga algo de bastardo, de negro, de judío, de maleante y de homosexual. Me repugna hablar de generaciones, cada cabeza es mundo, pero cualquiera que haya nacido a partir de la fecha de la muerte de Hemingway es inevitablemente hijo de diversas bastardías. La muerte de Hemingway coincide con la fecha que algunos dan como la del nacimiento de lo posmoderno. David Leavitt habla de la generación nacida con la televisión. ¿La influencia de todo ello en Pamplona? Hoy en Pamplona Hemingway se encontraría con unos nuevos nativos que no vestirían la túnica de moro si no es de broma, que no necesitan afirmar nada ni burlar a la muerte ante el toro, que creen en la explosión festiva del rock y no en la catarsis anual a fecha fija, que tocan y escuchan otros instrumentos que el txistu y el tamboril y que no son unos consumados palurdos frente a lo foráneo. La bastardía más mediática hace posible aquí como en cualquier parte que cada cabeza haga su mundo con los fragmentos de los mundos más diversos, químicos y plurales.

Bye, bye, Hemingway

Hay más: el papanatismo de Pamplona hacia la leyenda, de la bestia, ha sido tan desmesurado que la cuestión de mera higiene mental de *bye, bye, Hemingway* de la leyenda atlética quedó fija por esos héroes de circo romano los que el ha enfrentar el riesgo de una muerte en el que de pretende hacer arte y cultura. Adiós al Hemingway un cosaco pero no descendió como Malcolm Lowry, hombre contemporáneo ni supo sacar de su encarnación verdadera con la que Céline arremetió contra todo.

Hemingway creía que sus novelas eran espléndidas y había escrito con sangre. Un maestro ante el que se inclinaba la cerviz en su lecho de muerte —Baroja— sangre no se puede hacer más que tortillas. En la República del Bidasoa sin moscas sin frailes y sin Baroja sabía bien adónde conducir las refriegas. El entusiasmo del ideal sangriento y fúnebre son las cosas que han acarreado a esta tierra. Generaciones de Hemingway han tratado de sacudirse las manecillas de los carabineros... el sordo combate continúa. Desde Hemingway, Pamplona ha pasado a ser una cultura seculares, mostrando refractaria a cualquier contagio, influyendo cultural con los aires de su tiempo, ha seguido modos culturales imperantes de la época.

Del pintor al hombre del teatro

MIGUEL MUNARRIZ *

Las caretas del teatro griego, las máscaras, eran auténticas maravillas. No sólo por el diseño y la fabricación, sino también por la decoración. Los juglares utilizaban, como los ciegos, esos cartelones pintados, los primeros cómics. La comedia del arte usaba esos telones y esos trajes tan perfectamente diseñados. Siempre ha estado la pintura relacionada con el teatro. De una manera o de otra.

Está claro que en los teatros de Grecia las posibilidades escenográficas eran relativas. Los edificios eran una maravilla pero con pocas posibilidades de ser transformados. Lo mismo ocurría en las iglesias góticas en las que se veían los misterios medievales o en los corrales de nuestro siglo de oro. Shakespeare pedía al público imaginación para ver bosques, ríos de sangre y de los otros, montañas, llanuras y ejércitos. La escenografía no existía, podríamos decir.

Con el romanticismo y sobre todo con el impulso de la ópera, aquí fue Troya. En los escenarios empezaron a aparecer telones pintados, se construían pueblos enteros. Manadas de caballos galopaban y desaparecían. No exagero. Lo que Shakespeare pedía al público que imaginaran estaba allí ante sus ojos. Los pintores de la época empezaron a ver en la ópera y por tanto en el teatro grandes posibilidades para desarrollar aspectos plásticos de la realidad que lógicamente no cabían en un cuadro. Y nació el escenógrafo. Ni pintor, ni decorador, sino todo lo contrario.

El aburguesamiento y amueramiento del teatro, con aquellas comedias burguesas, tan poco aptas para escenografiar, casi hicieron desaparecer al recién nacido oficio. Por suerte las nuevas corrientes teatrales de fines de siglo pasado, la aparición del concepto vanguardia en teatro, posibilitaron nuevamente el trabajo del escenógrafo. Grandes nombres de la pintura han colaborado como tales. Dalí, Picasso, actualmente Saura.

Pero lo que a mí más me interesa del tema del escenógrafo es ver cómo desaparece el pintor para aparecer el hombre del teatro. En Pamplona, Salaberri es el ejemplo más destacado. Las veces que me ha tocado colaborar con él, yo siempre me he quedado sorprendido del conocimiento del ritmo y del espacio teatral que tiene. Como consigue con una lectura rápida de un texto eliminar cualquier tipo de interferencia realista para buscar las posibilidades estéticas de un espacio escénico. Tengo que reconocer que a mí me produce una envidia bestial. Pionero de la colaboración entre pintores y grupos de teatro, Salaberri ha creado siempre esos espacios fríos aparentemente, pero llenos de posibilidades dramáticas. Teniendo muy claro siempre que su trabajo sólo debe apoyar o realzar el de los demás ha llegado a la transparencia de los materiales a emplear. Una solución que hasta podríamos llamar humilde a un problema que es el problema. No olvidemos que en teatro siempre tenemos la pelea por buscar el equilibrio de todos los ingredientes para que el resultado final no cojee. Las peleas que a veces se producen entre actores, escenógrafos, músicos, figurinistas y director son terrible. No con Salaberri.

En Navarra, poco a poco, va apareciendo gente interesante. Galvete, el de iru-bide. Bladica, que de momento nos hace unos carteles preciosos. Y esa gente que estando en los grupos y trabajando exclusivamente para ellos están empezando a obtener resultados muy interesantes. Es difícil dadas las condiciones presupuestarias con las que se hacen los montajes, obtener buenos resultados en materia de escenografía. Por eso, cuando algo tiene imaginación es tan fácilmente identificable. Necesita el teatro en Navarra más comunicación con la pintura. Supongo que con todas las artes en general. De esa relación entre nosotros, cómo añoramos algunos aquellos Festivales del 83 en Olite, en los que estábamos comiendo entre un pintor y un músico y enfrente tenías a una bailarina, no nos quepa la menor duda que surgirán los contactos, los proyectos, y al final, las realizaciones que supondrán esa mejora de la calidad de los productos, que aunque parezca una frase publicitaria no va a quedar otro remedio que el que sea verdad.

* Responsable de la Escuela Navarra de Teatro

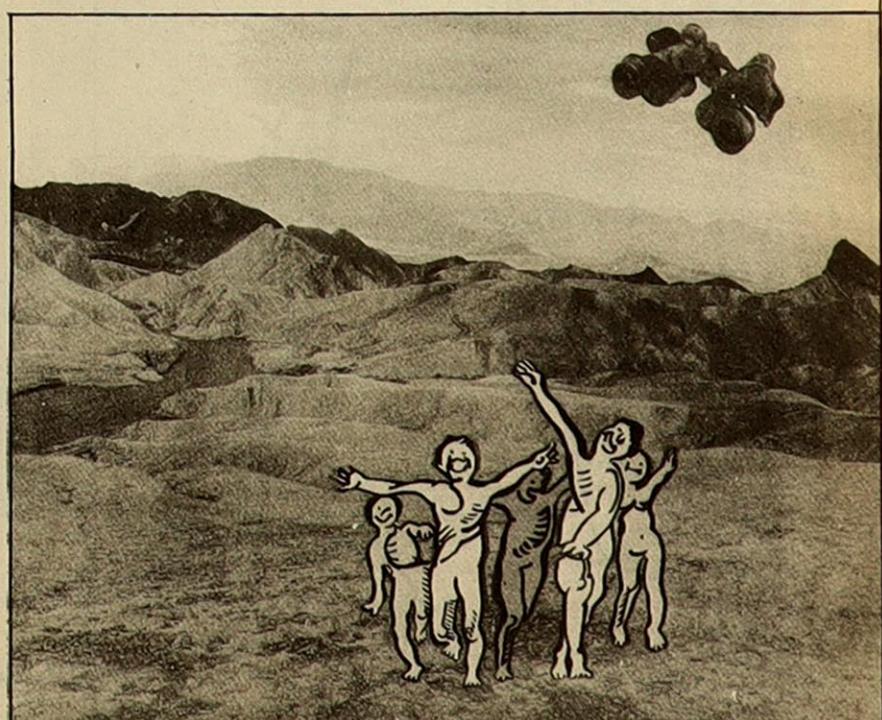
Hemingway

mo de Pamplona hacia el Hemingway de la
sido tan desmesurado que hoy es casi una
mental adiós. bye, bye, Hemingway. Adiós al
a atlética y quedó fascinado en Pamplona
romano los que el hambre suele empujar a
a muerte en el que del tormento, se
tura. Adiós al Hemingway que bebió como
endió como Malcolm Lwory al infierno del
ni supo sacar de su energía esa rabia
line arremetió contra todo.
sus novelas eran espléndidas porque las
Un maestro ante el que tuvo la humildad de
cho de marte —Baroja—, decía que con
más que tortillas. Baroja quería una
en moscas en frailes y sin carabineros.
e condujo las refriegas de la fe, el
griego y náufraga son las miserias que ambas
a tierra. Generaciones anteriores a la muerte
do de saquearse las moscas, el seminario, los
combate continua. Desde la muerte de
ha pasado a ser una ciudad industrial como
e una industria secular que se había
alquier contagio, influencia o mezcla
su tiempo ha seguido la implantación de los
de un bastardío universal. Lo

importante no es que se hagan películas, música, pintura: lo importante es que en la calle estén los bastardos que sublevarían a Hemingway y que lo que venga, saldrá de ellos, no de la bestia —la histórica— que sigue moviendo sus tentáculos desde la guarida.

A partir de ahí podemos empezar a hablar como en cualquier otra parte del simulacro de la cultura, de que muchos de los que lo sostienen, anclados en un pasado hemingwaiano, tiendan a lo más fácil, que es moralizar sobre el presente, que a afanarse en descifrarlo; pero hay una cosa segura: quienes vienen de la muerte de Hemingway para aquí, son ese presente y parten de algo bien diferente a una penuria, unas coacciones y unas inhibiciones históricas.

La atlética leyenda de Hemingway, seguro que a su pesar, termina en la caricatura de los Rambos y otros Franksteins de la era reaganiana: una mezcla de banalidad y apocalipsis sangriento. Sería necio ignorar que la Pamplona de Hemingway persiste todavía, pero a quienes han nacido después de la muerte del, por otro lado, magnífico autor de *El viejo y el mar*, ni siquiera les interesa hacer la caricatura de la vida apolillada de esa ciudad. Tan en otra parte están las cosas como están en otras partes. Hemingway quería ser un hombre homérico y hoy todos somos hijos de los antihéroes del siglo que buscan entre las ruinas con desesperanza, con insondable escepticismo, a veces con furia, a menudo con desolada ironía y desde luego sin nostalgia de paraísos que no hemos conocido.



Rafael González

OSKAR MARTÍN

Rafael, ¿se despertó en ti un pronto interés por la pintura?

Ya en mi pueblo, Alsasua, y en concreto en la escuela, yo veía que el dibujar y pintar era lo que más me gustaba. A los 15 años mis padres me mandaron a un internado de Vitoria. Esto me produjo un fuerte individualismo, tenía tiempo de sobra para pintar, pero lo más difícil no es que tú tengas cualidades, sino que las personas que te rodean admitan estas facultades y no te pongan impedimentos. Es muy difícil hacer comprender a padres y profesores.

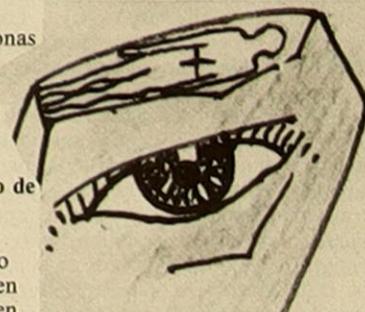
—¿Cuándo estuviste seguro de la elección que ibas a tomar?

“Yo creo que fue en el C.O.U., el profesor de Dibujo había estudiado Bellas Artes en Madrid, tenía mucho interés en conocer a los alumnos que destacaban en estas materias. Yo personalmente le pedí consejo, a ver qué le parecía mi elección, y él me animó. Empecé a leer libros, a ver imágenes, a ilustrarme en definitiva. En un primer momento todo era Realismo, yo destacaba como pintor, lo hacía bien, todos lo decían. Pero ya comprendí que debía alejarme de este estilo, tenía que demostrar que podía hacer otras cosas. Quizás porque ves en los libros que los autores han intentado otro tipo de

pintura, y tú personalmente también lo quieras hacer. Te metes en ese tipo de estilos e intentas que a ti te sirvan y lo haces”.

—¿Qué movimiento pictórico te impresionó más?

“Sin duda el Cubismo, siempre he tenido ganas de distorsionar, la ruptura del espacio me impresionó enormemente, quise imitarlo, romper planos, pintar caprichos pero con matices cubistas”.



—¿Cómo fue tu encuentro con la Escuela de Bellas Artes de Bilbao?

“Allí se llega con un interés externo propio, pero te encuentras, con el profesor que te pone cuatro cosas delante y las tienes que hacer, son cosas que le sirven de información para poder calificarte. No sé si se va a Bellas Artes a aprender, yo pienso que más que todo vas a educar la mente y relacionarlo con la vista para hacer una mezcla”.

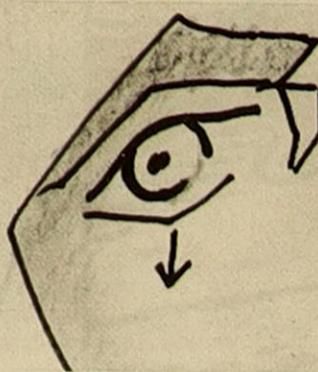
Al principio yo protestaba mucho, no aceptaba ese sistema de enseñanza, en primero modelos, en segundo modelos, y de repente te encuentras con los temas conceptuales, que tampoco me interesaban mucho pero creo que te sirven para abrir la mente”.

—¿Cómo definirías tu trabajo?

“Yo intento expresar lo que me rodea, imágenes, mi obra es lo que yo siento en todo momento, vivencias, siempre aparecen aspectos relacionados conmigo. No busco ninguna filosofía. Siempre hay gente que quiere inventar algo nuevo, yo creo que no hay que inventar sino pasarlo lo mejor posible con tu trabajo. Si te propones inventar algo nuevo igual te lo

pasas hasta muy mal. En mi caso no necesito inventar nada, me limito simplemente a trasladar mi mundo a un lienzo. No es tal y como lo veo, sino a través de mí”.

“Creo que ahora me estoy centrando, me encuentro muy bien, antes lo que hacía no tenía nada que ver con lo que deseaba hacer. Lo de ahora es una



pintura que plasma un cúmulo de cosas, aspectos. Es una especie de caos, pero al mismo tiempo un cosmos. Es una pintura figurativa donde puedes encontrar imágenes claras, realistas, casi fotográficas, hasta una simple línea, pasas de lo real a lo distorsionado. Por lo que se refiere al color pasa algo parecido, lo mismo te encuentras el color original de la tela, que un montón de pasta, todo en el mismo cuadro, es una serie de contradicciones que luego intento ordenar de manera intuitiva. Utilizo colores rojos, planos, sin matices. Hago figuras geométricas, manchas, rectas que relleno con color”.

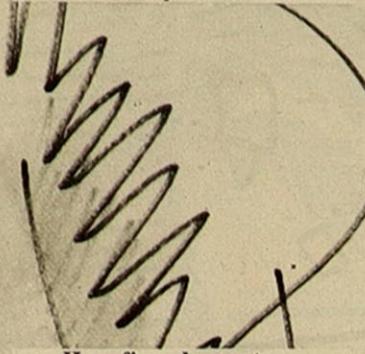
—¿Intuyes hacia dónde te diriges?

“No pienso en ello, ahora estoy tan bien que no me lo cuestiono. A mi entender todo va llegando, no busco nada en concreto, sino descubriendo cosas, gente. Aparte que pienso que todavía no soy nadie, respetas lo que haces, yo me enamoro de mis obras”.

—Te veo bastante optimista.

“No pienso mucho en lo que pueda suceder, pero soy optimista, y lo reflejo en mis

pinturas. Siempre introduzco algo cómico, un poco de crítica, sátira, me interesan todos los temas. Si termino un cuadro y veo que es triste le meto una nota de humor, a veces mis cuadros resultan difíciles de entender. Si no colocase algo cómico, le pondría algo sonoro, ruido, es decir algo que llame la atención del espectador”.



—Has afirmado que tus cuadros son difíciles de entender.

“Sí, tampoco sabría definirte mis obras, hoy en día lo que parece que más está de moda son los expresionistas, yo por ejemplo tengo mi propio autor favorito, Kitaj. Este señor pinta algo como pop, pero también ha evolucionado y sigue vivo”.

—Rafael, casi ya para

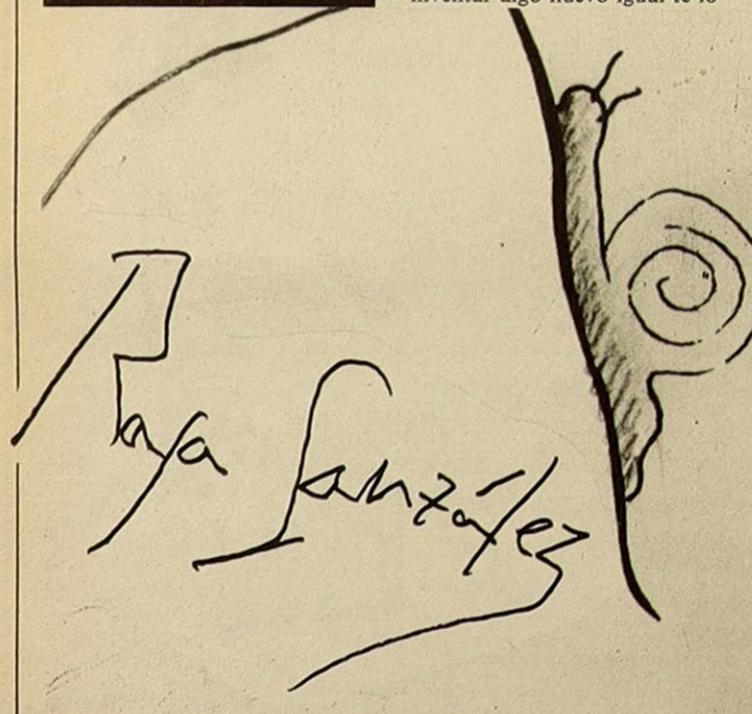
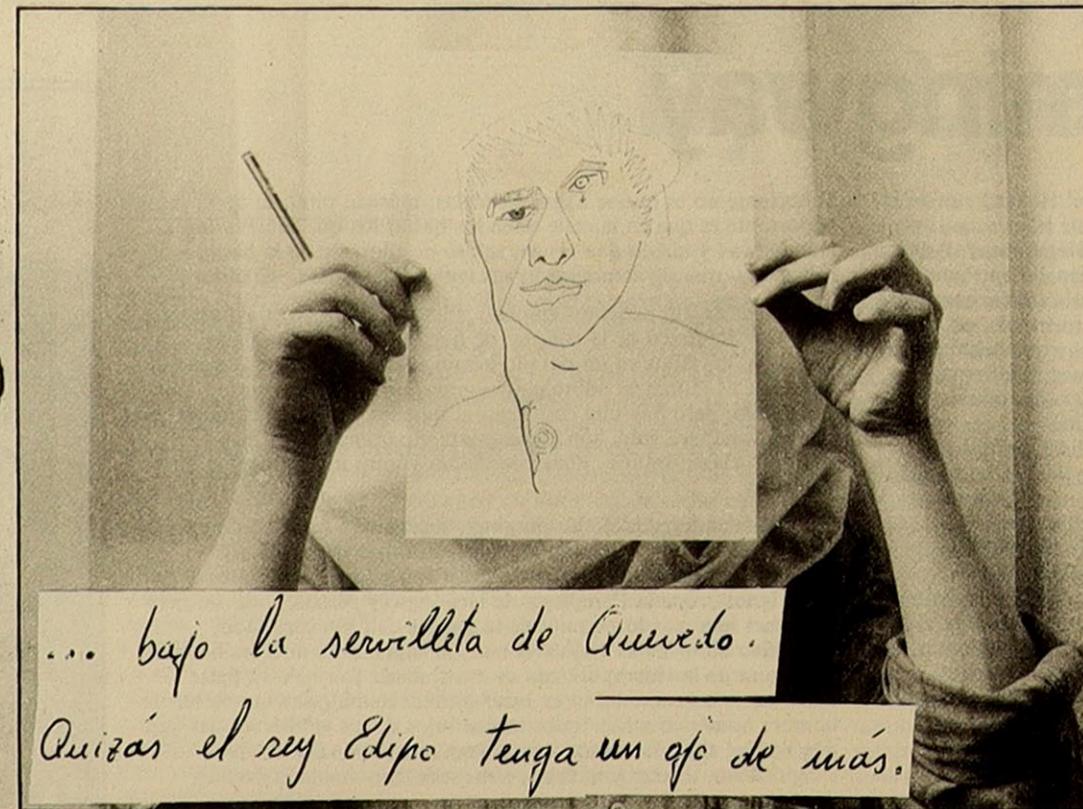
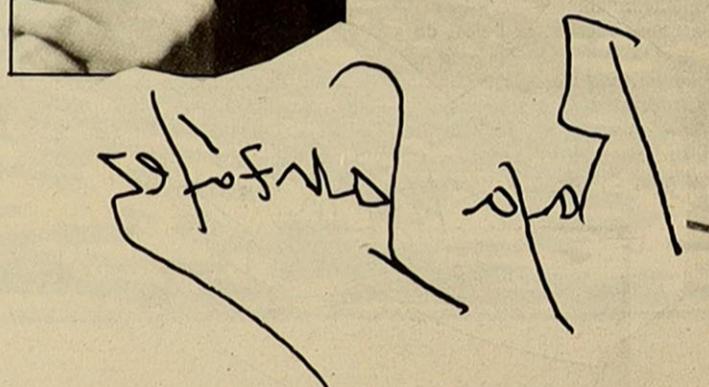


terminar, hazme una evaluación de tu pintura.

“Vale, en el aspecto formal destacaría una diversidad formal en el mismo cuadro, desde una línea hasta un dibujo realista. En el color sucede algo parecido, empleo desde un color idéntico al de la tela que me sirve de soporte, hasta uno pastoso. Y desde el aspecto conceptual, digamos que todo versa sobre mi mundo, lo que me rodea. Mañana me pasa algo y esa misma tarde intento contarla en un boceto”.

—¿Y cómo autor?

“Yo me definiría como un autor que está empezando a descubrirse. Meiendo muy a gusto, satisfecho. Si bien es cierto que he tardado mucho en hacerlo. Parece como que el que se mete en Bellas Artes, primero tienes que hacer esos cinco cursos y luego llegar a donde querías, porque desde luego en un principio no haces lo que quieras. Debería ser al revés, empezar primero y ya saber lo que deseas hacer, pero eso es imposible”.



Alicia Irigoyen

JUAN IGNACIO YEREGUI

MIENTRAS sus compañeros de clase se escaqueaban la clase de dibujo, Alicia disfrutaba con el pincel entre sus manos. Era la asignatura que más le gustaba. Hacía dibujos de todo. Primero reproducía lo que sus ojos captaban y más tarde descubrió que el arte era importante en su vida. "Estuve un año en Artes y Oficios y allí Mariano Royo me influyó mucho, me dio ánimos. Fue un período decisivo para mí. Me sirvió para afianzarme, si no, ahora estaría más perdida. Descubrí que el arte era algo más profundo, una manera distinta de ir por la vida".

Ahora lo que más le satisface es la pintura y sigue aprendiendo aspectos nuevos. Prefiere emplear mucha pasta, utilizar contrastes fuertes, de color, de textura y de todo. "Todavía no lo tengo nada claro. Me dominan los colores oscuros y aunque intente evitarlo, al final todo se me oscurece pero no porque lo pretenda. Es algo que me pude.

No le he podido encontrar ninguna explicación pese a habérmelo planteado mucho. Supongo que algo inconscientemente me influirá. Tal vez sea un valor estético y no necesariamente un valor profundo".

Ante un papel en blanco, su primera reacción es mancharlo todo y a partir de ahí, empezar a crear. Ese embrionamiento contribuye a perder el miedo ante esa situación porque de algo insulso tiene que sacar el máximo posible.

Alicia necesita entusiasmarse para pintar. "Los sentimientos influyen cuando te pones a crear, pero sobre todo tengo que tener muchas ganas de trabajar porque si no las tengo es inútil, no puedo plasmar nada sobre el papel".

Le encanta ser desordenada, embadurnarse la bata de pintura, sentir y vivir lo que pinta, por eso, tal vez se pregunta por qué todo es tan racional y tan concreto. La cosa más mínima,

cualquier detalle puede sumirle en la apatía o desencadenar su entusiasmo y sus ganas de pintar. "Yo pretendo que en el cuadro esté plasmado lo que yo he querido expresar y partiendo de ahí, que la gente interprete lo que quiera pero con un entendimiento. El público no toma conciencia de la seriedad de lo que hacemos. No se demanda al público que sienta lo que nosotros hayamos podido experimentar".

El público está mal educado y por eso, sus interpretaciones son superficiales. No sabe ir más allá del arte figurativo. "El lenguaje de las palabras es mucho más comprensible que el lenguaje de las imágenes. Este, es el más complejo que existe y no puede ser de otra manera".

Alicia admira a los creadores de comics porque de un concepto que se han creado obtienen unas imágenes rápidas y sintéticas que dan mucho a la vista. Ella no se mueve por ahí, no pretende contar historias. En realidad, no

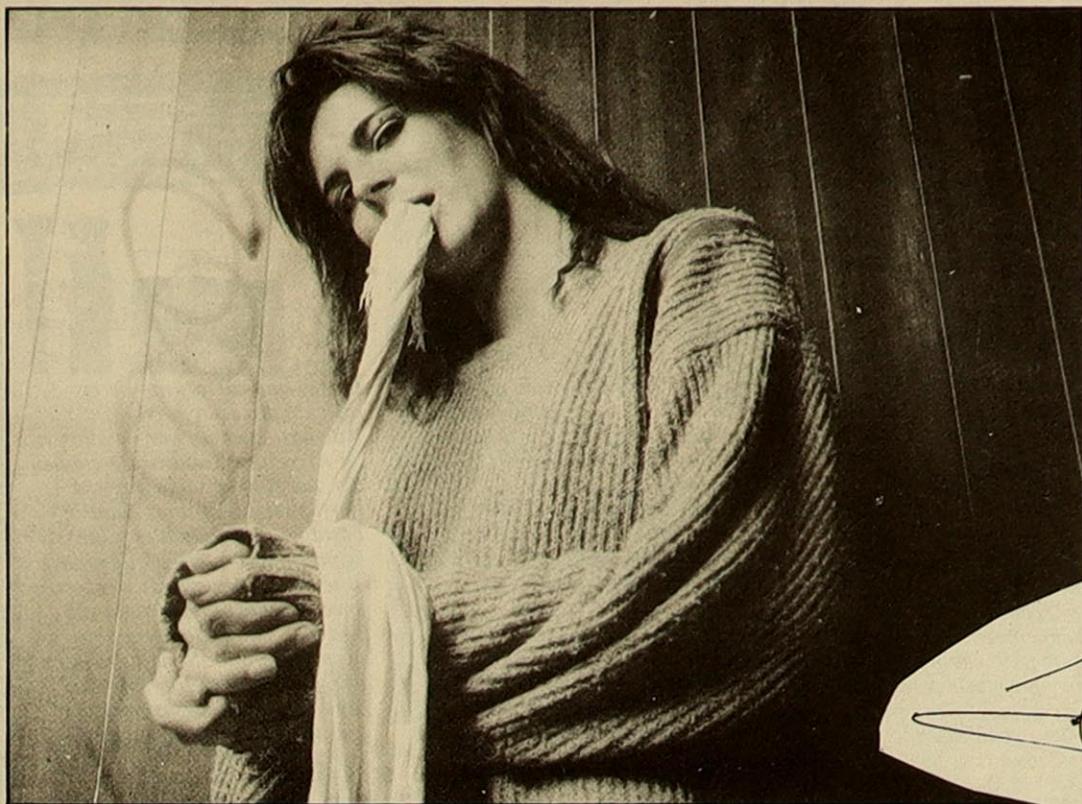
pretende contar nada. "El arte no es algo práctico y por eso muchas veces los artistas son rechazados. La vida es irracional. Y nosotros somos más fieles a ese sentido de la vida. Partimos de una base irracional, que se escapa de nuestro dominio. El arte rompe un poco todo el esquema de la vida tradicional, aunque luego acabe absorbido por todo lo que le rodea. Yo quisiera cambiar las cosas, no porque piense que los artistas tengamos la razón, sino porque tenemos otra forma de ver la vida".

Para Alicia, la pintura no es lo más vital. Es un elemento importante en su vida pero podría prescindir de él. "Dejaría de pintar por cosas que considero trascendentes para mí pero no dejaría esas cosas trascendentes por pintar".

Considera que, por lo que muestra la Historia, vivir situaciones límite influye en los artistas. La pintura forma parte de su vida "pero no es una forma de ganarse la vida. Puedo

guardarme los cuadros que pinte para mí misma. Antes guardaba todas mis obras. Ahora aprovecho, si no me llena, para hacer otra. No puedo ver algo que no me satisface. Cuando pinto un cuadro nuevo intento sorprenderme. Tengo que ser capaz de salir de mis propios esquemas y si no lo logro prefiero empezar de nuevo".

Tiene una conciencia nítida de que todavía está aprendiendo y sabe que le queda mucho por recorrer, por eso no le importa lo que pinta, el tema, sino la manera de ir resolviendo los problemas que se le plantean. Por su mente circulan ideas sobre la sociedad y el mundo que vivimos. Lo que si tiene muy claro es lo que pretende con su arte. "Que mucha gente vea mis obras. En ellas va algo mío y eso es lo que más puede importar al público. Me gustaría que supiesen lo que están viendo y no que fuesen a una exposición por ir, de paso. Que vayan sólo los interesados en lo que hacemos".




Así ha ocurrido muchas veces: Hasta las buenas razones han ayudado a los malos, y torturadas por unas y otras, una verdad, después de haber tardado mucho en nacer, tiene aún que permanecer oculta.

Manzoni

Teresa Izquierdo

PASCUAL GARCIA

Es tiene la impresión, después de haber hablado con varios de ellos, que son gente que tienen las cosas bastante claras, gente que sabe lo que quiere y dedica mucho tiempo para conseguirlo. Teresa puede ser un buen ejemplo de esto. "Te interesa hacer una pintura mejor de la que haces y metes horas y vas aprendiendo cosas de la propia pintura. Cuando estás trabajando no lo notas; puedes pasar horas y horas sin enterarte. Cuando estás una temporada sin pintar el cuerpo te pide volver. A veces es bueno dejarlo por un tiempo porque vuelves con nuevas ideas".

Lleva desde los 13 años ocupada en estos menesteres. Ahora tiene 21. Ya hace ocho años desde que acabó la EGB y se matriculó en la Escuela de Artes y Oficios. Unos cursillos en Madrid y habitual, durante algún tiempo, en el taller de Mariano Royo. "Lo que más me impresionaba de Mariano era que vivía la pintura muy intensamente, por eso creo que sus cuadros dan la impresión de estar vivos". No mantiene el mismo ritmo de trabajo durante todo el año. Cuando más pinta es en el verano, en su casa de Biurrun. Durante el resto del año trabaja, cuando le sale un currelo. "Aunque este año lo he dedicado casi exclusivamente a pintar. Pintar puede llegar a ser una actividad muy absorbente pero no estoy muy de acuerdo con esta teoría tuya sobre lo decididos y valientes que somos. En muchos casos, lo de meterse de cabeza en una cosa puede ser

para escapar de otras, ponerse anteojeras frente a lo demás, escapar".

Sincera y no sólo en su pintura. "Lo mínimo que se puede pedir a un pintor es que sea sincero en lo que hace, aunque a menudo eso esté reñido con modas, circuitos comerciales, galerías, reconocimiento. A mí aún no se me ha planteado la disyuntiva de tener que elegir pero, si cuando se me presente, esa serie de cosas me importan tan poco como hasta ahora, lo tendré bastante claro". Y digo sincera no sólo

con su pintura porque también lo fue al contarnos por qué estaba hablando con nosotros. "Necesito llenar el currículum como sea de aquí a agosto porque quiero pedir una beca para irme un año a Lisboa. ¿Qué por qué Lisboa? Porque me parece el sitio más cutre al que puedo ir. Te puedes plantear el ir a los centros culturales de siempre: Berlín, París, Nueva York, pero creo que eso sería caer en lo bonito, en lo facilón. Yo tengo que aclararme dónde estoy y creo que lo puedo hacer mejor en un sitio donde te lo

tengas que currar, donde las dificultades sean mayores.

Además, hace un par de años vi en Arco unos cuadros de alguien del que sólo se sabía que era portugués. Eran unos cuadros bastante desagradables y me impresionaron. Creo que eran auténticos, de verdad, y espero encontrarme allí con todo eso, con algo cutre, desagradable, pero de verdad. Sería un chasco llegar y no encontrar más que moda, estética, cosas bonitas y huecas. Espero que no sea así".

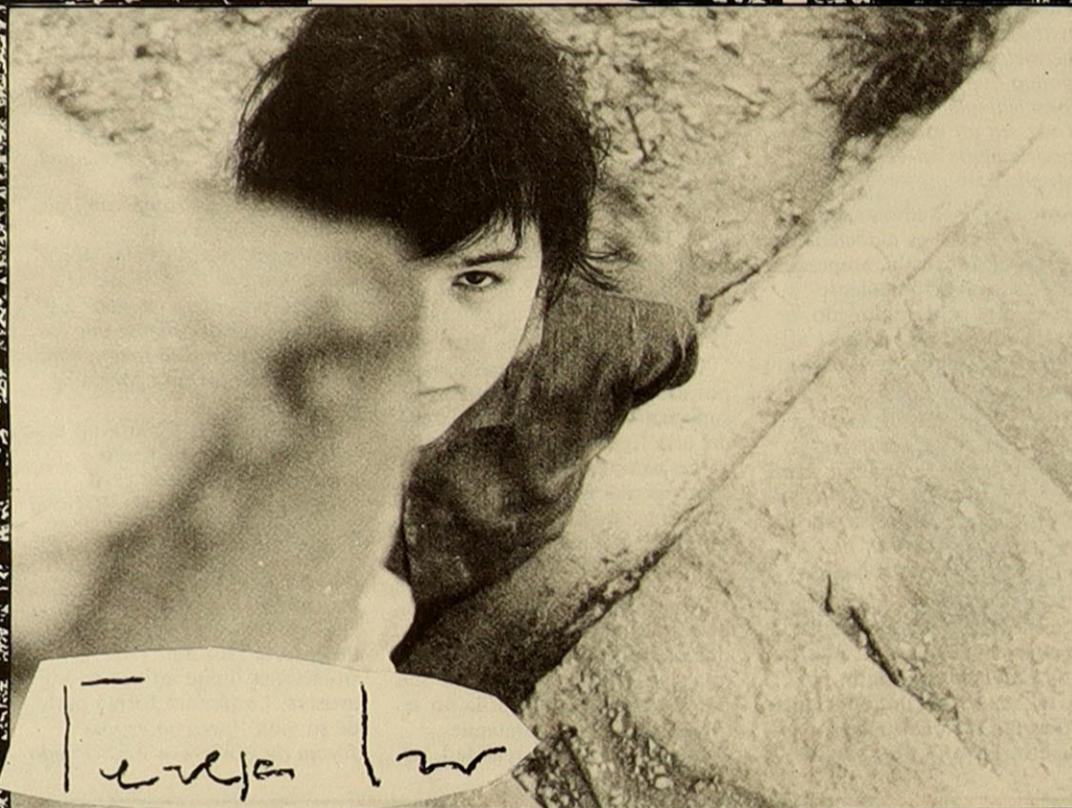
Ha expuesto tan sólo una vez pero parece que ha sido

suficiente para que se forme un juicio, no demasiado halagüeño, de la relación público-obra.

"Expuse en Tafalla. Era una cosa bastante conceptual donde se pretendía transmitir un mensaje muy concreto conjugando lienzos, textos y música. Eran 13 papelones enormes, iguales y cada uno con un texto diferente. La verdad es que fue mucha gente a ver la exposición, más de la que yo esperaba, pero eso es lo de menos, porque la gente entra, mira y se va tan vacía como ha venido. Esto se ha convertido en una costumbre para algunas minorías que incluyen las exposiciones en sus paseos de domingo, sobre todo los días de las inauguraciones con champán. Es un panorama bastante triste y bastante frívolo que nada tiene que ver con la carne que tú has dejado en los cuadros".

De todos modos cree que el tema de la frivolidad no afecta sólo al público sino también al arte y a los artistas. "No me interesan demasiado las cosas que se están haciendo ahora. Me interesan más cosas de principios de siglo: Kandinski, Mondrian, cosas más sinceras y naturales que los postmodernismos que hoy nos azotan. Supongo que se ha caído en la monotonía, en la costumbre a todos los niveles. No hay utopías, ahora mismo la anarquía es algo totalmente ridículo, no hay ilusiones por nada. Supongo que algo tendrá que pasar porque estamos totalmente estancados".

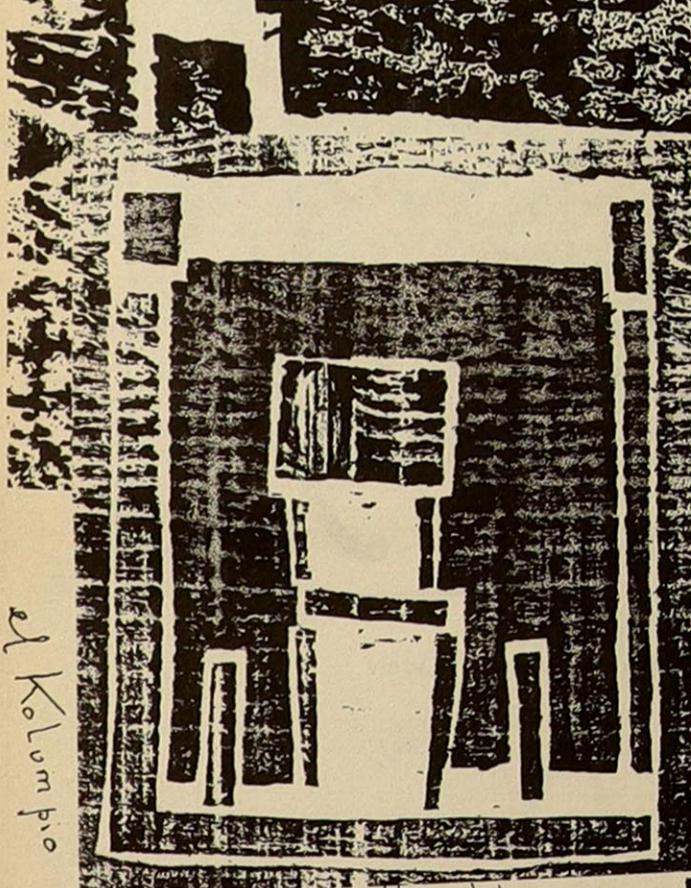
A pesar de todo, ella sigue con sus lienzos, sus pigmentos y sus cuadros que siempre plantea como series. No dibuja más que como ejercicio. Le interesa el color y punto. Pinta y punto.



Teresa Izquierdo

Determinar los mares, los ríos, las ciudades, las montañas y los desiertos interiores, sería el oficio del pintor; localizarlo en sus planos geográficos; pero en este caso estarían constantemente en movimiento - apareciendo y desapareciendo; por lo que al final su situación carecería de valor; de donde, tal vez, surja la necesidad de justificar este oficio, labor ésta, tan ambigua e improductiva como querer justificar "La Ética" o tantos otros conceptos

EL concepto variable del Konfort



100300

"RUMOR DE CASA ABANDONADA"

EN REVERSO DE AQUELLOS
QUE UNO VEZ EN SU VIDA
LA NADAN CON SUS PERTENENCIAS
ESOS DAÑOS QUE SE APRENEN EN LA VIDA
EN LOS ESTADOS DESCUBRIOS
(SE SABE, SE DICEN, QUE BUSCARON FORTUNA
ALLÍ POR PACHUCA
O QUE SE ESTABLECIERON CON SUS ROBOS EN BILBAO)
Y AHORA SON UN DESARROLLO RASTRO,
ASÍ ARENA ENTRE TUS DEDOS.

RUMORES LOS RUMORES:
SEÑEROS DE MUCHAS ALAS,
MIRADAS FIJAS, PERRAS Y FUSILES,
ENCLAVITADAS PERSONAJES A CABALLO,
ENTORCHADOS ORÍGENES DE LA PEÑA,
INUTILES SADOS CÚVOS.
QUEBEBIZOS CRISTALES:
¿SERÁ LA NIEVE DE LO QUE HABLA
EL DOCTOR MONARDES?
GENTES QUE UN DÍA POR TODOS OLVIDADO
VOLVIERON A LA CASA
Y FUERON DESAPARECIENDO
SIN DEZAR APENAS RASTRO
COMO TÚ, UN DÍA.

Miguel Sanabria - Otoño

David Láinez

David es un tipo abierto: se le nota en el trato, en la intención, en sus ideas artísticas. Anda a su aire, aprendiendo y trabajando. Junto a las influencias más directas (asiduo de las exposiciones, de los estudios, de las salas) se le reconoce un espíritu ávido de información. Busca y analiza; renacimiento, arte primitivo y la fascinación de Saura. Y más cosas, casi todas las cosas.

JULIAN ORIA

Tiene 19 años, es uno de los más jóvenes del lote y sin embargo lleva ya tres años compaginando su inclinación pictórica con la escenografía del ballet Yauzkari. En ambas ocupaciones es su propio jefe, su director espiritual. "Lo que en el fondo me interesa es el trabajo personal, sentir la libertad de las 24 horas, la falta de imposiciones. Ahora ando con una serie sobre accidentes de circulación, es un tema que en este momento me sirve para centrarme".

De una pintura plenamente surrealista ha pasado a buscar un lenguaje directo que se apoye en las cosas cercanas, en la información que todos recibimos desde los más variados medios. Echa mano de la memoria, de lo que conforma su experiencia, usando, sobre todos los materiales, los acrílicos. Los tonos lo están viendo en la exposición, son oscuros, llenos de contrastes.

La otra parte

No podíamos dejar de hablar de su otra gran pasión, de su trabajo como escenógrafo del ballet Yauzkari. Aunque los lenguajes sean distintos, hay una relación plástica común que complementa al David creador con el David pintor y escenógrafo. "Con el ballet tengo que ser más ordenado. Al ser una labor colectiva, tú mismo te impones una especie de disciplina. Si se está preparando un montaje nuevo, arrincono un poco la pintura, pero no la olvido nunca. La gran ventaja de la escenografía es que estoy usando un espacio, una profundidad de acción que siempre es un reto. Un cuadro, tú te lo haces y tú te lo comes. En el ballet, tú creas pero luego está el director que busca esto o aquello, el propio grupo y la dinámica del montaje a la que todos debemos someternos."

Movimientos

A David le parece perfecto que se hable de arte en los tiempos que corren. Es partidario de hacer excesos antes

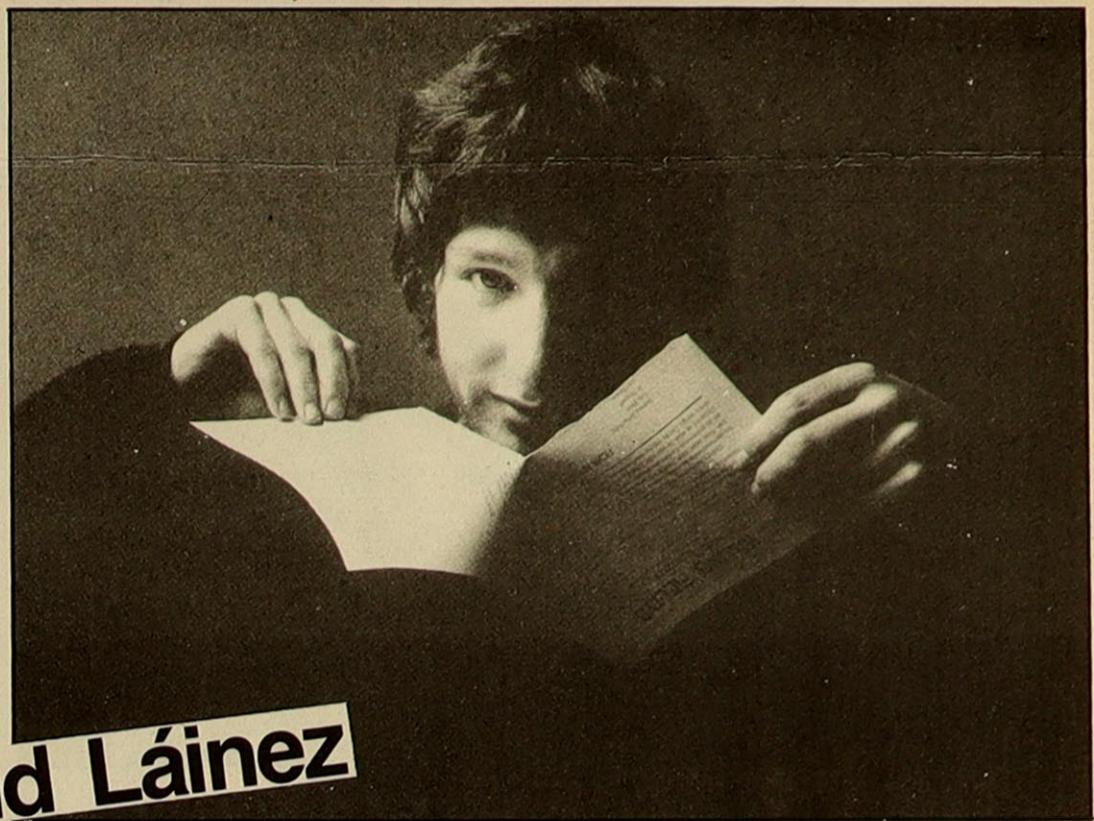
que caer en el vacío del silencio. Esta y otras exposiciones son para él un tropiezo, una experiencia que no conduce a nada si no se está en disposición de seguir trabajando. "Lo importante para mí es pintar, conocer. Entrar en las

operaciones de mercado me resulta peligroso". Pero ya que presenta sus obras, le gustaría encontrar otro espacio más abierto a la gente, lejos de los museos en los que no te puedes sentar para ver un cuadro.

"Exponer en los bares o en sitios más públicos, más cotidianos, es una buena idea. El arte debe estar allí donde la gente se comporta como es. Llevar el arte a la calle no es algo que se deba reducir a unas acciones programadas dentro de un festival. La gente todavía se sorprende aquí de cosas como éas. Imagínate lo qué sería hacer de eso lo cotidiano: el señor del tercero que, sin ningún esnobismo, se baja a la calle a pintar. La plaza del Castillo, liberada de coches y autobuses, sería un buen sitio para eso".

Uno imagina entonces el kiosco presidiendo mil y una historias, un Montparnasse aldeano, fresco, no contaminado, como un calendario ecologista de colorines. Despiertas, una villavesa derrapa en la misma curva de Carlos III.

Dentro de su sueño, a David le queda sitio para la unión de jóvenes artistas. Ve la posibilidad de crear un grupo que busque, sobre todo, la autopromoción. "El hecho de juntarse, te une más. Todo se haría más fácil, cambiaria. Cosas como ésta movilizarían a la ciudad; hacer que Pamplona deje de ser una ciudad muerta y no ir con el complejo de que todo ya se ha hecho. Claro que se ha hecho, pero aquí no. Si estamos en un sitio donde todavía la gente se escandaliza, se indigna, vamos a aprovechar eso". Y una vez habituada la ciudad al cambio, David piensa en otros pasos, en otros giros sorprendentes (¿Es un bailarín que piruetea como movido por un calambre?). Fascinado por todo, con los ojos y el interés puestos en lo que respire creatividad... En la búsqueda de aquello que más le motive, David Láinez espera tras sus cuadros a que se produzcan más milagros. Si no, ayudará a cerrar el telón, o mejor, a abrirlo de par en par.





Jorge Martínez Huarte

Jorge Martínez ha estado toda su vida en contacto con catálogos y obras de arte debido a que su padre se dedica profesionalmente al comercio de cuadros. Sus años escolares también le marcaron claramente la dirección a seguir en el futuro: "He sido el típico chico que iba superbien en dibujo y mal en todo lo demás".

ARTURO MARQUES

Tan superbien le ha ido que con sólo veinte años cuenta con un enviable currículo, al menos en cuanto a premios. Destacan los obtenidos en las dos ediciones hasta ahora celebradas del Concurso "Pamplona-Jóvenes Artistas" promovido por el Ayuntamiento de la capital navarra. En la de 1985 ganó el primer premio y en la del año pasado consiguió estar entre los seleccionados finales, por lo que el Ayuntamiento le compró el cuadro presentado —"las pelas no han llegado aún, pero supongo que no tardarán"— y le permitió colgar sus obras en la Ciudadela durante la segunda quincena de noviembre. Además, cuenta con dos primeros premios en el "Certamen Juvenil de Artes Plásticas".

De todas formas, estos triunfos no impiden que se muestre bastante escéptico respecto al valor de los

concursos. "Muchas veces lo único que consiguen es desilusionar a aquellos que se los toman en serio. No hay más que ver lo que ocurre con los muchos convocados últimamente para diseñadores, en los que, ya de entrada, te piden el currículum; de esta forma no se aprecia el diseño, sino el hecho de que lo hace un arquitecto con buen expediente y algún galardón en su haber... aunque el proyecto presentado sea una chapuza".

Medicina contra el aburrimiento

Jorge Martínez pinta por impulsos, en ningún momento lo considera una dedicación principal. De hecho, estudia segundo de Decoración en la pamplonesa Escuela de Artes y Oficios y por ahí desea enfocar su vida profesional. "Me gusta y me interesa mucho la decoración y además es un trabajo compatible e incluso

complementario de mi quehacer pictórico". La pintura es su "medicina contra el aburrimiento", sin más pretensiones, ni de relajamiento ni de liberación. Ningún estado anímico especial le impulsa a coger los pinceles; la euforia o el cabreo vienen en todo caso después, cuando ha sido capaz o no de plasmar lo que quería.

Un día leyó en la prensa una esquila que le hizo mucha gracia. Una víctima de la Guerra Civil era denominado "caballero mutilado por la patria", y a Martínez Huarte se le ocurrió hacer algo para expresar la risa que le producen cosas como la patria o el honor y que naturalmente tienen ese curioso título.

— ¿Soporte? Lo que pillo, me da igual, no tengo ninguna predilección especial. Algo parecido me sucede con los materiales, pues no influyen en la obra. Suelo usar pinturas industriales, acrílicos, pintura de coche; lo que interesa es la forma de tratarlos, la textura que le das. Alguna vez me ha sucedido que alguien ha pensado que un cuadro estaba inacabado por el brillo del Titanlux, mientras yo empleaba esa

pintura precisamente para que les moleste; y si quiere, que escupa... es impermeable.

Jorge Martínez no cree apenas en las simbologías que todo el mundo parece encontrar en sus obras. Le han hablado de influencias de Antonio Saura y de que su tendencia a los colores oscuros proviene del hecho de vivir en Euskadi, pero él considera que todos estos ejercicios de interpretación resultan inútiles. Cuando contempla sus propios cuadros, lo que más le preocupa es que es su equilibrio estético, que impulsen a los ojos a mirarlos en conjunto más que en detalle.

"Que la gente vaya con los ojos abiertos"

— Me alegro de que en los últimos años estemos asistiendo a un «boom» de todo lo estético, creo que es importante que cada cual procure cuidar su propio aspecto, y ya es hora de que la gente vaya con los ojos abiertos". En su entorno, que no está precisamente formado por pintores —"mis amigos no tienen nada que ver con la pintura ni es un tema típico de

conversación entre nosotros"—, aprecia un creciente interés por lo relacionado con el arte, "ahora se fijan más, por ejemplo, en los cuadros colgados en un bar; antes, ni se percataban de su existencia".

El problema sigue siendo el conseguir exponer, darte a conocer. "Las galerías comerciales se limitan a traer a gente cutre que gusta a los cutres que tienen pelas, y yo lo comprendo, pues es un negocio; y para las salas de las cajas de ahorros tienes que hacer cola durante bastantes meses; así que en Pamplona los pintores noveles sólo podemos movernos en «Pintzel» y en algunos bares".

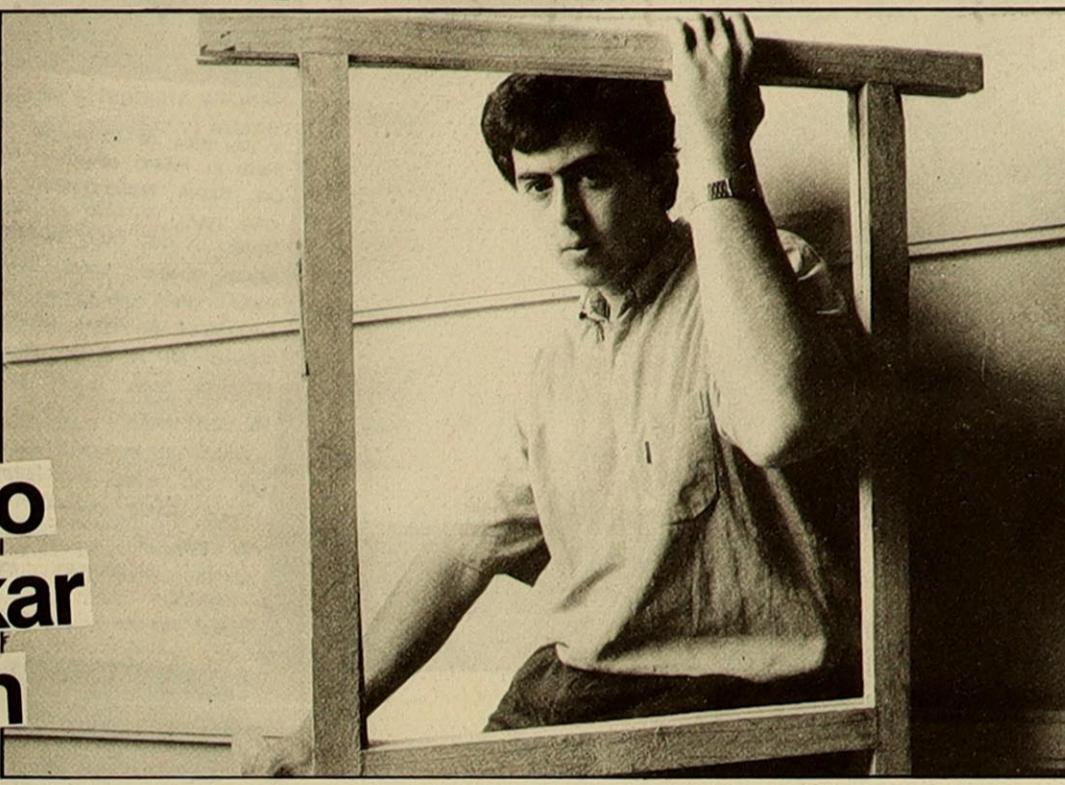
A parte de la pintura, Jorge Martínez se "automedica" también con las juergas de fin de semana —"sin las que no podría encontrarme a gusto"— y con mucha música. "The Cure" y sobre todo "The Smiths" le han acompañado en multitud de veladas de creación. A veces pinta escuchando la radio, "pero casi siempre me vuelvo tarumba, imagínate pintar con los cuarenta principales o con la Eguzki".

JORGE MARTÍNEZ

MAY CUATRO ROSAS EN TU HONOR
DENTRO DEL VASO QUE TE DIGO
DOS SON POR GEMIR, DOS POR SONREIR
MAY CUATRO ROSAS PARA TI

(GABINETE - ALGARÍ)





Pedro Osákar Esain

JUAN IGNACIO YEREGUI

PEDRO empezó como todo el mundo. A ver lo que salía. Quería hacer algo creativo, no precisamente Bellas Artes, pero sí algún tipo de actividad que desarrollara sus dotes creadoras. "Creo que todos somos artistas porque todos podemos hacer lo que queramos, pero sólo a unos pocos nos viene la necesidad de hacer algo creativo y la capacidad de impresionarnos por objetos físicos. Hay quien alucina pintando una taza de café".

"Cuando pintas, muchas veces no sabes lo que quieres expresar, quieres razonar cosas pintando". Busca lo genérico y que esto se manifieste. Le resulta muy difícil definir lo que pinta aunque lo que persigue es expresar conceptos. En cualquier caso se trata de decir algo bien, mucho más importante que el cómo se diga.

Insiste en que lo más interesante de su labor es la relación con las personas. "Puedes aprender mucho de la gente. El individualismo de los artistas es siempre relativo porque siempre necesitas a los demás. El arte es la vida, vivir la

vida".

Resulta difícil definir al artista porque, ¿quién lo define? El artista se dedica a crear, es el detonante del proceso. "Hay una determinada gente que se dedica a algo y a la que se llama artista. Pero éste necesita un espectador. El espectador puede ser uno que se limita a ver y puede ser alguien que esté contigo. Está claro que ser artista es una actitud ante la vida. Es un compromiso personal y, al mismo tiempo, puedes comprometerte con otras cosas".

Pedro considera muy importante enseñar arte al público, porque cuando éste no es capaz de interpretar lo que tiene delante lo considera abstracto.

De esta manera se acrecienta la imagen de que los artistas únicamente trabajan para sí mismos y son egoístas. "El público no está educado para comprender el lenguaje del arte y así sólo podemos hablar de arte los que entienden esa forma de expresión".

El proceso de creación es difícil y complicado. Tratar de transmitir algo y para ello desembocar en cosas creativas,

manifestarse de una manera determinada. Todo lo que a una persona le ocurre puede desencadenar algo físico. Pero ese producto físico puede ser manipulado y dar una imagen manipulada del creador. Los sentimientos influyen en la creación. "La locura puede dar genialidad. Otros funcionan muy bien borrachos. Los sentimientos te influyen de una manera diferente, como todo influye. Lo más importante es el contacto con los demás. Las situaciones extremas siempre generan algo. En el fondo, todos los artistas se buscan la vida, pero es más fácil salir adelante si económicamente estás mal. Pero pasar angustias no es un condicionante esencial porque otros creadores triunfan y viven o han vivido muy bien, como Toulouse-Lautrec".

Los artistas tienden a separarse de lo que ya existe y a no copiar. Leen a creadores que escriben sobre arte: Oteiza, Joseph Beuys. Los temas surgen por mil motivos; una lectura, una emoción. En realidad, el arte es la vida y no se pueden deslindar.

Pedro, cuando pinta, cuando esculpe, no piensa en política,

religión u otros poderes. "La política y la religión pueden exigir una relación con el arte cuando la sociedad lo demanda. El artista es una persona comprometida por su actitud, comprometida hacia lo que crea pero sin entrar en política".

La mayoría de creadores son idealistas y tienen algún tipo de compromiso. "Mi mayor compromiso es conmigo mismo, un compromiso de exigencia en mi trabajo. Pero, a veces, para comprometerte con otras cosas tienes que enfrentarte a la situación concreta".

A Pedro le fascina crear, en cualquier ámbito de la vida. "El resto de mi vida pensaré en crear. Lo ideal sería ganarme la vida con lo que estoy haciendo ahora. Pero eso significa entrar en el mercado y supone tener que cabrearse mucho porque si te metes en él parece que lo estás aceptando y así, implícitamente acabas asumiendo todo el sistema".

También escribe algunas veces. No tiene claro lo que es ser un artista, pero no importa, lo suyo es crear.

ALGUNAS REFERENCIAS DESDE LO JOVEN

Duda, transitoriedad, movilidad, recuperación, inmediatez, urgencia, fugacidad, con todo esto a cuestas, y mas, somos parte protagonista del desarrollo cultural.

Lo nuestro, toma forma de lucha a favor de algo muy personal; el derecho a buscar nuestro compromiso y nuestra actitud. (La única libertad que nos queda.)

Nosotros somos lo nuevo, ni mejor, ni peor, lo demás unos parámetros en los que actuamos.

Arte-realidad, compromiso difícil de sacar adelante, pero inevitable. Por otro lado, también necesitamos ser conscientes de nuestra realidad, ¡AH!, ¿Quién se cree la realidad exterior a uno mismo?

Asumimos las vanguardias y las últimas tenden-

cias. ¿Cuál es la ultíssima? Nadie lo sabe muy bien y tampoco creo que sea necesario saberlo.

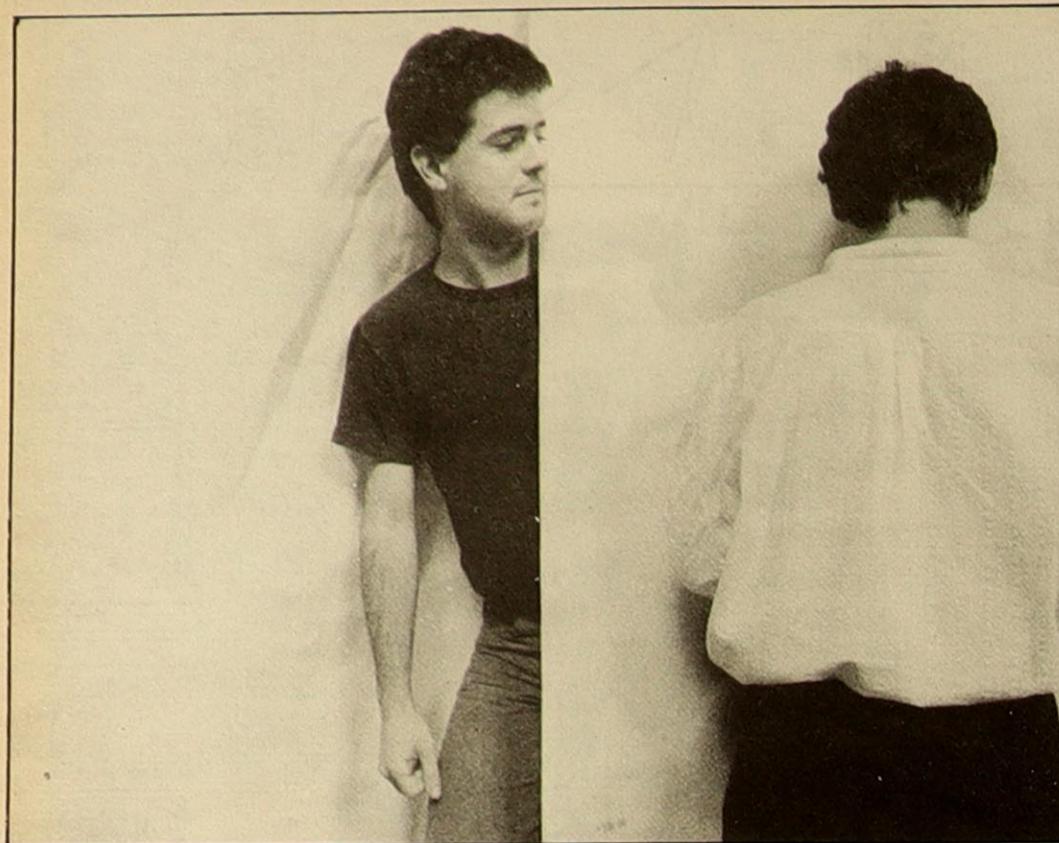
Todo son dudas, quizás sea un rasgo del país en el que vivimos y del momento cultural.

Quizás sea la crisis perpetua, no lo creo.

La única realidad, es que estamos aquí metiendo ruido, intentando decir algo, aportando opiniones.

Hay que sacar un proyecto adelante, sin temor al ridículo, es nuestra obligación y nuestro derecho.

JOSE



Carlos Patiño

Quien acaba de conocer a este imparable vendaval de movimientos y conversa con él por primera vez, no puede entender que no ame el sol o que considere imprescindible la sociedad (!) para llegar a pintar algo.

Carlos Patiño es todo un manojo de nervios a flor de piel y posee, a primera vista, la impronta de un ser decididamente mediterráneo, pero cuando afirma que a él sólo "en un lugar tranquilo, solitario y reconocible como mío" le visita la musa de la inspiración, toda esa construcción imaginativa se viene abajo.

SANTIAGO J. NAVARRO

Interesado por la ecología, no lo encontrarás, sin embargo, en una función de teatro ni tampoco en un acto político definido o en una reunión trascendental. Utiliza el footing "como terapia" y le interesan casi todos los deportes, de los que ha practicado fútbol y baloncesto durante un buen tiempo.

Pero el ejercicio de "no complicarse la vida" es el que más le realiza allí donde las posturas fáciles avergüenzan a otros, incluso en el lugar de la música comercial, música que utiliza "como herramienta de trabajo". Por interés, que no quede la cosa.

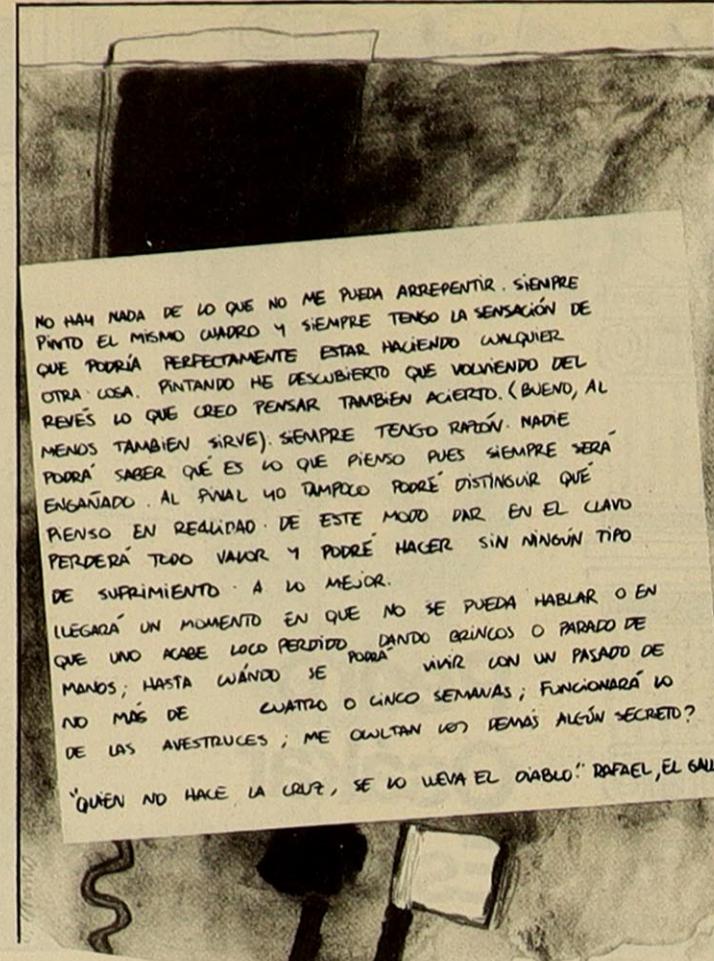
Lo más complicado de la cuestión es comprender cómo Carlos Patiño entiende la relación humana: "De la gente —asegura—, lo aguento todo. Lo que no me gusta es que se empeñe en parecer simpática o

en hablar mucho. Me es difícil comprender que todos no son como yo..."

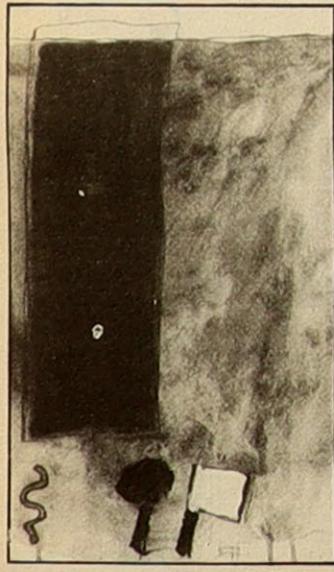
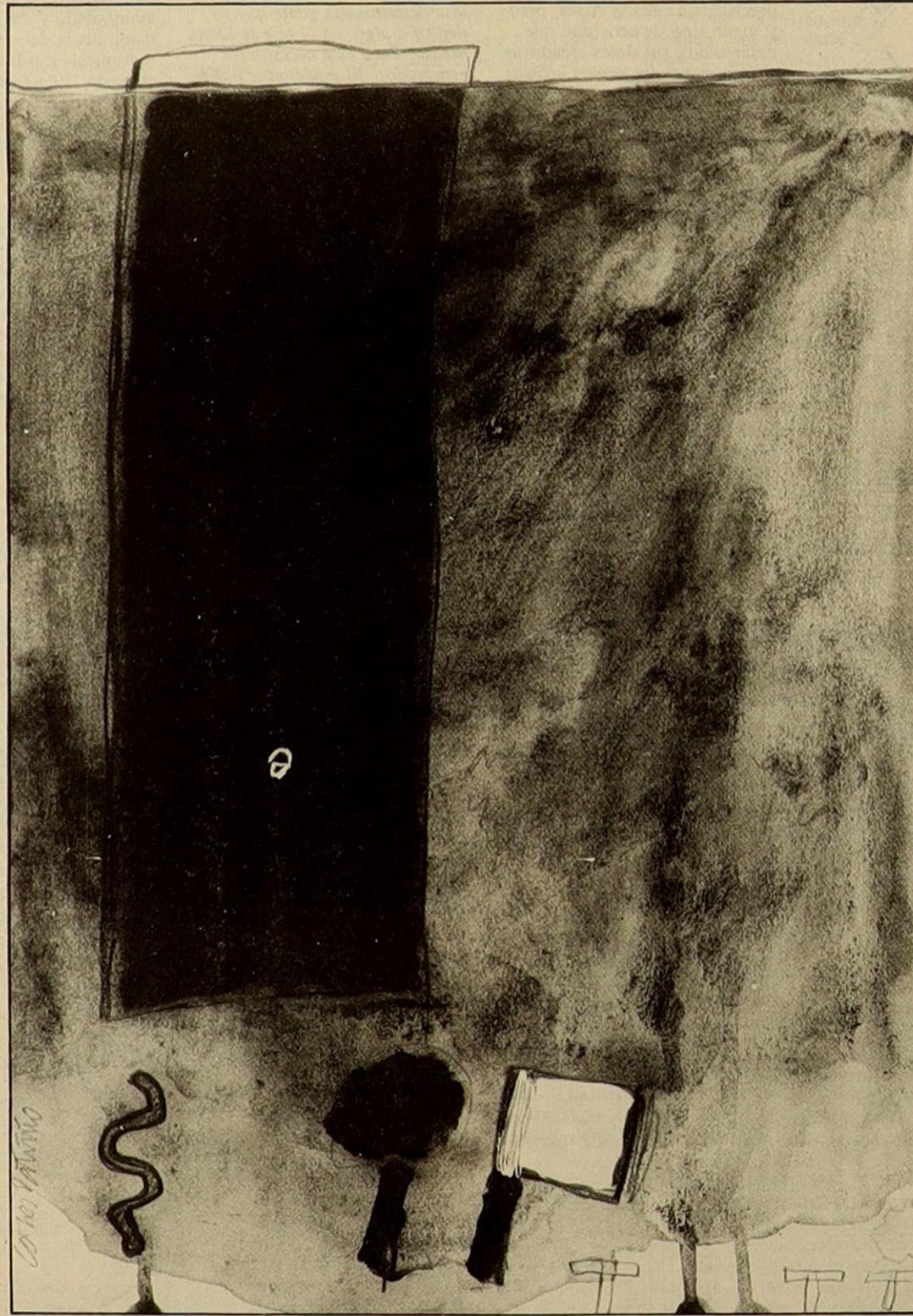
Y él es alguien que todavía no reconoce muy bien lo que hace. "Yo voy cambiando", afirma. De sus cuadros dice que tampoco tiene muy claro "dónde empiezan y dónde terminan. En ocasiones, abandono por aburrimiento o repito algo sobre una idea". Pero sus ideas acerca de la pintura en general son claras: "Es una práctica heredada, convencional. Durante muchos años, se ha intentado modificar lo que es el arte, pero al final siempre vuelve al mismo punto de partida. Eso sí: a partir de ahí, cada uno afina en la pintura sus mecanismos, se va definido gracias a ella, pero la pintura no es algo tan especial como se ha dicho y la gente lo ha creído".

Defiende, en definitiva, que "el pintor como bicho raro, como ser espiritual, y todo eso, se va acabando. Hoy, el pintor, debido al sistema de becas a los estudiantes, se está convirtiendo en un funcionario más". Uno, sorprendido por la retaguardia, si eso es bueno o malo y él, en su línea, responde que "es algo inevitable y, además, esto está ocurriendo a pasos agigantados".

Todavía, antes de despedirse apresuradamente y alejarse como una bala, concede a la galería, repleta, una floritura más y reconoce que, en cuanto al uso de la técnica —si es que realmente existe ésta y no solamente a nivel de funcionariado—, es un trabajador "sucio" e incluso remata: "No creo que la técnica sea algo primordial, pero la considero importante como la considero en un guitarrista de manos virtuosas. Yo admiro a quien domina la técnica".



Carlos Patiño



Paco Polán

Lo importante es que tengas libertad y dejarte de influencias que te aten. Y lo dice desde el principio. Francisco Javier Polán, 23 años, largo y reservado, pamplonés. Dice estar en la escultura casi por casualidad: el ordenador se equivocó y lo colocó en escultura en lugar de en pintura y audiovisual. Pero no se arrepiente un pelo. Aquí ha encontrado su sitio, pese a que trabajar el hierro es más incómodo y más caro.

JULIAN ORIA

De momento estoy en el hierro, sí, pero el material no significa que seas original. La originalidad consiste en otra cosa. Partes de un elemento que tienes y basta. Y parte, porque nunca ha hecho un boceto. Prefiere que las obras fluyan, aunque el proceso sea lento. Su forma de trabajo le complica un poco la existencia porque, además, las condiciones en un taller que usan muchas personas son muy difíciles. Tampoco es partidario de acabar muchas cosas. ¿Muchas? ¿para qué? A veces envidio a los que sí logran trabajar rápido, sobre todo aquellos que tienen concepciones muy claras. Yo prefiero dejarme

aprender, sacar un título, no es bueno. Somos tantos que la relación tiene que ser mínima y el ambiente no te creas que es lo que se entiende por un ambiente de artistas. Yo creo que las causas de que haya tanta gente son el paro y el aburrimiento. Los padres no saben qué hacer con los hijos y los mandan a pintura para que gasten el tiempo libre. Luego se complica el asunto y te encuentras con que muchos están ahí por hacer algo, para retrasar el paro. No es que estemos viviendo una oleada de genes artísticos —comenta con una sonrisa— sino una oleada de desocupados. Igual de ahí salen los genios. De todos modos, reconoce que no son los

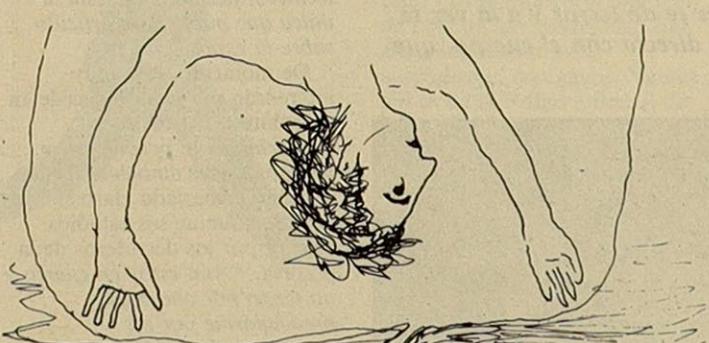


llevar. No tengo influencias completamente definidas, lo que me hace experimentar, no tener una línea marcada de antemano. Eso debe ser malo para exponer, pero también le encuentro sus ventajas: así salen cosas diferentes.

El intento se convierte en experimento y el experimento en arte. Tiene ahora Paco una estatua dando vueltas por Vizcaya, en una exposición colectiva en la que participan también otros artistas navarros. Está contento, pero no le da a nada de esto importancia porque es que mostrar en público tampoco tiene especial relevancia para él. Exponer no significa ningún riesgo. Total, no vas a

escultores los que en peor condición se encuentran. La gente que ha decidido seguir por pintura tiene todavía más problemas porque la masificación les afecta más directamente.

Así que el mayor problema que se les plantea a los estudiantes de escultura como Polán es el de la falta de medios. La maquinaria que necesitan es muy cara y, hoy por hoy, estos jóvenes creadores sólo pueden trabajar en el taller de la escuela. Acabas el curso en junio y hasta septiembre te quedas, en lo que a escultura se refiere, cruzado de brazos. Vuelves del verano sin haber podido hacer nada y te cuesta arrancar, no sabes muy

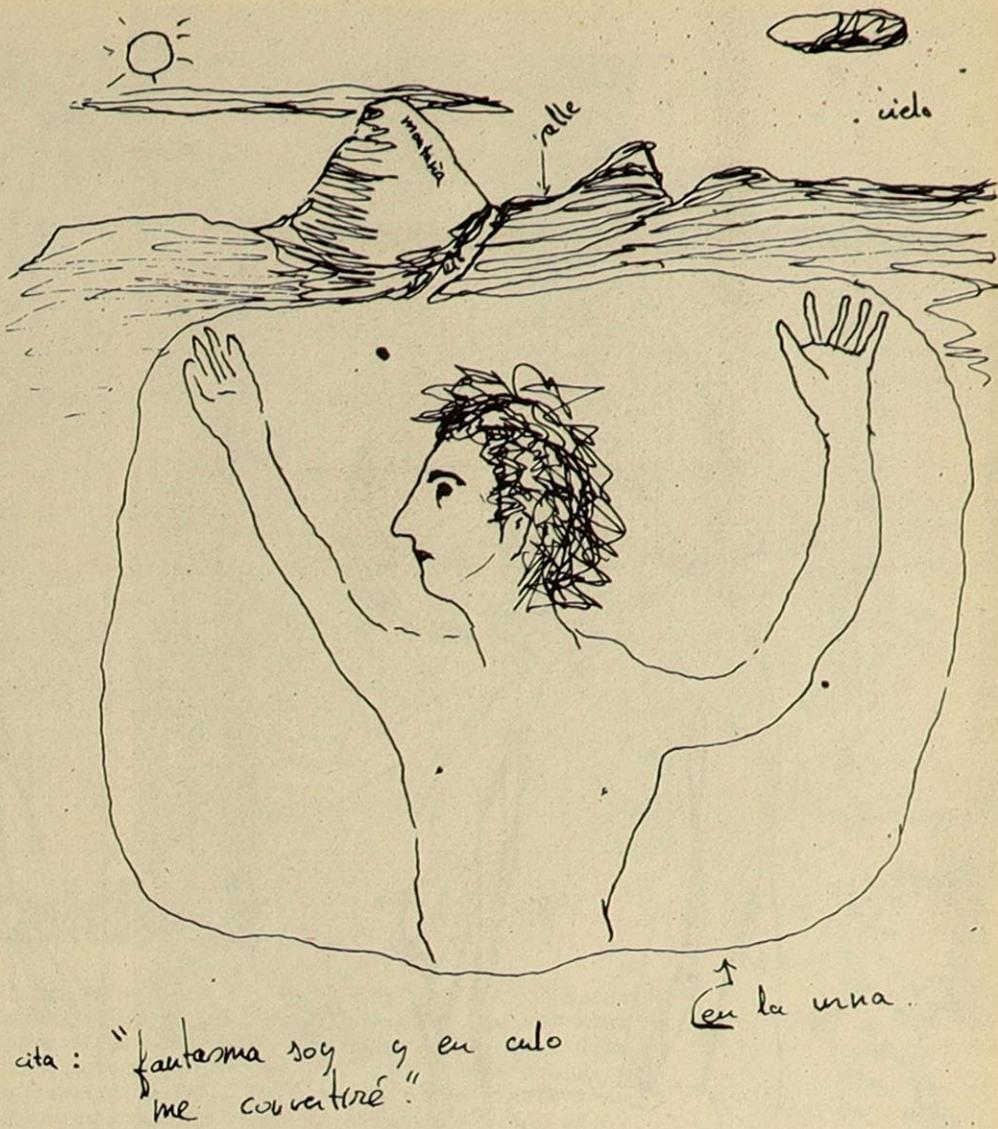


vender nada. A mí no me parece importante ni poco importante. A la gente que ahora empezamos todo esto nos sirve para engordar un currículum que al final es tan sólo un montón de fechas con escaso sentido.

Polán hace bien poco que se ha decidido por la escultura. Antes estuvo muchos años dándole a los pinceles, al lienzo y al papel. Incluso hizo sus pinitos en ese nuevo reto que para las artes plásticas es el mundo del cómic. Ahora está acabando Bellas Artes en Bilbao, sufriendo las colas para utilizar los aparatos del taller, la masificación de unos estudios que no tienen alternativa. Que éste sea el único modo de

bien por dónde empezar. Pero el mayor temor está en el final de la carrera. Cuando se acabe sólo te queda ser profesor (con lo que el cielo volvería a iniciarse) o tener suerte, ganar algunos premios y poder vivir de esto.

Así que se vuelve a Bilbao, a ponerle la puntilla a alguna de sus obras. Pese a todo lo dicho anteriormente, no rechaza todo lo aprendido en Bellas Artes. Naturalmente que se aprenden cosas. Se mira las manos. No me preguntas más diferencias entre pintura y escultura. La pintura es un trabajo sucio, acabas pringado. La escultura también es sucia, pero además hace ruido, mucho ruido. Y no hay más.



cita : "fantasma soy y en culto
me convertiré".

en la urna.

VOCABULARIO

montaña : f. Prominencia del suelo, que se eleva y domina el terreno circundante.

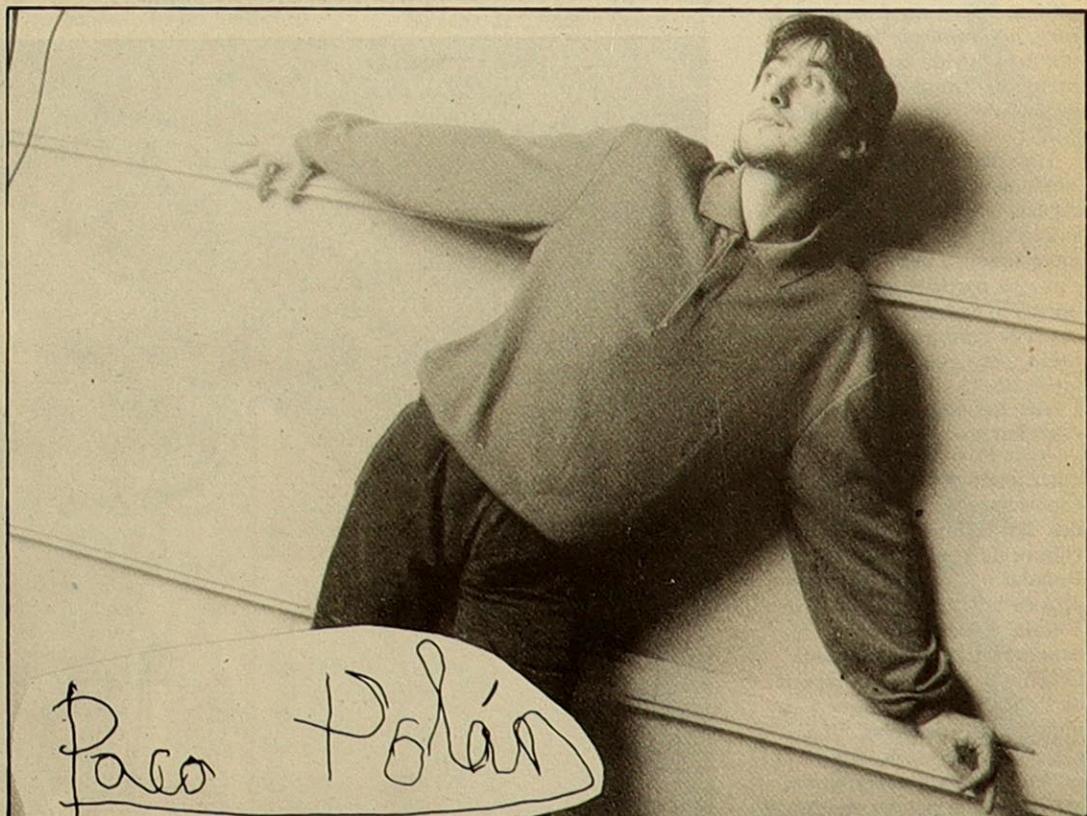
valle : m. Porción de terreno entre dos montes o alturas.

cielo : m. Bóveda que parece rodear la tierra

urna : f. Vaso antiguo que se usaba para guardar dinero, cenizas de los muertos, etc.

fantasma : m. visión quimérica. Imagen de un objeto que queda impresa en la fantasía.

culto :





ANTE EL DESCONOCIMIENTO
DEL VERADEO SONIDO DE LAS COSAS,
LA ÚNICA TOMA DE POSICIÓN
NOS SITUA
ENTRE LA VIDA - ANTE LA MUERTE

Jesús Poyo Mendía

ARTURO MARQUES

Probablemente por esta relación, en sus obras destaca el empleo de la figura humana, "que en realidad casi siempre soy yo mismo". Y es que sus propias experiencias son el tema principal de sus cuadros. De entre las dos corrientes por las que más firmemente discurre el arte actual, el racionalista y la vitalista, opta sin vacilar por esta última, "pero sin desechar a la otra, naturalmente". En sus pinturas la vida está muy presente, porque están impulsadas por una necesidad vital.

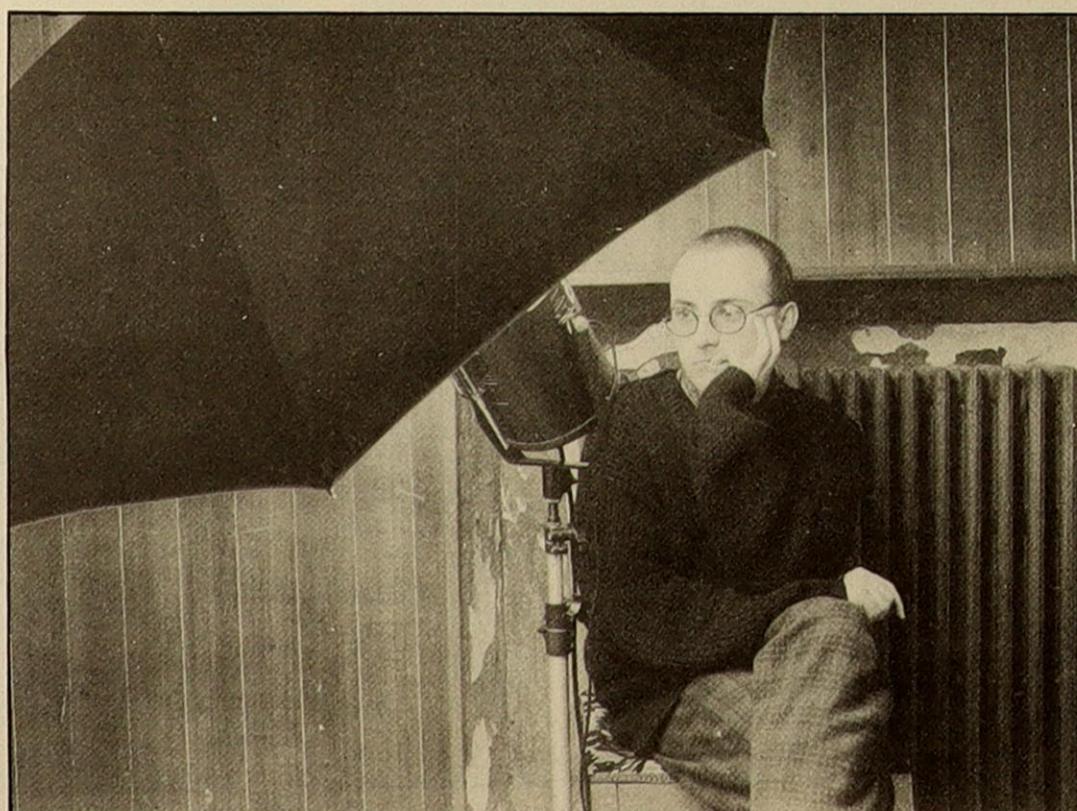
Uno de los componentes fundamentales de su obra es el espacio blanco en el que se sitúan sus figuras. No es un mero fondo o parte del soporte, sino que participa con marcada intención expresiva: "El blanco me sirve para que no haya tanto ruido, para establecer intervalos".

Poner los cuadros y marcharse

Jesús Poyo Mendía ha participado en varias exposiciones colectivas, entre las que destacan una en la sala de cultura de la Caja Laboral Popular de Alsasua, su pueblo, y otra en la Casa del Cordón de Vitoria. Estas experiencias le demuestran que poco o nada tienen que ver con esta especie de "puesta de largo" que muestran las películas. "La verdad es que sobre mí no tuvieron ninguna repercusión, me limité a poner los cuadros y marcharme". De la vitoriana

Entró "casi por casualidad" en la Facultad de Bellas Artes bilbaína; "tenía una lista de algunas carreras que me gustaban y opté por ésa, de la misma forma que podía haberme matriculado en Biológicas". Ahora, con veintitrés años y en cuarto de Pintura, no lamenta en absoluto aquella decisión, sobre todo por la gente tan interesante que en la facultad ha podido conocer.

El centro universitario le ha permitido, además, contar con unos amplios talleres en los que desarrollar su gusto por las creaciones en gran tamaño, que en otros lugares no puede realizar. "Es curioso que el disponer de un extenso espacio libre te dé terror y a la vez te atraiga. Yo creo que me gusta porque admite una relación más directa con el cuerpo, que participa de forma completa en el acto de pintar".



tiene un recuerdo más bien anecdótico, en relación con la prensa: "Convocamos a los medios de la ciudad y los periodistas que vinieron no paraban de preguntar cosas y apuntar anotaciones, salvo una que sólo cogió los datos técnicos; después, fue ésta la única que publicó un artículo sobre la exposición".

De momento, está muy interesado por cuanto sucede en el ámbito artístico, "especialmente porque estoy metido en este ambiente", pero no tiene demasiado claro si cuando culmine sus estudios seguirá por los derroteros de la pintura. "Aún estoy en cuarto y no tengo por ahora que preocuparme por mi supervivencia, por lo que ni siquiera me he planteado qué es lo que haré en el futuro; supongo que pintar seguiré pintando, porque de alguna forma lo necesito, pero otra cosa es que llegue a hacerlo como dedicación profesional, cuestión que además no depende sólo de lo que yo desee".

Jesús Poyo, que admira —entre otros muchos pintores— a Giotto, y odia la mafí ("una de las cosas que me han hecho más ilusión en mi vida fue el día que me declararon eso tan poético de inútil total"), piensa seguir viviendo el presente, mirando desde muy cerca, pero desde fuera, ese entramado de la sociedad que es el mundillo del arte, que para él no es otra cosa que "una mafia como otra cualquiera".



Jesús Rekalde Salvador

JULIAN ORIA

Se va al pueblo a pintar, buscando espacios abiertos. Necesita un sitio grande, un nuevo horizonte que podría estar en Italia, en Alemania... No es que aquí lo haya conseguido todo (los premios son una cosa de boletos, de suerte) sino que anda sumido en pleno aprendizaje, con ganas. Vuelve ahora de la Primera Bienal de Bellas Artes de Europa, una historia improvisada en Toulouse que les ha servido para establecer nuevos contactos, para mostrar sus pinturas, colgarlas y a ver qué pasa. "Yo antes pensaba que Bellas Artes estaba muy mal. Hay unos problemas burocráticos enormes que nacen del mismo hecho de que esto sea una facultad. Se te dan muchas materias teóricas y te quedas sin tiempo para lo principal que es pintar. Pero es que pienso que ser autodidacta es un problema de principio, que es mucho peor. Pintar lo puede hacer todo el mundo, pero crear ya requiere una información, un conocimiento general que adquirirlo en Pamplona, por ejemplo, es imposible. Es algo que hay que aprender. Yo no concibo un médico autodidacta, por ejemplo. Si te vas a pegar toda la vida planteándote qué vas a hacer al día siguiente, hay que empezar por ahí".

Comentamos el miedo a hablar que tienen muchos de los que participan en este montaje. Coincidimos en que hay múltiples factores pero que uno

de los más relevantes es la indefinición. "Somos una cuadrilla de chavalillos con ganas de exponer. Hace cuatro años apenas ningún joven creaba aquí y ahora aparecemos todos, con concepciones muy particulares y muy distintas pero sin tener nada claro cómo se vive de esto". Divagamos sobre los pinceles de principios de siglo, el momento en el que el arte da un giro de muchísimos grados. Y nos vamos acercando a lo que más interesa, al arte de los 80. "La pintura ha ido dejando de tener una función social clara. Su propia evolución la ha convertido en algo que habla de sí mismo, en un mundo cerrado que se vuelve incomprendible para muchísima gente. Nadie le pregunta a un compositor qué es lo que está diciendo cuando oye una de sus sinfonías. Y, sin embargo, a nosotros sí nos preguntan".

Arte hoy

"Ahora se puede hacer cualquier cosa. Se ha hablado de estilo de los no-estilos. Hay gente para todo; conceptuales, figuración... Es un momento muy extraño". Extraño pero del que participan todos los que están hoy aquí. Mientras en

otros lugares la proliferación de revistas especializadas aclara el horizonte, la situación de la crítica en nuestro país no ayuda nada a que se centren corrientes y experiencias. "Hay un eclecticismo total que puede ser consecuencia directa de los primeros años 80. Estamos en una situación en la que nadie se atreve a decantarse. Los críticos españoles son 'críticos de referencias': dicen que te pareces a alguien, que recuerdas a no sé quién, pero no son gente que vaya más allá. Si a eso unimos que hablar de arte está de moda, todo se ve como algo trivial".

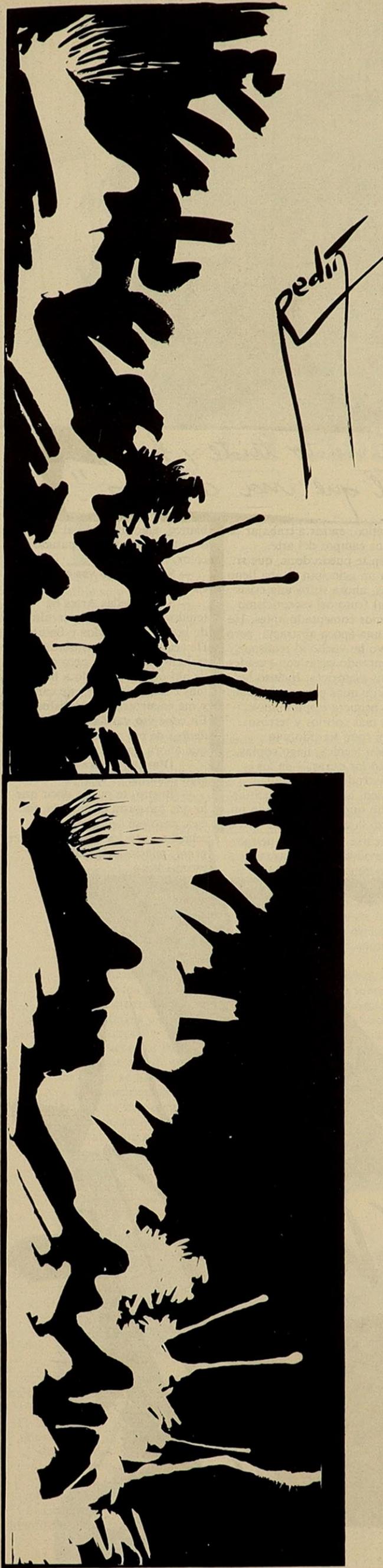


Se echa de menos a gente que sepa plantear, sacar a la gente y unirla en torno a un círculo. Ahí está Madrid, centro de exposiciones y movidas, que parece haberse desinflado en la recta final de la década. "Allí está el centro, de acuerdo, pero luego ves contrastes muy curiosos. La Escuela de Bellas Artes tiene una concepción casi clásica. Qué quieras, si es que hasta tienen Tuna. Qué vas a esperar de un pintor que toca en una tuna? A mí me hace mucha gracia".

Rekalde expone estos días en varios sitios. Le han llovido las exposiciones sin él quererlo, casi diría sin necesitarlo. Pero si eso es cuestión de suerte, de lotería, hay que estar allí con lo que se hace ahora mismo.

"Ultimamente lo que quiero es eliminar prejuicios de todo lo que hago. Antes tenía una serie de historias que me creía: colores, elementos para despistar, no dibujar en los cuadros para valorar más lo que es pintura, darle importancia a la pintura tal cual. Pero ahora procuro evitar eso. Estoy pintando, solamente eso".





Jesús Manuel Sánchez

OSKAR MARTÍN

— Inicias tu formación académica de la mano de pintores estelenses

— "Si en Estella hubo varios autores, como María Pilar Larramendi, Teresa Navajas, Florencio Alonso, que me dieron clases particulares de dibujo, pintura etcétera..., a partir de aquí me empeñé el gusto por todos estos temas".

— Desde muy joven ganas varios premios.

— "Consegui tres premios a nivel provincial y uno nacional. Esto me sirvió como pretexto para poder continuar mis estudios".

— Como miembro del grupo de cinco jóvenes estelenses, Grupo de Urgencia, participas en las dos exposiciones que montáis.

— "En la primera se trataba de una muestra de nuestras primeras obras, eran cuadros de bodegones, donde predominaba el estilo cubista. En la que celebramos posteriormente expuse obras que había confeccionado durante mi primer año de estancia en Bilbao, aquí presenté expresionistas, eran obras un tanto forzadas que respondían a trabajos de clase, no estaba satisfecho de ellas".

— De Bilbao guardas un grato recuerdo.

— "Para mí Bilbao es un sitio acojonante. Allí encontré ese individualismo necesario para trabajar, nadie te conoce, digamos que me gusta la soledad".

— Sin embargo tu trabajo se limita a la producción académica.

— "Claro, pintas cuadros para aprobar, es en el verano cuando se trabaja a nivel personal, haciendo lo que te gusta. La estancia en Bilbao te permite evolucionar de un modo más rápido que si estuviera en Estella".

— ¿Qué es lo que pretendes con la pintura que en estos momentos haces?

— "Ahora pretendo hacer de la pintura una unión con la música, tengo la idea de mirar a un cuadro como se mira a todo en este mundo, viajando, caminando, no estar siempre parado ni sentado para ver las cosas. Se asemeja a ese ir y venir en el autobús de Bilbao, todo es temporal, los paisajes cambian, tengo un especial interés por introducir el tiempo en la pintura".

— Jesús explicas cómo son las obras que últimamente haces.

— "Bueno, empleo colores terrosos, grises, introduzco mucha pasta, pero sobre todo mis cuadros son un cúmulo de técnicas que pretendo contrastar dentro de un mismo cuadro. Quiero que no sea un cuadro aburrido, que tenga cambios, que puedas moverte cuando lo ves, insisto sobre todo en el movimiento".

— Me has hablado antes del especial significado que para ti tiene la música, denota esto un cierto interés general por la cultura.

— "Pretendo que mi pintura abarque todos los campos posibles, incluso que tenga relación con la política, aunque todavía esto creo que no lo he conseguido. Estoy en contra de ese pintor que se despreocupa de todo lo que le rodea, vivimos en un mundo donde suceden muchas cosas que nos deben interesar".

— ¿Qué opinión te merecen las exposiciones?

— "Las exposiciones están bien porque te dan ánimos para continuar con tu trabajo, son como un revulsivo. Si no puedes enseñar tu obra te sientes fracasado, las obras se hacen para la gente, esto no quiere decir que estés buscando la venta. No busco un sentido lucrativo a mi producción, me conformo con poder vivir pintando, y no vivir de la pintura. Personalmente me gustaría hacer de todo, música, teatro, creo que todo es interesante incluso se puede afirmar que todo es pintura. Soy de la opinión de que todo es arte, yo lo localizo en el resultado de todo lo que se hace, desde una ciudad, hasta en el trabajo que hace un agricultor".

— Tus cuadros tienen un formato un tanto especial.

— "Sí, utilizo unos soportes alargados, casi rectangulares, es una secuencia lineal de formas, en las que intento introducir el tiempo, intento que el espectador observe el cuadro como si recorriese el tiempo. Estas obras alargadas las asemejo a las películas, a las novelas, donde se da una secuencia temporal en un principio hay una presentación, más tarde un nudo y por fin un desenlace".

— Te muestras un tanto escéptico con ciertas manifestaciones culturales.

— "Es cierto, mantengo una postura digamos anti-literatura, no leo libros. Me identifico más por la cultura visual, el lenguaje visual cada vez se está afianzando con más fuerza, el lenguaje escrito ha pasado a un segundo plano, a mí particularmente me aburre y del mismo modo la comunicación se me da muy mal, tanto la hablada como la escrita. Quizás sea esto por lo que me dedico a la pintura, como un medio de expresión acorde a mi manera de ser, en resumen prefiero utilizar la vista".

— ¿Cómo te gustaría que fuese lo que hoy se entiende por cultura?

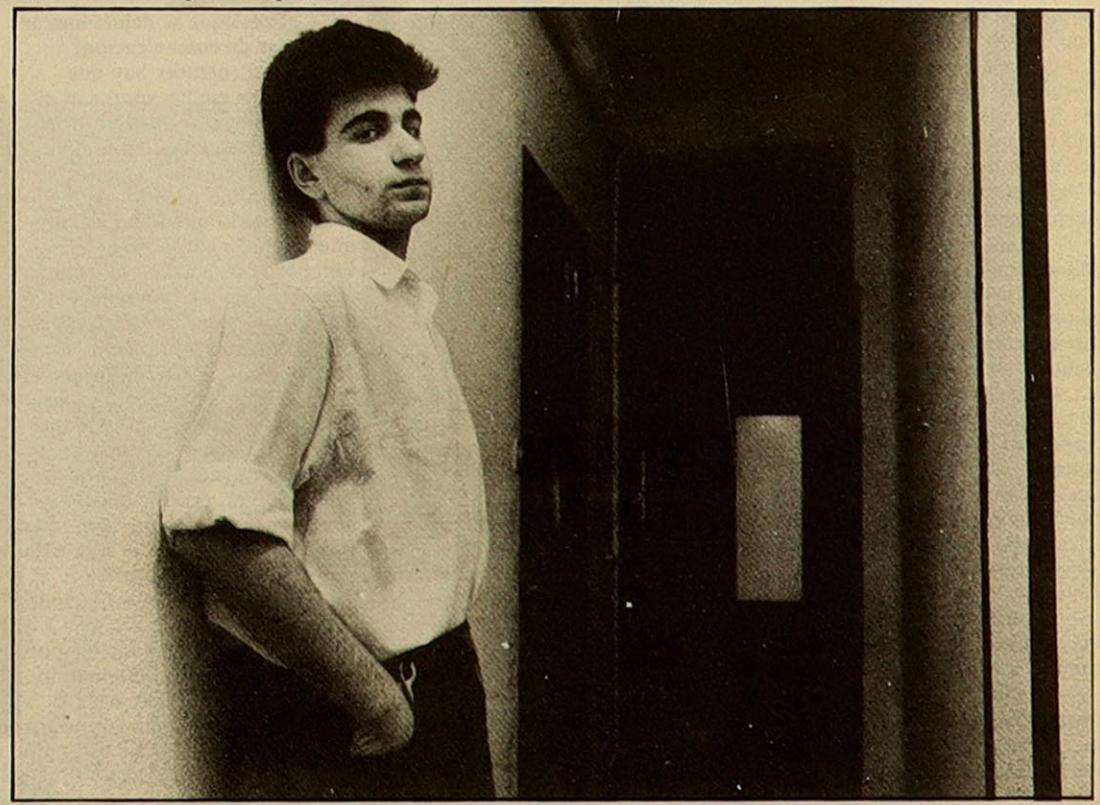
— "En mi opinión, el pueblo debería saber más de lo que sabe, para poder criticar. Algo así como que todo el mundo fuese un entendido que pudiese juzgar nuestro trabajo. Asimismo creo que todos tenemos que ser un tanto entendidos en todo, saber manejar todos los instrumentos y máquinas que se pongan a nuestro alcance. Actualmente se sigue una política de especialización, se crean élites de todos los tipos, es algo parecido a los componentes de la sangre, glóbulos blancos, rojos, todos con una misión y un trabajo determinado".

— ¿Crees que se entiende tu pintura, es decir la historia que intentas trasmitir a través de tus cuadros?

— "Quizás sea un poco temprano para ello, no la he dado a conocer suficientemente. Las primeras obras que expuse con el grupo no eran todavía muy nuestras, éramos unos críos. Pienso que un pintor se va formando con el paso del tiempo, puede llegar el día en que haga cosas muy majas".

— Hasta dónde piensas que puedes llegar.

— "No estoy muy seguro, pero espero que sea la temporalidad de la que te he hablado antes. Me gustaría introducir este concepto en toda mi obra. Quisiera reducir las tres dimensiones en una, la escultura son tres dimensiones, la pintura dos, esta única dimensión sería para mí el tiempo, que yo lo identifico con la horizontalidad. Ahora vivimos en un mundo en el que todo es tiempo, te dejas el reloj un día en casa, y te da la sensación de que te pudres".



Andrés Santamaría

OSKAR MARTÍN

— Andrés, tú eres de Estella, ¿cómo se inició tu andadura en el mundo de la pintura?

— Sí, empezamos con lo típico, fue en la escuela, ya allí los profesores nos conocían a los que más o menos destacábamos en el dibujo. En BUP ya éramos unos cuantos, que nos juntábamos y unidos por unas inquietudes comunes respecto a la pintura y la vida. A partir de ahí, comenzamos a recoger experiencias y a debatir temas relacionados con la Historia del Arte. Este trabajo en grupo nos hizo pensar en exposiciones, etc...



— Como grupo realizáis la primera exposición en la Casa Cultural de la CAN. ¿Qué supuso esta primera exposición?

— Bueno, sirvió para unirnos como grupo, que tenía una misma edad y compartía unas mismas inquietudes. Compartíamos un mismo taller, esto nos incentivaba más para trabajar.

— ¿Cómo reacciona el pueblo de Estella ante esta muestra?

— La gente normal se quedó un tanto sorprendida, no se imaginaban que unos jóvenes como nosotros se dedicaran a la pintura. El público digamos más sensibilizado ante la pintura nos dijo que éramos aún jóvenes, y que no se nos subiese, digamos el orgullo, que aún nos quedaba mucho camino.

— Al año siguiente tuvisteis una segunda exposición.

— Sí, la primera fue como una muestra biográfica, a mí entender llena de vitalidad. Incluso pusimos precio a las obras, un tanto ridículos, 5.679, 55 pts el cuadro. Queríamos reírnos un poco del sistema de venta del arte. La segunda exposición recogía obras que habíamos creado durante nuestro primer año de estancia en la Escuela de Bellas Artes de Bilbao.

— De este grupo inicial de cinco autores tres os vais a estudiar a Bilbao.

— A Bilbao fuimos con la idea de liberarnos de los estudios más o menos comunes, pero allí nos dimos cuenta que era todo

igual, en el fondo una carrera universitaria. Supuso una decepción y una gran desorientación para nuestras inquietudes.

— A pesar de todo, sigues exponiendo.

— Estudié la especialidad de Fotografía, y monté una pequeña exposición que se titulaba: "Exposición en la superficie del tótem arbóreo". Se trataba de fotos sobre cortezas de árboles. Era una especie de visión conceptual.

— Esta marcha a Bilbao os supuso incluso críticas de pintores autodidactas afincados en Estella.

— Claro, porque para ellos el ir a Bilbao suponía renunciar a la pintura como algo innato. Ellos mantenían la idea de que allí no íbamos a aprender nada nuevo, algo así como que íbamos a caer en ese mundo del postmodernismo. Pero lo que buscábamos era una salida legal para poder seguir con la pintura, si no cómo íbamos a estar en el pueblo sin trabajar y todo eso.

— ¿Qué ha significado para ti el vivir en Bilbao?

— Bilbao es muy interesante por el rollo éste de la industria, lo gris, el humo, la cantidad de gente que se ve por la calle, etc... Muchas generaciones de artistas, Basterrechea, Ibarrola, se han formado allí. Además la facultad de esta ciudad se diferencia de las otras en el sentido de tener unos estudios más libres y vanguardistas.

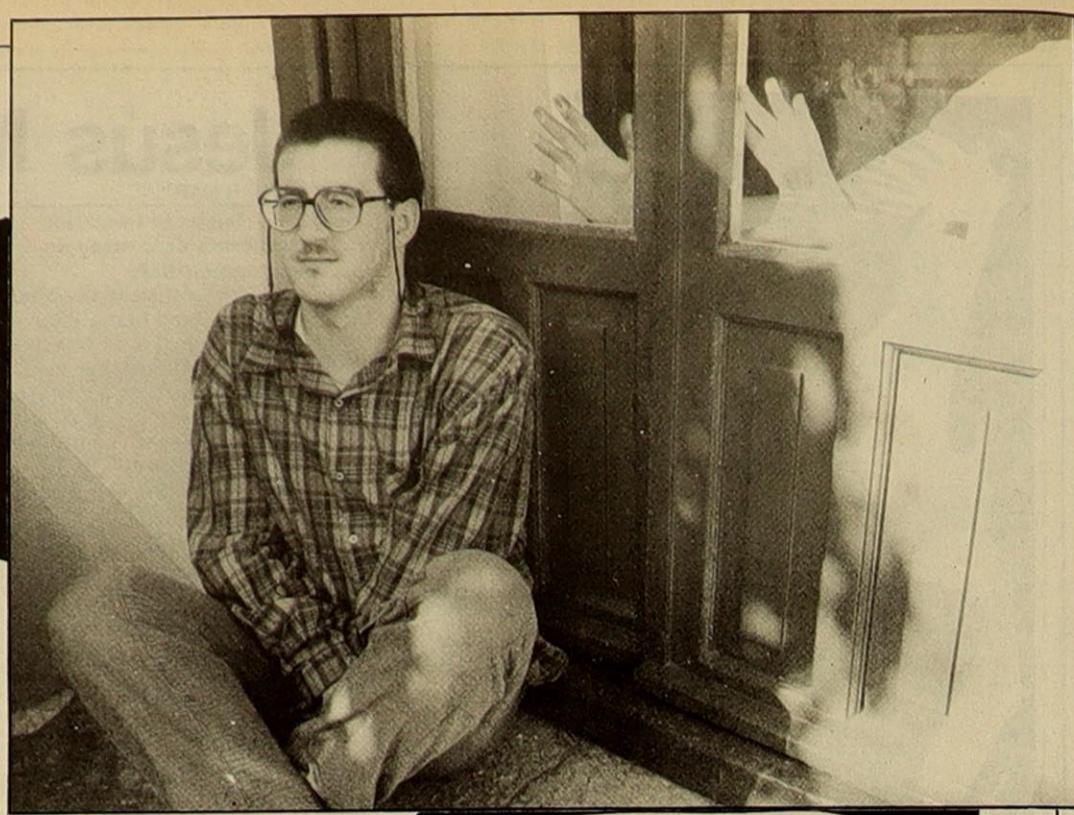
— Pero para ti aquello en el fondo fue un encuentro con el clasicismo modernista o postmodernista.

— En realidad vino a ser un encuentro con lo clásico, las notas, asignaturas, todo estaba mediatisado a unas enseñanzas, que van muy en línea con lo que ahora se estila en el mundo del arte europeo.



— Esto creó en ti una visión escéptica, que contrastaba con tus anteriores ilusiones.

— Normal, porque el trabajo que realizas es para aprobar, incluso te dan ganas de dejar la facultad, pensamos en lo que haremos cuando salgamos de aquí. Ahora sólo nos interesa el título que nos den, algo así como un pasaporte para andar por este mundo.



"a veces sopla un viento triste y frío, los días son igual que una condensación"

— Andrés, vienes a decir que estás inmerso en la duda.

— Es una duda inherente a nuestra edad, a la que se junta la realidad social. Mi deseo es que el arte fuese una especie de sensibilidad general más que una plasmación práctica, pero es muy difícil, nuestros cuadros no pueden cambiar la vida de nadie, no pueden hacer una revolución, luchan dentro del arte. Vemos que todo se reduce a una pequeña comunicación, una vibración que puede sentir el espectador que nos ve, y es a eso a lo que se reduce nuestro contacto con la sociedad.



— ¿Crees que se deben buscar otras vías de comunicación?

— A mí entender hay que romper con ese huevo que es el arte, un huevo formado por la gente inmersa en este mundillo, galeristas y críticos. Tampoco sabemos cómo hacerlo. Al comprobar lo que se hace y lo que se puede hacer, nos hundimos un poco en lo irónico, riéndonos de las manipulaciones de los políticos y de toda esta gente. Además no sabemos si lo que hacemos es arte, ni lo que es arte. La idea de entroncar arte y sociedad es muy difícil. Aunque ahora se le quiera dar una dimensión social al arte, con subvenciones, exposiciones, bienales, la gente sigue preocupándose de su propia vida y el arte se arrincona solo.

— Hablemos de tu evolución, de tu estilo.

— Al principio me incliné por una pintura realista, intentando crear mi propio léxico. Más tarde evolucioné hacia la pintura surrealista y onírica. En el fondo me gustaría ser un artista

polifacético, entrar a trabajar en todos los campos del arte. También te puedo decir, que si bien en un principio estaba lleno de ideas, ahora sufro una crisis personal fruto del escepticismo que hemos comentado antes. He tenido una época abstracta, pero de nuevo he vuelto al realismo, representando casas con grandes manchas pictóricas. Incluso he pasado de unos colores chillones de una primera etapa a unos colores más sobrios y terrosos. Para mí todo ha sido una evolución técnica, hago copias, planifico las obras, y en los temas introduzco un valor semántico, quizás para sustituir ese vacío que se crea cuando no se utiliza la escritura para comunicarse. Ahora lo que me gustaría pintar serían rayas. Rayas negras sobre fondo

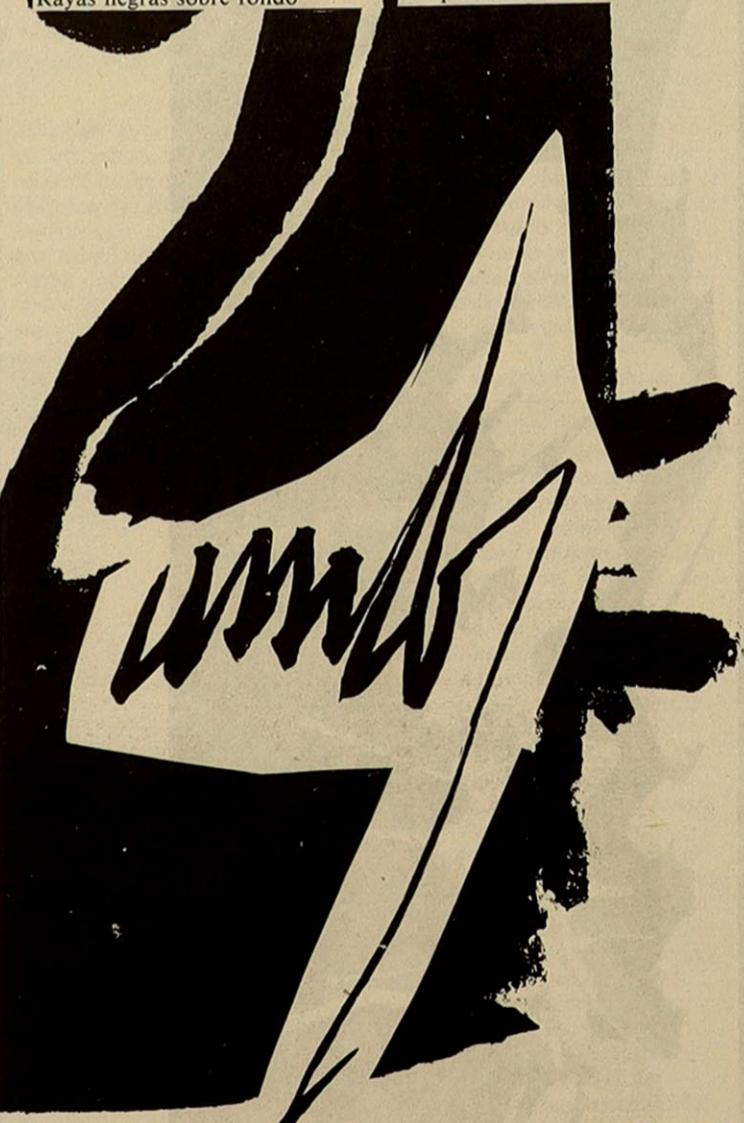
blanco, algo parecido al Tao oriental. Creo que he pasado del color.

— Sin embargo vas a exponer esculturas.

— Sí, en Bellas Artes he tenido contacto con la escultura, de la mano de Bados y Badiola. He realizado algunas obras como trabajo académico, pero a partir de ahí me he animado a hacer más cosas dentro de este campo y me encuentro muy satisfecho. En concreto varillas de hierro, dentro de ese gusto por las rayas que ahora tanto me interesa.

— Dime algo para acabar, algo personal.

— Bueno, te puedo decir que lo que me gusta es mi vida, mi ego, pero ese ego que se relaciona con los demás, conocer gente, relacionarse, salir del escepticismo.



agur
Hemingwayagur
Hemingway

La cultura de los jóvenes

PEDRO MANTEROLA

HASTA hace unos pocos años era frecuente oír a jóvenes y viejos lamentarse de la incomprendición recíproca que padecían, de no entenderse, del problema generacional, etc, etc. Una de esas zarandajas antiguas que nunca dejan de repetirse. Hoy, sin embargo, parece que tal sufrimiento aflige sólo a los adultos, que son ellos los que se miran y regeneran en los jóvenes, y los que, incluso, están dispuestos a realizar cualquier esfuerzo para conservarse jóvenes.

Para hacer posible tan sobrehumano propósito ya no es necesario realizar oscuros pactos con el diablo como en otros tiempos, sino que basta con superar la distancia que media entre ser y parecer, (la conquista por excelencia de nuestra cultura según cuenta Baudrillard), para disponer del calendario a voluntad. No sé quién lo dice pero es conocido que: "Sólo se TIENE la edad que se REPRESENTA".

Si con tan sencillo expediente y la ayuda de una chaqueta de cuero reluciente, una sonrisa odontologizada, y un espeso tupé sobre la cabeza, una persona a punto de jubilarse puede recuperar los treinta y cinco años, no es difícil imaginar el día en el que el desarrollo de industrias tan florecientes como la cosmética, la dieta, la peluquería, la cirugía estética y la sastrería permitan a un cincuentón acceder al tiempo de su más pura inocencia, sin más trabajo que el de ponerse en una cuna y chapurrear: mamá, tata y apa.

¿Pero es la juventud un estado tan envidiable? Todos, menos los jóvenes naturalmente, parecen estar de acuerdo en eso por las habitualmente misteriosas "razones obvias", y yo voy a aceptarlo por no discutir y porque lo que me interesa ahora es señalar cómo tal consenso y la estrategia para llevarlo adelante antes mencionada, ha producido entre otras cosas, una extraordinaria exaltación de la cultura de los jóvenes y una atención difícil de explicar a primera vista, por la mayoría de sus manifestaciones.

¿Pero existe una cultura determinada por la edad, una cultura propia de los jóvenes? Yo diría que sí pensando sobre todo en la música de origen anglosajón, realizada principalmente mediante la voz, guitarras y batería y un potente apoyo electrónico. El rock, hecha excepción de los que lo explotan económicamente, constituye un microcosmos habitado casi exclusivamente por jóvenes, hecho por ellos y consumido por ellos. Por eso también, la forma de expresión en la que se hacen más patentes las características de su cultura.

Un concierto de esta clase puede resumirse en la presencia de dos elementos imprescindibles como son: una masa compacta de espectadores —devotos— y el equipamiento tecnológico, generalmente gigantesco, destinado a estimularlos.

Para que el espectáculo alcance su cenit parece necesario que el persistente ritmo de la música y un imponente despliegue de watos y decibelios inunden la sala, cualquiera que sea el número de espectadores que contenga y despierte en ellos la embriaguez individual y la excitación colectiva necesaria para que progresivamente aflore un caos estrepitoso.

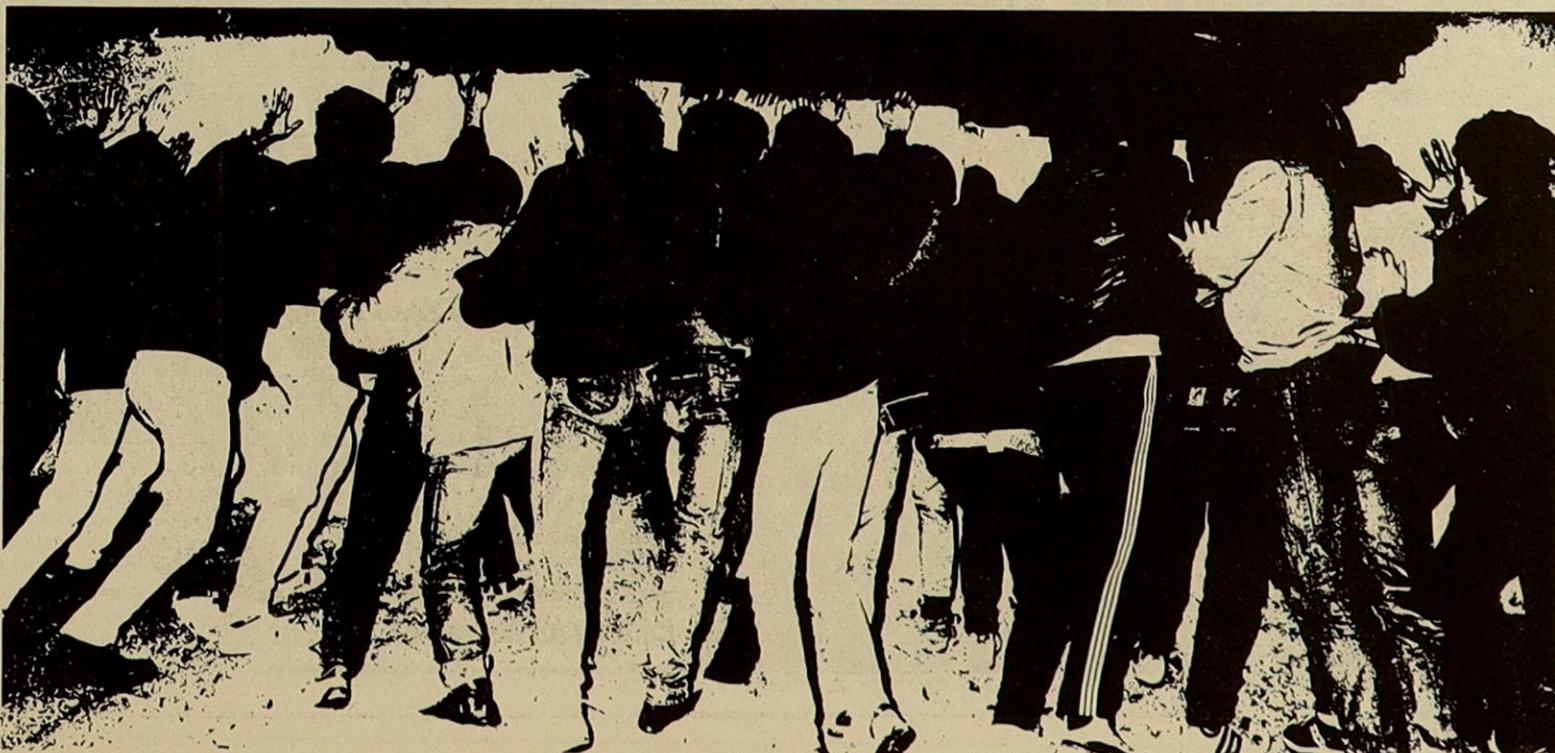
No se trata en absoluto de la programada algarabía de los "fans" de un cantante de moda, sino de una ceremonia destinada a producir con el pretexto de la música y la música, una conmoción del tipo de las commociones históricos-religiosas que acompañan algunas ceremonias de los pueblos primitivos. Una vivencia de la libertad que sólo el sacrificio del sentido puede proporcionar, una presencia de la realidad que sólo experimentamos ya, cuando nos asomamos al abismo de lo irracional.

Cosa de locos dirán Vds. o de enloquecidos como decía Marco Polo. Naturalmente. Pero debemos recordar que la modernidad asociada a la idea del progreso como crecimiento económico ilimitado, construyó un modelo ideal del mundo y una extrema aunque "razonada" determinación individual. Así que su fracaso ha ocasionado en todos la postración y el sentimiento de orfandad que padecemos, y en los jóvenes además una exasperación, una agitación y una conducta que a menudo no acertamos a comprender.

En cuanto a las manifestaciones culturales, el conocido experimentalismo de las vanguardias, su extrema polisemia y monosemia, que tanto da, la utilización caprichosa de cualquier sistema de signos, la composición más o menos ingeniosa de lenguajes a menudo incompatibles y la simplificación conceptual, sin otro propósito que la producción de novedad a toda costa ha desatado en los jóvenes la nostalgia (¡y aún nos parece bárbara!) de un referente seguro, no contaminado por la constante especulación y el juego combinatorio de la cultura moderna. Y han ido a hallarlo en el fondo tumultuoso de la personalidad, en la parte hermética de la naturaleza.

En estas circunstancias, no es raro que asistamos a una recuperación del sentimiento religioso y de todas las experiencias místicas y cuasimísticas que proporcionan los grandes mitos; a la exaltación de la naturaleza, el misterio de los orígenes, y toda la parafernalia de ritos, ceremonias y costumbres que los celebran; al fervor de los conciertos de música rock y a cualquier otro sucedáneo de urgencia, por peligroso que sea, que nos permita traspasar de golpe el fantasma de la realidad.

La atracción que la cultura de los jóvenes nos produce está determinada por el presentimiento de que bajo sus excesos y contradicciones, en su irracionalidad y falta de sentido, se esconde una profunda aspiración a lo verdadero.



CAJA DE AHORROS MUNICIPAL.

CAJA DE AHORROS
MUNICIPAL
DE PAMPLONA

NUESTRAS
NUEVAS IDEAS
TE VAN A AYUDAR.

CAJA DE AHORROS
MUNICIPAL
DE PAMPLONA

La caja de los nuevos servicios

ENTRADA

PRECIO:
AÑO VI

1

Afi
R
R

E
Rolo
puta
guri
órde
fíco
se re
ciud
cia d
Bene
N
Ruiz

Co
ina
la
"A
He

Va
tieros
mues
se lle
Mixt

Jo
la In
felici
celeb
la ex
vener
laver
ción,
way'
venes
y la r

Xa
este p
de las

SO
LO

LA
Foral
en la
camer
institu
5 se d
anunc
sencia
Monte